



DOSSIER

La izquierda y la inmigración

Elkarrizketak

Ander Goiatxe (EHKS)

Unai Sordo (CCOO)

El gobierno libertario
de Milei en Argentina

CON LUCES LARGAS

El debate del estatus...

VENEZUELA

«Este régimen
no es de izquierdas»

El procés: de la ilusión
a la depresión.

Frantzia: uste baino
krisi larriagoa.

Utopía feminista,
alianzas y cambio social

Efimero
betierekoa

El siglo de la
melancolía nihilista

Ganadería y
cambio climático

ELKARRIZKETA

Ander Goiatxe: Portavoz de Euskal Herriko Kontseilu Sozialista. Rafael Ruzafa	4
---	---

BEGIRADAK

<i>Con luces largas.</i> El debate del status o el elefante en la habitación. Alberto Surio	8
El procés: de la ilusión a la depresión. Antoni Puigverd	10
¿Qué hacemos con los símbolos y monumentos del franquismo? (1). Antonio Duplá	13

El futuro del trabajo y la Renta Básica Incondicional. Iñaki Uribarri	14
---	----

Utopía feminista, alianzas y cambio social. Marina Serna, Daniel Ripa	16
--	----

Debatir sobre ganadería y cambio climático. Isabel Bermejo, Pablo Manzano	18
--	----

<i>Ibiltari baten egunkaritik:</i> Un autobús cualquiera. Lourdes Oñederra	20
--	----

DOSSIER.

La izquierda y la inmigración.....	21
------------------------------------	----

Entrevista a Unai Sordo. Imanol Zubero	22
---	----

¿Un nativismo de izquierda? Jesús Casquete	26
---	----

La izquierda y la inmigración en Euskal Herria. Peio Aierbe	28
---	----

Derecha radical y electorado joven (y viceversa). Alina Danet	30
---	----

El efecto del contagio de la extrema derecha en la ideología socialdemócrata europea. Fidel Olivan.....	34
---	----

Anti-inmigración en las izquierdas. Zakariae Cheddadi El Haddad.....	38
---	----

Flujos migratorios e inmigracionismo. Agustín Unzurrunzaga	41
---	----

Frente al fascismo global, acció sindical antirracista Josefina Roco	44
--	----

Ikusmira: De-migrantes Vario autores	47
---	----

Bibliografía.	48
--------------------	----

OCKHAMEN LABANA

Jan kontuez eta apetituaz Inaki Irazabalbeitia	49
---	----

MUNDUAN ZEHAR - INTERNACIONAL

Frantzia: uste baino krisi larriagoa. Allande Boutin.....	50
--	----

El gobierno libertario de Milei en Argentina. Maristella Svampa	52
--	----

Venezuela: Entrevista a Ángeles Cantor. "Este régimen no es de izquierda". K. O.	55
---	----

KULTURA

Efimero betierakoa. Inaki Irazabalbeitia	58
---	----

El siglo de la melancolía nihilista. Santiago Eraso Beloki	60
---	----

RESEÑAS

Euskal herria. Heterodoxiatik. Xabier Zabaltza Pérez-Nievas. Pablo Jose Aristorena	63
--	----

Aprender a vivir juntos. Damon Galgut. Begoña Muruaga	64
---	----

De retos e inquietud entre jóvenes. Felix Arrieta, Maider Maraña. Asier Odriozola Otamendi	65
--	----

Zinemaldia 72 Argi bezala imajinatzen duguna. Sabiñe Zurutuza.....	66
--	----

Con la llegada del otoño, sale a la calle un nuevo número de Galde, y ya van 46. En esta ocasión nuestro dossier central va a ocuparse de un tema de máxima actualidad, como es el de las posiciones defendidas por la izquierda ante el fenómeno migratorio. Es sabido que los avances de la derecha y la ultraderecha en toda Europa están elevando el tono del discurso anti-inmigración y que ello está impactando en algunos sectores de la izquierda, temerosos de perder una parte de su cuota electoral. Aproximarnos a este asunto constituye el objetivo principal de este número de Galde, que incluye un interesante cambio de impresiones con Unai Sordo.

Más allá del dossier la entrevista central de la revista está dedicada en esta ocasión a un fenómeno que durante los últimos años ha despertado tanta curiosidad, como expectación entre la izquierda vasca. Nos referimos a EHKS, un movimiento que se reclama el socialismo de raíz leninista y que trata de marcar una clara línea de diferenciación respecto a otras organizaciones, como EHBildu, de donde salieron, y a las que consideran excesivamente insitucionalizadas. Mikel Goiatxe, portavoz de EHKS, analiza estos y otros asuntos en la mencionada entrevista.

Además del dossier y de la entrevista central, este número de Galde incluye otros artículos como los dedicados a la evolución más reciente del procés catalán, al primer año de gobierno de Milei en Argentina, al trabajo y la renta básica, o a la situación política francesa. Por su parte, las páginas de cultura acogen diversos artículos sobre cuestiones de actualidad, además de las consabidas críticas literaria o cinematográfica. El sumario de la revista se completa con otros varios artículos de interés, así como con las habituales secciones *Con luces largas*, *Ibiltari baten egunkaritik*, y *OkhamenLabana*.

Esperamos que este número de Galde sea de vuestro agrado. Por nuestra parte, nos ponemos ya a trabajar en la preparación de Galde 47 que verá la luz allá a final de año. Mientras tanto, disfrutad del otoño en la medida de lo posible. Ondo izan. ▼



galde

Redacción: Duque de Mandas, 38, bajo. 20012 - Donostia / San Sebastián Erredakzioa: redaccion@galde.eu

Suscripciones/Harpidetzak: suscripcion@galde.eu

Edita: Galde Kultur Elkartea. Depósito Legal: SS-551-2013 - ISSN: 2255-5633

Imprimategia: Michelena Artes Gráficas - Ubarburu, 54 - Polígono 27 - Martutene. Papel: ISO-14001

Galde no se hace responsable de las opiniones vertidas en este medio.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Equipo Editorial: Anaizte Agirre, Peio Aierbe, Iñaki Altube, Iñaki Bolibar, Santiago Burutxaga, Antonio Duplá, Itziar Eizagirre, Amaia Gonzalez, Manu Gonzalez Baragaña, Nerea Gonzalez Roncal, Felipe Gurrutxaga, Iñaki Irazabalbeitia, Elo Mayo, Clara Murguialday, Lourdes Oñederra, Miren Ortubay, Rafa Ruzafa, Alberto Surio, Koldo Unceta, Koldo Uranga, Imanol Zubero, Santiago Eraso.

PORTAVOZ DE EHKS ANDER GOIATXE

"Nos parece necesario generar las condiciones para lograr un control progresivo de la clase trabajadora sobre todos los ámbitos de la vida"

Portavoz de Euskal Herriko Kontseilu Sozialista (EHKS), partido-movimiento comunista presentado públicamente en diciembre de 2023, Ander Goiatxe (Pamplona, 1995) proviene del movimiento estudiantil. Fue militante de Ikasle Abertzaleak y formó parte de Medikuntzako Asanblada, la asamblea de estudiantes de la Facultad de Medicina y Enfermería del campus de Bizkaia de la UPV/EHU. EHKS se ha convertido en un novedoso fenómeno político en alza que reivindica la histórica tradición comunista en una Euskadi en que la izquierda independentista ha dejado ya la bandera de la ruptura para participar de lleno en la vía institucional. Goiatxe representa a un espacio que ha crecido sobre la ausencia de respuestas desde la política convencional. Es la vuelta de las "banderas rojas" que escuece en otros sectores políticos aunque también refleja las contradicciones ideológicas de un mundo cada vez más marcado por la falta de certezas.

Presente por favor su programa y las bases ideológicas de su actuación política.

ANDER GOIATXE. Euskal Herriko Kontseilu Sozialista es una organización comunista revolucionaria de Euskal Herria. Nuestro objetivo estratégico es generar las condiciones políticas e ideológicas para la construcción del Estado Socialista, tanto en Euskal Herria como a nivel internacional. Así, abogamos por la transformación de la sociedad hacia una forma social donde no tengan lugar ninguna forma de privilegio, clase, opresión o discriminación. Una sociedad donde se aseguren unas condiciones de vida universales y de calidad para todas las personas. Eso es precisamente lo que el socialismo significa a nivel ideológico, social y económico.

En ese sentido, vemos indispensable la realización de un ejercicio de pedagogía entre el proletariado para generar la conciencia sobre lo que el socialismo supone a nivel de alternativa real para la mayoría social trabajadora. Más aún en el contexto actual de crisis capitalista donde el empobrecimiento generalizado, la reforma autoritaria del estado, la destrucción de ecosistemas, las guerras y el genocidio se abren paso a marchas forzadas. Y es que el capitalismo está mostrándose incapaz de garanti-

zar las condiciones de vida que había ofrecido hasta hace unas décadas a algunas capas de familias trabajadoras. Pero no nos engañemos, toda esta ofensiva antiproletaria responde a un interés directo de la clase dirigente para mantener sus privilegios económicos y políticos. Y frente a todos estos ataques, es indispensable recuperar y extender la organización y la lucha entre la clase trabajadora. Y a la vez que articular la autodefensa, nos parece necesario también generar las condiciones para lograr un control progresivo de la clase trabajadora sobre todos los ámbitos de la vida, extendiendo así la democracia proletaria sobre todas aquellas cuestiones que la burguesía monopoliza.

¿Cómo se organiza EHKS, cuáles son sus principales herramientas de trabajo?

A. G. EHKS es la organización principal de un movimiento que ha venido cogiendo forma los últimos años, el movimiento socialista. Así, estamos coordinados con otras tres organizaciones que son parte de nuestro movimiento: GKS, que trabaja la problemática que vive la juventud trabajadora; la organización socialista de mujeres ITAIA, que tiene como objetivo organizar a las mujeres trabajadoras frente a la opresión que padecen; e Ikasle Abertzaleak, una organización estudiantil que tiene amplia presencia en los centros educativos y universidades de Euskal Herria. Asimismo, dentro de EHKS tenemos diferentes expresiones organizativas y líneas de trabajo como el Sindicato Socialista de Vivienda de Euskal Herria, que trabaja la problemática de la vivienda desde una perspectiva proletaria, o las Redes de Autodefensa Laboral que se encargan de hacer trabajo político en torno al trabajo. Y cómo no, participamos en diferentes plataformas y espacios con muchos otros colectivos como la plataforma Palestinarekin Elkartasuna, el ámbito de la lucha frente a la crisis ecológica contra macroproyectos, etc.

¿Cómo evolucionan sus relaciones con Sortu y EH Bildu? ¿Las ha complicado la cuestión de las txosnas?

A. G. La razón de fondo para que sean complicadas es que nuestra visión crítica pone de manifiesto el viraje que han dado en los últimos años: proponen una agenda política

**Rafael
Ruzafa**



EHKS

instituciones. En ese sentido, frente a los partidos políticos profesionales caracterizados por la burocracia, formados por políticos profesionales y financiados por el estado y las empresas privadas, abogamos por un modelo fundamentado en la autoorganización, la militancia política y la lucha.

Su modelo de partido y de revolución socialista trasciende las fronteras nacionales. ¿Cómo se conjuga con proyectos federales o confederales, en España y en la UE?

que tiene clara vinculación con el mundo empresarial, se han convertido en sostén indispensable para el PSOE en el gobierno español y junto a ellos han aceptado la agenda antiproletaria de la Unión Europea, incluyendo, por ejemplo, los presupuestos de la OTAN del año pasado. Es decir, la izquierda abertzale ha iniciado un proceso de integración en todos los ámbitos del estado. Por ello, nuestra propia existencia, pero sobre todo nuestro crecimiento progresivo, ponen en evidencia las contradicciones y los límites de la estrategia por que abogan. Todo esto genera que necesiten neutralizarlos en la medida de lo posible, por ejemplo con el veto político en las txosnas.

En las elecciones al Parlamento Vasco fueron muy críticos con la labor de los “políticos profesionales” y en las elecciones europeas de junio solicitaron la abstención. ¿Mantendrán esa actitud en futuros procesos electorales?

A. G. Los partidos del arco parlamentario, de izquierda a derecha, han asumido y apoyan la agenda política marcada por los bancos centrales y los aparatos políticos de la oligarquía como la Unión Europea. Así lo demuestran las grandes políticas como el recorte del gasto público, la financiación pública de empresas, el aumento del control social, el apoyo a gobiernos fascistas y genocidas como el de Israel o la criminalización de diferentes expresiones de lucha, como es el caso de la resistencia palestina. Precisamente, esto se evidenció en las pasadas elecciones europeas y fue una de las principales razones por que decidimos hacer un llamamiento a la abstención. Cara a futuro iremos valorando la actitud a tomar, pero entendemos que las instituciones del estado capitalista no son un espacio neutral. Por eso entendemos que la fuerza política alternativa tiene que organizarse fuera de esas

A. G. La apertura de un nuevo ciclo político revolucionario requiere que la organización proletaria se extienda más allá de nuestras fronteras, a nivel europeo como mínimo, ya que las grandes estructuras de toma de decisión de la burguesía adquieren esa dimensión. Y en ese sentido hay que darle valor a la formación de otras organizaciones fuera de Euskal Herria en torno a la nueva línea estratégica. La voluntad es clara: constituir un gran partido comunista de masas unificado a nivel internacional, que surja de la coordinación y unificación de diferentes expresiones proletarias de múltiples lugares, adecuadas cada cual a su realidad territorial, pero funcionando como clase política unificada a nivel internacional.

Sobre el capitalismo y el sistema de mercado, ¿son partidarios de su abolición total o consideran que puede haber espacios para un mercado regulado, acaso compatibles con otros ámbitos en los que el sector público sea preponderante?

A. G. Consideramos que ha quedado demostrado históricamente que un capitalismo controlado o regulado es una utopía. Es cierto que han existido tiempos de abundancia para una parte de la clase trabajadora en occidente, sin olvidar que ha sido incapaz de dar una vida digna a toda la población, dejando de lado a la mayoría de la población mundial. Se debe tener en cuenta también que dicho crecimiento económico siempre ha dado lugar a diferentes crisis, que para la clase trabajadora son sinónimo de empobrecimiento, desempleo masivo, más dificultad para acceder a una vivienda, imposibilidad de tener un ocio de calidad, etc. Es el proceso en el que estamos inmersos en Europa desde hace unos años. El mal llamado “capitalismo amable” que se ha construido en occidente a partir de la Segunda Guerra Mundial, además de no tener capa- • • •

- • • ciudad para dar una vida digna a toda la población de occidente, se fundamenta en el saqueo de los países de la periferia y la explotación salvaje del proletariado de dichos países. Todo, además, para que unos pocos sigan acumulando cada vez más y más riqueza. En ese sentido creemos que la única solución pasa por la expropiación de los bienes de la burguesía y ponerlos bajo control obrero, para que se pueda edificar un sistema político y económico basado en la igualdad y la solidaridad, y que nadie pueda enriquecerse con el trabajo y el sufrimiento ajeno, sino que el trabajo responda única y exclusivamente a las necesidades de la sociedad.

Da la impresión, quizá por tradición leninista, de que son bastante dirigistas y de que ejercen un férreo control sobre los movimientos sociales en que operan.

A. G. No, en ningún caso, participamos en ellos simplemente. Los comienzos del Movimiento Socialista en Euskal Herria tienen mucho que ver con la ruptura generacional que sucede en muchos espacios de lucha. Buena muestra de ello son los gaztetxes, donde muchos militantes con pretensiones fuera de la política institucional se refugiaron, huérfanos de una opción política revolucionaria. Allí se generaron consensos nuevos sobre distintos temas relevantes en la época, y por lo tanto nuevas mayorías que rompían con lo anterior. En ningún caso se impone nada, sino que a base de convencer en muchos lugares simplemente ha cambiado la correlación de fuerzas de algunos grupos. Más allá de eso, convivimos y colaboramos con muchísimos colectivos de distinto recorrido a lo largo y ancho de Euskal Herria, en espacios como las txosnas, dinámicas de luchas locales y nacionales, protocolos, etc.

¿Qué aporta EHKS a las reclamaciones de las mujeres? ¿Qué opinan sobre el movimiento feminista?

A. G. EHKS tiene un referente político, ITAIA, que es la organización de referencia dentro del Movimiento Socialista en lo que respecta a la cuestión de la mujer trabajadora y que da cuenta de la relevancia que se da al tema. ITAIA lleva años trabajando la opresión y la subordinación que padece la mujer trabajadora en la sociedad capitalista actual y haciendo frente a las distintas formas de violencia que sufre. Ejemplo de ello es toda la dinámica que lleva a cabo Itaia con la cuestión de la violencia machista a lo largo de Euskal Herria.

El movimiento feminista es un espacio social muy amplio, donde existen diferentes actores, análisis de la realidad y propuestas políticas para abordar la cuestión de la mujer. ITAIA y EHKS están más de acuerdo en algunas cuestiones y en desacuerdo con otras. El Movimiento Socialista aporta la pretensión de organizar a la mujer trabajadora en particular, y a la clase trabajadora en ge-

neral contra el sistema político, económico y social de dominación y subordinación actual y contra sus ejecutores y responsables. En ese sentido, apuesta por la unidad de clase, de la clase trabajadora, como forma de luchar contra la opresión de la mujer trabajadora y, además, propone el socialismo como base o contexto histórico para la superación de dicha opresión. Es decir, el socialismo como una revolución en las estructuras políticas, económicas y socio-culturales de cara a construir una sociedad donde se dan las mismas oportunidades, derechos y condiciones de vida a sus integrantes, independientemente de su origen, sexo, orientación sexual, etc., y se supera cualquier tipo de sometimiento, subordinación, violencia y menosprecio de la mujer.

¿Qué papel juegan los presos en el marco de sus reivindicaciones políticas? ¿Están por una amnistía general para todos ellos?

A. G. Sí, siempre hemos reivindicado la libertad de los presos políticos, es más, sigue habiendo muchos, tanto presos políticos vascos como de otras organizaciones revolucionarias. Las propuestas políticas que salen de los estrechos márgenes de la política parlamentaria-burguesa son criminalizadas, perseguidas y castigadas por el estado. Un claro ejemplo de esta persecución son las últimas infiltraciones policiales en diferentes movimientos sociales de Madrid y Barcelona, y, además, la impunidad con la que cuentan los agentes y sus responsables políticos para llevar a cabo dichas prácticas. La reivindicación de la amnistía la enmarcamos en ese contexto general de falta de libertades civiles y políticas para el proletariado, con el objetivo de reivindicar un escenario donde no se persiga ni se castigue la defensa de unas ideas políticas y exista una libertad de expresión real. En definitiva, que existan las condiciones materiales y sociales para el proletariado que hagan realidad los derechos reconocidos formalmente, al mismo tiempo que se desarrolla y se amplía el terreno de la libertad.

¿Qué posición mantienen respecto al euskera?

A. G. Entendemos que el euskera, como el resto de lenguas, forman parte del patrimonio universal de la humanidad que el capitalismo amenaza y destruye constantemente. Los comunistas siempre se han posicionado a favor de preservar dicha diversidad. En ese sentido EHKS fomenta el uso del euskera tanto a nivel interno como externo. Si observamos el panorama actual, vemos con preocupación la situación del euskera. Los pasos que se han dado en la normalización institucional no se han visto correspondidos con un mayor uso, ni con una mayor implicación social en la preservación. Entendemos que la institucionalización de una lengua, por sí sola, no garanti-



za su supervivencia y si no, ahí tenemos en caso de Irlanda para recordárnoslo. De hecho, los mayores avances que se han dado en la utilización y difusión del euskera se dieron en las décadas de los 70-80 de la mano de una política militante, rupturista, que ligaba el uso de la lengua a la construcción de otro tipo de sociedad. Fueron la politización y la significación militante del euskera lo que le dio un impulso vital y entendemos, al contrario de lo que hace hoy mucha gente, que ese es el camino a seguir hoy en día.

¿Cómo valoran la cuestión migratoria?

A.G. Consideramos que este tema no se puede reducir al marco geográfico de Euskal Herria. Entendemos la migración como un proceso global que es consecuencia de las relaciones entre el centro imperialista y la periferia. Las condiciones de vida del proletariado en muchas partes del planeta son inasumibles, por lo que se ven forzados a emigrar: para huir de la guerra, de la explotación, del hambre... Nos parece importante recalcar que no es una migración voluntaria. Nadie se juega la vida en una patera si no es por necesidad. Y mientras tanto, todos los gobiernos europeos se empeñan en frenar el proceso: militarizando fronteras, fomentando extradiciones masivas... Sin embargo, lo único que consiguen es violentar un proceso inevitable: el proletariado de la periferia continúa llegando a los países del centro, pero en las fronteras mueren miles de personas al año.

¿Defienden el derecho de otras personas a vivir en Euskadi/Euskal Herria, aunque suponga mayor multiculturalidad?

A.G. Nos parece fundamental defender los derechos políticos y civiles básicos que se están viendo cuestionados, como la libre movilidad de las personas o el derecho al asilo. Entendemos que las personas migrantes que llegan a Europa potencialmente forman parte del sujeto revolucionario, del partido comunista de masas que pretendemos construir. Tanto por sus condiciones económicas, como por la falta de derechos políticos que sufren, consideramos que deben formar parte de un proceso revolucionario contra el sistema que les ha expulsado de su tierra y los reprime constantemente. Son compañeros y compañeras de lucha

indispensables y tenemos que generar las condiciones para que este proceso se lleve a cabo, siendo un proceso que no va a estar exento de contradicciones, como en toda creación de sujeto que se adscribe a lucha. Al otro lado, la clase dominante fomenta constantemente la criminalización de estos sectores y los utiliza como

chivo expiatorio. De esa manera, fomenta la división dentro de la clase trabajadora. Por eso también es importante plantear una batalla cultural contra el racismo, para que las actitudes discriminatorias no se arraiguen en sectores de la clase obrera. En lo que respecta a la multiculturalidad, entendemos que es una característica enriquecedora de la humanidad que ha existido siempre. Pese a que la construcción de los estados nacionales capitalistas ha fomentado, y en parte ha provocado, una homogeneización cultural dentro de sus fronteras, consideramos la diversidad como un valor positivo. Y por ello, es también un reto para nosotros mantenerlo y fomentarlo a la hora de constituir el partido comunista de masas, el sujeto revolucionario.

Sobre la transición ecológica, ¿cuál es su posición?

A.G. El capitalismo es un sistema que subordina la existencia de la humanidad y del planeta a la acumulación de la ganancia de la burguesía. Estamos contemplando la capacidad destructora de este sistema: destrucción de ecosistemas y pérdida de biodiversidad, el cambio climático, la explotación creciente de todo tipo de recursos finitos... Todas estas tendencias se aceleran en los momentos de crisis del sistema, como estamos viendo los últimos años. Frente a este escenario de extrema gravedad, hoy prácticamente aceptado por todo el mundo, sectores de la burguesía se han planteado emprender una transición ecológica que pretende superar la faceta destructora del capitalismo, manteniendo intacta su base, la acumulación de capital. Entendemos que ese es un callejón sin salida, que es imposible una explotación racional de los recursos en un sistema basado en la apropiación privada de ganancia. Así se está demostrando: las energías renovables se plantean como inversiones rentables para las grandes empresas, lo que da como resultado la construcción de macroproyectos que destruyen ecosistemas irremplazables. Además, todo esto se está utilizando como marco legitimador para justificar el empobrecimiento de la clase trabajadora: el aumento de los impuestos de los combustibles, la implementación de peajes, la prohibición a los coches más antiguos para circular... Son medidas que perjudican a los más pobres, mientras proliferan los viajes en jets privados y se están planteando viajes al espacio. ▽

El debate del estatus o el elefante en la habitación

La política vasca inicia el curso con una dinámica diferente a la que caracterizó la última etapa del lehendakari Iñigo Urkullu. Al foro de diálogo en busca de un 'pacto de país' para reformar Osakidetza y corregir sus disfunciones estructurales, resurge en el horizonte una expectativa que aparece y reaparece en Euskadi como el Guadiana: el debate del nuevo estatus de autogobierno vasco. Es el eterno elefante presente en la habitación.

El proceso se inicia con cautela después de años de bloqueo. El presidente del PNV, Andoni Ortuzar, ha anunciado el inicio de un diálogo discreto con los partidos parlamentarios vascos para explorar si hay masa crítica, si existe agua en la piscina para dar un salto cualitativo a la hora de ampliar el consenso del Estatuto de Gernika en 1979. El mismo Ortuzar reconoce que existe un amplio entendimiento, en torno al 95%, de lo que puede alumbrarse como nuevo pacto estatutario. El problema estriba en el 5% restante, que afecta a cuestiones troncales en la definición de un marco jurídico político basado en el reconocimiento nacional de Euskadi, el establecimiento de un nuevo sistema de garantías del cumplimiento del nuevo pacto, el blindaje de las competencias y el asunto tabú, el derecho a decidir, que sigue siendo la gran manzana de la discordia que impide un entendimiento transversal entre las formaciones nacionalistas y el Partido Socialista. El PP ya se ha situado fuera del escenario al señalar que el País Vasco no necesita en este momento «más autogobierno». El derecho de autodeterminación, que fue desde la época de Lizarra el gran caballo de batalla del enfrentamiento político, es la línea roja que no parece que vaya a disolverse en la actual coyuntura.

CERRAR EL CÍRCULO. De entrada, se antoja muy difícil que pueda producirse algún cambio en el sistema de alianzas. Al PNV le encantaría 'cerrar el círculo' iniciando al comienzo de la Transición, tras la muerte de Franco, cuando Euskadi comenzó a poner en marcha los cimientos de su institucionalización autonómica. Es decir,

que la izquierda independentista pudiera incorporarse al modelo del que se autoexcluyó en 1979, en plena campaña de la violencia de ETA para deslegitimar el sistema estatutario, que consideraba una consecuencia del andamiaje de la Reforma política que no consumaba la ruptura con el franquismo. El resto del nacionalismo apostó por la vía del pacto y la negociación.

¿Hay condiciones para un nuevo acuerdo histórico en el que, junto a la adhesión de EH Bildu, pudiera mantener el respaldo del PNV y de los socialistas, que fueron dos de los artífices del frente autonómico y del Estatuto de Gernika? Se trata de una verdadera cuadratura del círculo que no tiene visos de despejarse ni de resolverse en el corto y medio plazo.

De hecho, aunque EH Bildu ha asumido la necesidad de un cambio gradualista y sin impaciencia, y considera que el debate de la plurinacionalidad abierto por Pedro Sánchez en Cataluña, abre incluso una ventana de oportunidad para la discusión del modelo territorial. Pero esa expectativa, que necesita fortalecerse con la culminación de todas las transferencias pendientes, se debilita al máximo porque la apuesta estratégica de la izquierda independentista sigue siendo el reconocimiento del derecho a decidir, o del derecho de autodeterminación. El PSOE, muy escaldado por la situación de Cataluña, los desafíos de algunos dirigentes independentistas y el marcaje de algunos de sus referentes territoriales, no tiene aún un suficiente margen de maniobra para abrir un proceso de fondo sobre la estructura autonómica y su evolución hacia un modelo federal asimétrico. Sin el concurso del PP no tiene ningún recorrido su apuesta por una España federal, que se ha convertido en un mantra para precisamente superar las limitaciones del debate y el agotamiento del relato estatutario.

De hecho, Sánchez ha presentado el proyecto de nueva financiación autonómica a partir del acuerdo PSC-ERC que otorga a la Generalitat la capacidad de gestión de todos los tributos. Sánchez ofrece ese pacto a todas las autonomías con el objetivo de rebajar la tensión interna

«El PNV priorizará un acuerdo estratégico con el PSE para ampliar el pacto estatutario pese a la presión de EH Bildu a favor del derecho a decidir.»

«Las consecuencias del fracaso del procés catalán son elocuentes y han enfriado las pulsiones soberanistas en Euskadi.»



Eneko Andueza, Imanol Pradales y Pello Otxandiano en un debate electoral.

y, sobre todo, el malestar de sus propios barones regionales socialistas, críticos con las posibles secuelas políticas en sus respectivos electorados territoriales en los que la bandera de la igualdad puede convertirse en un arma muy poderosa de presión. El agravio de un supuesto trato de favor hacia Cataluña planea con fuerza en la línea de fondo.

El empecinamiento de EH Bildu en clave soberanista parte de una percepción. Los propios dirigentes más veteranos de la coalición son conscientes de que el PNV registra una división de sensibilidades internas, con un sector guipuzcoano que aboga por tejer puentes hacia EH Bildu a la hora de construir un nuevo modelo de autogobierno.

REABRIR EL MELÓN TERRITORIAL. Con una EH Bildu que quiere de nuevo apretar la tecla soberanista y meter el turbo, la gran duda es hasta qué punto va a contar con el respaldo expreso del PNV, una vez culminados los traspasos, que inicia la búsqueda de una propuesta novedosa que genere una situación cualitativamente diferente. A tenor de lo que se conoce, y lo que se puede intuir, al PNV no le interesa en este momento una aventura en relación con el autogobierno. Los socialistas vascos, de hecho, tienen la percepción de que los jeltzales van a oscilar entre determinadas fintas retóricas de principios soberanistas con una aceptación posibilista de las reglas de juego y de las relaciones de fuerza. Es decir, al PNV no le interesa en la actual coyuntura reabrir el melón del derecho a decidir sino de afianzar lo ya objetivo y de sembrar el camino para un futuro. El PSE tiene el convencimiento de que a los jeltzales les interesa tan solo una reforma 'light' del Estatuto, sin entrar en cuestiones semánticas peliagudas.

Los socialistas pueden aceptar algunas reivindicaciones de fuerte calado simbólico como el reconocimiento de la realidad nacional de Euskadi. De hecho, el máximo órgano entre congresos del PSE se llama Comité Nacional desde que el partido se refundara en 1977 tras los años de la dictadura. Los socialistas también asumirán la necesidad de blindaje de las competencias y encuadrarán algunas aspiraciones dentro del imaginario de su apuesta por un Estado federal. Incluso podrían asumir el debate de las selecciones nacionales deportivas como expresión de la singularidad de determinadas nacionalidades. Pero el debate del derecho a decidir marca una frontera clara y el PSE ni está ni se le espera en ese territorio conceptual. Ni está ni se le espera. Otra cuestión es que, en vez de explicitarlo como un derecho, se module la expresión hacia la 'capacidad de decidir' en línea con algunas de las reflexiones que figuraron en el preacuerdo de Loiola. En aquel proceso, forzado como un incentivo político para que ETA dejara definitivamente las armas, la organización terrorista quiso que el Gobierno y el PSOE se comprometieran a asumir los resultados de eventuales referéndums en Euskadi y Navarra en el plazo de dos años. El meollo de los preacuerdos de Loiola –que EH Bildu quiere utilizar como potencial base de un futuro entendimiento– es buscar una estrategia que haga posible la confluencia entre las diferentes sensibilidades.

Tanto los socialistas como los jeltzales interpretaron entonces que la línea dura de ETA reventó aquella mesa de negociación; que se llevó a cabo en el santuario de Loiola con presencia de Iñigo Urkullu y Josu Jon Imaz, por parte del PNV; de Arnaldo Otegi, Rufi Etxeberria y Olatz Dañobeitia, de la izquierda abertzale, y de los socialistas Jesús Eguiguren y Rodolfo Ares.

El preacuerdo alcanzado pedía el reconocimiento nacional del País Vasco, defendía que «todos los proyectos políticos puedan ser defendidos y materializados», y hablaba del respeto a los «procedimientos legales y las normas vigentes». También establecía que los acuerdos adoptados por los representantes de la voluntad mayoritaria vasca fueran «respetados por las instituciones del Estado» y que los procedimientos legales pudieran ser revisados para que no fueran «un límite a la voluntad popular». Aquella declaración apuntaba también que a la ciudadanía vasca le asisten los convenios internacionales sobre los derechos sociales y políticos.

La pérdida de la mayoría absoluta por parte del independentismo catalán, y el consiguiente fracaso del procés, empuja también a las direcciones de PNV y EH Bildu a templar sus posiciones más soberanistas en una coyuntura en la que el respaldo a la secesión de Euskadi respecto a España se encuentra bajo mínimos. El enfriamiento de la pulsión soberanista preludia una reforma estatutaria 'blanda'. ▀

Cómo puede explicarse que un movimiento tan robusto y animoso como el independentismo catalán, capaz de agrupar a sus bases en manifestaciones de más de un millón de personas (récord europeo de movimientos de masa), se deshaga como hielo al sol al cabo de unos quince años, dividido, extenuado y deprimido?

¿Qué raro cambio de onda explica el paso de la ilusión ingenua a la dispersión deprimida? He usado el adjetivo ingenuo con intención no valorativa, sino etimológica: En latín, el adjetivo ingenuus significaba 'natural', 'puro', 'no alterado'. El poeta Lucrecio usaba la expresión ingenuus fontes para referirse a 'manantiales límpidos' y, pocos años más tarde, Tito Livio escribía: Nihil ultra quam ingenui (Nada más que hijos legítimos). Ingenuus provenía de gignere 'engendrar', 'generar' con el prefijo -in, para significar 'nacido dentro'. Catalanes nacidos en el país se embarcaron en una batalla con el estado español, para la que carecían de fuerza suficiente y sin apoyos internacionales (mejor dicho: en un contexto geopolítico claramente adverso: todos los estados europeos, y no solamente los unitaristas Francia y España, temen abrir el melón territorial interno). Además de los costos económicos y políticos, además de la frustración y el desconcierto cosechados, esta batalla contra el estado español (que la prensa dio en denominar «procés») dejó el país catalán hecho unos zorros: desarticulado, dividido y partido en dos (o más) porciones.

Para la lengua catalana, núcleo esencial del catalanismo histórico, el procés ha sido una ruina. Estos 15 años han coincidido con una gran intensificación de la llegada a Catalunya (a toda la Europa mediterránea) de extranjeros, procedentes del Magreb, el África subsahariana y Sudamérica, principalmente, y, en menor grado, de los países del Este. Las cifras son inciertas. La población de Catalunya ha pasado de los 6 millones de habitantes en tiempos de Pujol a los 8 censados actuales. ¡2 millones en 20 años! A los que hay que añadir el desborde de la población turística, visible, no solo en Barcelona, sino en ciudades como Girona, sin olvidar toda la línea costera. Catalunya ha cambiado radicalmente su composición social y lingüística, pero no se ha apercebido de ello hasta que ha despertado del largo y profundo sueño del procés.

Del sueño de un país nuevo, reluciente, liberado y muy ensismismado, a un despertar de una Catalunya empobrecida, superpoblada (al menos en la franja costera), abigarrada, complejísima. Una comarca bastará como ejemplo. Si una parte de Catalunya tiene rango de sinécdoque (es decir: de parte que explica el todo catalán) es el Empordà (Ampurdán). Conectada con Francia, con una burguesía afrancesada, con tradición federalista de el siglo XIX, con poetas y narradores que han glosado su paisaje toscano, como Joan Maragall (abue-

lo del alcalde de las olimpiadas) y Josep Pla, seguramente el escritor catalán más leído en España. Estos y otros autores idealizaron la comarca y su costa mediterránea, la famosa Costa Brava, subrayando su origen griego: Emporion (Empúries), una colonia de griegos focenos.

Los románticos situaban simbólicamente el nacimiento de Catalunya en la reconquista pirenaica y en el imperio mediterráneo de los condes-reyes de Aragón (conquista de Valencia y Mallorca, expansión a Cerdeña, Sicilia, Nápoles y parte de Grecia). En cambio los novecentistas (primer nacionalismo catalán: los intelectuales que rodean a Prat de la Riba) situaron el nacimiento de Catalunya en el momento del desembarco griego en Empúries. Sobre el influjo griego clásico habría nacido la Catalunya dulcemente mediterránea, clasicista, ordenada, culta, cosmopolita, industriosa, limpia, comerciante. Sobre este mito (anterior a la guerra civil) se fundamenta el nacionalismo catalán moderno, en oposición a una España incapaz de mantener las colonias de ultramar, cerrada, inculta, burocrática, opresiva, sin desarrollo industrial y con poder extractor y militarizante.

No de manera literal, por supuesto, pero sobre el humus de este mito creció la ideología del procés. Dando por supuesto que el poder en España es irreformable, opresivo, incapaz de dialogar, impositivo, extractivo y asfixiante, Catalunya debía liberarse para poder sobrevivir: «segar las cadenas» (como cantan Los segadors, himno de raíz romántica). Independendizarse. Volar para conseguir que el de la catalanidad cristalizara en todo su esplendor. El poder seductor de esta melodía de fondo fue enorme. Todos los catalanes ingenuos (en el sentido citado) fueron atrapados en este panal de rica miel. Al despertarse, no entienden nada. Figueres, capital histórica del mítico Empordà (una ciudad que en el XIX superaba a la capital Girona en todos los sentidos menos en el burocrático), despertaba del sueño completamente cambiada. Si en los noventa los catalanoparlantes estaban en torno del 65% de sus habitantes, ahora un estudio los sitúa en el 35%. Solo un tercio tienen el catalán como lengua familiar.

La sociedad catalana había tejido una gran transversalidad entre las dos comunidades culturales, gracias a la izquierda antifranquista: PSC y PSUC, luego Iniciativa per Catalunya y, ahora, Comuns). Pujol se benefició de dicha transversalidad (que permitió aprobar con gran consenso las leyes de normalización y la escuela con el

El procés: de la

Antoni
Puigverd

ilusión a la depresión.



catalán como lengua vehicular). En teoría, Pujol era partidario de la idea de «un sol poble» y del famoso eslogan «Es catalán quien vive y trabaja en Catalunya». Pero puso las instituciones al servicio de una sola parte de Catalunya: la ingenua (y asimilados). En espejo de TV3 y Catalunya ràdio, los catalanes nacionalistas se sintieron poseedores de todas las virtudes del mito novecentista. Cuando el procés surgió, se dejaron llevar en volandas por los medios catalanes, que eliminaron los grises de la descripción del país, y buscaron, antes que nadie en España, la polarización: en las tertulias dejaron de aparecer los partidarios del catalanismo incluso y aparecieron los españoles recalitrantes (personajes como Girauta u Ortega Smith empezaron su carrera en TV3). Se trataba de polarizar los debates entre unos cuantos independentistas y algún ultraespañolista visceral, para destilar la idea que «lo español» era de un radicalismo espantoso.

Así se progresó mediáticamente el procés: insistiendo en la idealización de la catalanidad y en la caricaturización de la españolidad (la selección de noticias también respondía y, en parte, sigue respondiendo, a este planteamiento; necesario es recordar que en la prensa y los medios de Madrid y provincias de matriz castellana, el planteamiento es el mismo, aunque invertido: se idealiza la españolidad y se caricaturiza la catalanidad).

Esta polaridad rompió en dos la sociedad catalana. Sin embargo, el motor principal de la ruptura interna fue la obsesión por el referéndum (divisivo por natura-

leza). Los catalanes no ingenuos, es decir, de raíces en diversas regiones de España, fueron obligados a escoger entre papá y mamá. Entre los vínculos sentimentales con España y los vínculos sentimentales con Catalunya. La gran mayoría aceptaba las leyes lingüísticas y la escuela en catalán. Estaban perfectamente integrados en Catalunya (muchos de ellos con diversas generaciones de arraigo), pero no estaban asimilados.

La asimilación, según el modelo francés, ha sido durante siglos la ilusión del nacionalismo español (eliminar por completo las diferencias culturales y de identidad, para dejar tan solo lo que el franquismo denominaba «peculiaridades»: folklore; y lengua, mejor, «dialecto», tan solo en la intimidad). Pues bien: el nacionalismo catalán (mimético del español) anhelaba lo mismo para los castellanohablantes catalanes: una completa asimilación, que en los años de Generalitat no se había producido. Solo el estado independiente lo conseguiría. El procés invitaba a «votar» en referéndum para concluir la controversia de la independencia, pero, en realidad, invitaba a escoger entre vínculos muy profundos y emotivos. Como una catarsis, el procés liberó sentimientos invernados en el interior de todos los catalanes. Y aquella sociedad acostumbrada a las diferencias, que vivía con bastante naturalidad y concordia la pluralidad interna, se rompió en dos. Eso explica el ascenso fulgurante de Ciudadanos y la contundente polaridad de sus líderes Rivera, Arrimadas y Carrizosa reverso exacto de la pretensión totalizante de los líderes del procés: Mas, Junqueras, Forcadell, Puigdemont y compañía.

Por supuesto, son muchos los factores que intervienen en el desarrollo del procés. No tengo espacio para desarrollarlos. Un factor indispensable fue la frivolidad política: Artur Mas y su partido, heredero de Pujol, dieron el paso al independentismo por razones tácticas, para justificar el error de convocar las elecciones anticipadas en 2012. Mas perdió estúpidamente 11 diputados y en lugar de reconocer el error (seguía con mayoría relativa) dijo: «los partidos independentistas hemos ganado». A partir de aquel momento el espacio central convergente se ponía en brazos de ERC y de la CUP (que acabó exigiendo la cabeza de Mas en las elecciones posteriores, lo que significó el ascenso de Carles Puigdemont). Este caso es doblemente significativo de la frivolidad de los partidos, que entraron en fase de «colaboración competitiva», obsesionados en liderar el procés y, a la vez, arrastrados por las masas de Òmnium y la ANC, organizaciones de base que, con la inestimable ayuda de TV3, conseguían organizar las millonarias manifestaciones. En realidad, los partidos no creían posible que el referéndum del 1 d'octubre tuviera lugar, creían que el estado lo impediría y seguían azuzando retóricamen-

• • •

«Salvador Illa estrenó la presidencia conjugando dos verbos principales: unir y servir. Tachan al nuevo presidente de poca cosa. Lo caricaturizan como un gobernador gris y menor. Los adictos a los espectáculos adrenalíticos harían bien en no despreciar los valores de la paciencia, la discreción y la prudencia en un contexto tan saturado de emociones.»



primero. Amnistía, finalmente. El movimiento independentista se desfibró, los partidos entran en franca discrepancia, las organizaciones civiles caen en manos de los puristas y los irredentos. Una parte de estos irredentos acusan sin ambages a los partidos por su rendición, reclaman autocrítica. Exigen abstención. La victoria (limitada) de Salvador Illa se debe en parte a dicha abstención, pero también al desmoronamiento del polo contrario.

La visita fugaz y la espectacular huida de Puigdemont el día de la investidura de Illa marca el final del procés. Un final romántico, confuso, tremendista, peliculero. Volvía a ser una jornada histórica. No fue sino un pasatiempo veraniego. De la incursión de Carles Puigdemont, no quedará más que la anécdota, interpretable, que entusiasmó a unos, enervó a otros, preocupó a la mayoría, hundió a los Mossos.

El ciclo de la amnistía, pensada para dejar el contador a cero, no había culminado. La ley está detenida, sí, en el Tribunal Supremo pero está pendiente de pasar por el filtro del Constitucional. Facilitará el regreso de Puigdemont a Catalunya; y permitirá a su partido político, heredero del espacio convergente, abrir el abanico estratégico en todos los sentidos y no como ahora, que Junts está atrapado en un resistencialismo que le aleja de muchas de las demandas de su público potencial. No eran pocos, por lo tanto, los argumentos de la prudencia, tirados de nuevo a la basura.

La triste costumbre de romper la baraja a media partida y la sustitución de la política por el espectáculo generan mucha adrenalina, pero han convertido el independentismo en una corriente exasperada. Quizá los EEUU puedan permitirse el lujo de la excentricidad trumpista. Es un país inmenso, riquísimo, imperial. Pero es un lujo suicida para una Catalunya extremadamente débil.

El azar o la necesidad hicieron coincidir la política como entretenimiento adrenalínico con la investidura de un presidente estoico, sobrio, que soportó el eclipse sin una mala palabra. Salvador Illa estrenó la presidencia conjugando dos verbos principales: unir y servir. Enseguida, el independentismo activó el bombardeo en las redes. Tachan al nuevo presidente de poca cosa. Lo caricaturizan como un gobernador gris y menor. Los adictos a los espectáculos adrenalíticos harían bien en no despreciar los valores de la paciencia, la discreción y la prudencia en un contexto tan saturado de emociones. ▀

- te el procés y compitiendo entre ellos para presentarse como los mas valientes y decididos.

La organización del referéndum demostró la gran capacidad organizativa de las bases independentistas, pero enseguida quedó claro que los partidos carecían de hoja de ruta. Como dijo en su momento la consejera Clara Ponsatí (un verso libre del gobierno de Puigdemont, que la cooptó siendo ella profesora en Edimburgo): «íbamos de farol». Durante el mes de octubre de 2017 las curvas y rodeos para votar la independencia revelaron la desconfianza y los miedos de la política. También revelaron el desprecio con que eran tratados los partidos de oposición. Y, por supuesto, la dureza del estado. Proclamada la independencia, el extrañamiento de Puigdemont y las detenciones del resto de líderes produjo en las bases una gran mutación: orfandad política dio lugar a una fase depresiva y lacrimógena (lazos amarillos) de las bases independentistas. La ilusión, la autoestima, el complejo de superioridad, el sueño de una Catalunya soberana, daban paso a un lloriqueo constante. Catalunya recuperaba el victimismo. Los líderes ante el Supremo no hablan en catalán, reconocen el tribunal y se ponen en manos de los expertos penalistas. En la fase ilusionada citaban a Gandhi, Rosa Parks y Mandela. ¿Estos referentes de la desobediencia civil se habrían comportado así?

El victimismo es la fase declinante del procés; y la llegada de Pedro Sánchez a la Moncloa, permite una ardua y complicada fase de desinflamación. Indultos,

¿Qué hacemos con los símbolos y monumentos del franquismo? (1)

Antonio
Duplá

Daniel Rico, profesor de Historia del Arte en la Universitat Autònoma de Barcelona, ha publicado recientemente un ensayo muy interesante: *¿Quién teme a Francisco Franco? Memoria, patrimonio, democracia* (Barcelona, Anagrama, 2024). El título ya deja meridianoamente claro el contenido. Se trata de abordar los problemas que se plantean en relación con la memoria y el patrimonio al tratar el qué hacer con los símbolos y monumentos del franquismo que puntean nuestros pueblos y ciudades y, también, en algunas ocasiones, paisajes. Hablamos de un asunto de políticas públicas, de políticas públicas de memoria, desde el momento que hay una referencia legal, la Ley de Memoria Democrática (Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática), además de varias leyes autonómicas similares. La ley general es particularmente prolija sobre el qué hacer con esa serie de símbolos y monumentos, a partir de un «deber de memoria (democrática)» que obligaría al parecer a borrar de una manera u otra casi todos esos restos, con algunas escasas excepciones, planteando un conflicto entre memoria y patrimonio. El tema no es ni sencillo ni cómodo, pues la conciencia antifranquista que se nos supone y la por otra parte encomiable labor de numerosos colectivos memorialistas parecería dar la razón sin mayores matices a estas propuestas legales. Por otro lado, las iniciativas de VOX que pretenden cuestionar, o incluso derogar, algunas leyes de memoria autonómicas, por ejemplo en Aragón y Baleares, nos empujarían de nuevo a apoyar sin fisuras todo este entramado legal de protección de la memoria democrática.

Sin embargo, el autor no se arredra ante este panorama y en un texto claro y lúcido, apoyado en un conocimiento sobresaliente de situaciones más o menos similares en otros países europeos o americanos y en la

bibliografía especializada, no duda en denunciar lo que él considera una tendencia iconoclasta harto discutible. Y lo hace recurriendo a argumentaciones conceptuales muy interesantes. Por ejemplo, distinguiendo entre monumento conmemorativo y monumento histórico, subrayando la diferencia de contexto, de alcance, de impacto entre un símbolo o monumento erigido y celebrado en plena época franquista, por así decirlo activo en su dimensión conmemorativa y apologética, y ese mismo símbolo o monumento, tras varias décadas de sistema democrático, cuando ha perdido absolutamente ese carácter activo y queda como resto histórico, con una significación totalmente distinta. En todo caso, como insiste Rico, precisamente su preservación de la mano de una «conservación crítica» puede contribuir a resaltar la derrota del régimen que lo levantó y la victoria del sistema democrático. En el caso de las ciudades añade otro elemento de interés para la discusión que, como historiador, me interesa particularmente. Este conflicto entre Ley de Memoria Democrática y Ley de Patrimonio Histórico presenta otra vertiente fundamental. El borrado y/o demolición de esos símbolos y monumentos franquistas, que han perdido su significación original y su capital simbólico amenazador, implica el borrado de una parte de nuestra historia. Este esencialismo, en su opinión, que impregna la ley en realidad puede contribuir a difuminar una parte esencial de la historia reciente en España. Por el contrario, esa conservación crítica que propugna y de la que presenta ejemplos, ayudaría a conocer y comprender esa historia. Como sostiene el alcalde del pueblo de Amoeiro, en Orense, donde se realizó hace unos años una intervención modélica en el sentido que plantea Rico: «para qué vamos a amputar una parte de la historia cuando lo que tenemos que hacer es contarla» (en p. 143). O como se pregunta el arquitecto Alberto Tellería en el blog de la asociación Madrid. Ciudadanía y Patrimonio: ¿Debe la Memoria Democrática borrar la Memoria del franquismo?

Todas estas cuestiones me interesan particularmente por razones políticas, pero también académicas. Estudiando las inscripciones que durante el franquismo se dedican en lengua latina al dictador, estoy observando que una buena parte de ellas se ha retirado de su emplazamiento o se ha modificado (en Madrid, en León, en Zaragoza, en Ferrol). A partir de una aplicación creo que burocrática de la ley de Memoria Democrática, generalmente por demandas de ciudadanos o colectivos henchidos de buena conciencia antifranquista, en realidad se está procediendo a un cierto borrado de la historia.

Prometo una segunda parte del artículo para ampliar el tema, en la que aludiré también al discutido Monumento a los Caídos de Pamplona. ▼

Placa sobre
fuente con
símbolos
franquistas
en Amoeiro,
Ourense.



8 reflexiones sobre el futuro del trabajo y la Renta Básica Incondicional

Iñaki
Uribarri

PRIMERA. Desde la Gran Recesión, fruto de la crisis financiera de 2008-2009, el sistema capitalista, en su conjunto, ha entrado en una nueva era de sus inevitables crisis. Se trata de una etapa de crisis que impide que la gobernanza sistémica implantada tras los años setenta del siglo pasado, que marcaron el final del pacto fordista/keynesiano, continúe funcionando con los tres motores que se incorporaron, a pleno rendimiento, desde los años ochenta. En la actualidad, la globalización, la financiarización y la desregulación, no son capaces de sostener el sistema como lo han hecho en los últimos cuarenta años.

Además, en la última década y media, otras manifestaciones de crisis, que tienen sus raíces en la esencia del sistema capitalista, la acumulación de capital, se están manifestando con extrema gravedad y retroalimentándose con los factores clásicos de las crisis económicas, dando lugar a una casi permanente crisis sistémica: crisis sanitaria (Covid-19), crisis ecológica, crisis bélica...

En ese contexto, el problema del trabajo, que siempre ha acompañado al capitalismo en sus dos siglos y medio de existencia, parece que, cada vez más se expresa como otro grave factor de crisis.

SEGUNDA. Entiendo el trabajo como una actividad que realizamos los seres humanos. Y distingo dentro del nombre trabajo tres tipos diferentes: el empleo, que es el trabajo que se hace para el mercado, ya sea por cuenta ajena o por cuenta propia; el trabajo de cuidados, realizado de forma muy mayoritaria por las mujeres, en el ámbito del hogar, sin cobrar nada por hacerlo y que está muy invisibilizado y poco valorado; y, por último, el trabajo de voluntariado, realizado en beneficio de ideas, colectivos sociales, causas de todo tipo que afectan a la sociedad, etc. y que, tampoco es retribuido.

El nombre trabajo, está colonizado plenamente por el empleo, de forma que la mayor parte de las veces, cuando hablamos de trabajo, nos estamos refiriendo al empleo.

Si algún día conseguimos acabar con el capitalismo, habremos acabado con el empleo y, si entonces se sigue hablando de trabajo, ya no tendrá nada que ver con el trabajo/empleo que hoy conocemos.

TERCERA. ¿Qué papel podría tener la RBI para combatir los elementos negativos del empleo? Sinceramente no lo sé. Aunque tengo grandes esperanzas

sobre los efectos positivos que podría traer la implementación de una RBI en el conjunto de la sociedad y, también por supuesto, en las relaciones laborales. Sin embargo, creo que no puede haber un cambio radical de las relaciones laborales bajo el capitalismo; y la RBI no es anticapitalista como estamos cansados de repetirlo, quienes defendemos esta demanda; de lo que se debe concluir que nadie debería exigir a la RBI que, su implantación trajera consigo el fin de la explotación que acompaña al trabajo asalariado.

CUARTA. El tipo de RBI que yo considero que daría resultados muy positivos para mejorar las relaciones laborales actuales, debía contener estos dos escenarios de requisitos: a) ser incondicional, individual y universal; y, b) debe pagarse como un ingreso mensual, de carácter público, cuyo importe iguale o supere el umbral de la pobreza relativa (60% de la mediana de ingresos).

Además, debería contener, en el marco de las relaciones laborales, el blindaje que existe para los salarios en los convenios. En esencia se trata de que no puede haber convenios cuyos salarios no respeten el SMI (actualmente 1.134 • en 14 pagas = 1.323 • en 12 pagas).

QUINTA. Yo tengo una posición que se podría considerar antitrabajista, dando por hecho la colonización que sufre hoy el término trabajo por el empleo. Comparto casi todas las ideas expuestas por Kathi Weeks en su libro *El problema del trabajo*.

No creo que, en la mayoría de los casos, el trabajo sea un espacio de constitución de la propia identidad de los seres humanos. En realidad, la gente defiende el trabajo simplemente como necesidad económica y deber social.

Estoy firmemente convencido de que la Renta Básica Incondicional (RBI), junto a la Reducción del Tiempo de Trabajo (RTT), que debería acompañarla como medida de política socioeconómica, se enfrentaría, tanto a la ética capitalista del trabajo, como a la ética patriarcal de la familia. Además, sería una fuente de mayor libertad en cuanto a la capacidad que nos aportaría, a una ciudadanía compuesta por sujetos diversos, a luchar por el tiempo para lo que queramos. Este derecho a tener el tiempo necesario implicaría la posibilidad de reinventar formas de convivencia social que, en la actualidad, nos pueden parecer utópicas.



Entrega en el
Parlamento
vasco de las
22.075 firmas de
la Iniciativa por
una Renta Básica
Incondicional

SEXTA. No creo que el objetivo de conseguir implantar una Renta Básica Incondicional deba considerarse «visionario y utópico». Más bien lo veo como «necesario y realista», en cuanto aporta alternativas en dos escenarios fundamentales.

En primer lugar, en el de ofrecer un ingreso garantizado a trabajadores y trabajadoras que se encuentran en diferentes situaciones: a) a quienes están en desempleo, subempleo y precariedad; b) a quien se siente con una posición debilitada para negociar mejores condiciones de trabajo; c) a quienes se encuentran, frente a las fuerzas económicas, en una situación muy constreñida a la hora de sus elecciones familiares y la formación de su hogar; y, d) a las mujeres que vienen soportando el trabajo doméstico y de cuidados, no asalariado.

En segundo lugar, la RBI reconoce e intenta abordar las tendencias económicas que hacen que el actual sistema de distribución de ingresos sea cada vez más inadecuado: a) cuando los sectores productivos y reproductivos de la economía no son sólo interdependientes, sino que se penetran mutuamente; b) cuando la productividad de nuestras prácticas a menudo excede el campo de lo que está incluido en la relación salarial y cada vez es más aleatorio; c) cuando el modelo de empleo, a tiempo completo, seguro y para toda la vida, es cada vez menos plausible como norma social; y, d) cuando las prestaciones asociadas al empleo son más difíciles de recibir y un nivel básico de renta nos ofrece un modo más racional de asignación de ingresos.

SÉPTIMA. La implantación de una RBI ofrece mayor libertad y capacidad de negociación a las mujeres frente a los hombres. No comparto las dos limitaciones que se nos suelen criticar a quienes defendemos la RBI por parte de determinados feminismos o sectores del movimiento feminista.

La primera crítica, es que una RBI puede convertirse en el salario del ama de casa, lo que restringe su libertad, puesto que le obliga a seguir practicando las tareas de cuidado que ya venía haciendo, solo que cobrando por ellas.

La segunda crítica se refiere a que pretender garantizar la libertad de las mujeres en una sociedad heteropatriarcal y machista, sólo con una aportación económica, en forma de RBI, es puro engaño.

Comenzando por esta segunda crítica, en la RRB (RED RENTA BÁSICA) tenemos muy claro y somos suficientemente humildes para reconocer que una RBI no puede acabar con el machismo y el heteropatriarcado, sino que es una política más que ayudará, junto a otras, en su combate. Es decir, no va en el sentido contrario, sino que es una aportación y de considerable importancia.

En cuanto a la primera, sinceramente nunca he llegado a comprenderla demasiado, y menos cuando he profundizado en los debates muy potentes que se dieron entre las feministas, en EE.UU., durante los años setenta del siglo pasado, sobre el salario del ama de casa. Las mujeres, con una RBI, tanto dentro como fuera del hogar, van a mejorar su poder de decisión y su libertad.

OCTAVA. En los muchos cálculos que se han hecho por parte de compañeros de la RRB para demostrar que la RBI es perfectamente financiable, sin echar a pique ni el Presupuesto de una Comunidad Autónoma o un Estado concreto, siempre se ha estimado que las prestaciones públicas inferiores en cantidad al importe fijado por la RBI, quedaban absorbidos en la misma, con lo cual, a la hora de hacer las cuentas, con esos importes se generaba una fuente de financiación, que se llamaba externa, porque no salía de los impuestos que habría que pagar, tras la reforma fiscal que se debía acometer en el IRPF, por parte de quienes más dinero tenían (en los cálculos, estas personas suponían el 20% superior de las rentas que tributan el IRPF).

Hoy son muchas las prestaciones existentes, por ejemplo, en la Comunidad Autónoma Vasca, que desaparecerían con la implantación de una RBI, dado lugar a una disminución burocrática de la administración enorme, con un ahorro de dinero público muy grande y con un evidente alivio para la ciudadanía, entre la que se encuentran los sectores más vulnerables de nuestra sociedad. ▼

Utopía feminista, alianzas y cambio social ante el odio y los malestares

AMA Asturias consolida su Escuela de Pensamiento Feminista

Era mayo de 2020 y, tras una polémica con Amelia Valcárcel, que pidió *des-asnar* a las jóvenes feministas asturianas, nació nuestro *burricornio* y con él un símbolo de un evento anual que buscaba un feminismo que escuchase a trabajadoras sexuales y del hogar, migrantes, o personas trans y que construyese con los hombres un feminismo para todo el mundo. Cinco ediciones después, este 2024, del 11 al 14 del pasado julio, treinta ponentes nacionales e internacionales, decenas de voluntarias y 500 asistentes llegadas de todo el Estado dialogaron sobre temas diversos. Como explicaron Bea Merás y Jara Cosculluela (AMA), «históricamente siempre se recurre a culpar al porno, homosexuales o trabajadoras sexuales en momentos de incertidumbre, pero hay que hablar de clase, racismo, deseo, sexualidad o desigualdades, en contraposición a los feminismos transfobos y retrógrados. No debemos rendirnos al capitalismo que nos quiere dóciles, obedientes y sin tiempo para pensar».

MANOSFERA Y DESINFORMACIÓN. Las jornadas arrancaron el jueves en la librería La Revoltosa, presentando Mutantes y Divinas, de Ira Hybris, antes de proseguir el viernes en la Escuela de Comercio de Xixón. Silvia Díaz, Mikel Herrán y dos compañeras de Proyecto UNA, conformaron la mesa *La fiesta antifeminista*, sobre estrategias feministas on-line y off-line y nuevas comunidades masculinas. ¿Se reproduce el machismo en redes? ¿Los hombres jóvenes son carne de cañón de la ultra-derecha? Tranquilidad y optimismo fueron las conclusiones. Silvia Díaz, investigadora de la UCM, apeló a dirigirse a los hombres jóvenes, porque «el feminismo busca su liberación y mejora de condiciones de vida y colaborar entre islas». Mikel Herrán (Puto Mikel), doctor en arqueología y divulgador en redes, defendió una batalla cultural que proponga «masculinidades que se relacionen en igualdad de género, clase o etnia, generando identidades más igualitarias». Por su parte, Proyecto UNA, compartían su trayectoria digital como pioneras en generar mensajes contra la desinformación.

DESEO Y CONSENTIMIENTO. Clara Serra y Cristina Garai-zabal, en un salón de actos con lleno total, se preguntaban si hay zonas grises o sólo es sí cuando decimos sí. ¿Existen espacios para experimentar el deseo, en interacción? Serra, autora de *El sentido de consentir*, cree que el marco neoliberal empuja al feminismo a retroce-

der en derechos y libertades conquistados. Recordó que, a veces, el «*Sí es sí*» es limitante e irreal, ya que el sexo no es un contrato firmado después de previamente conocer y comunicar nuestros deseos. Para ella, el proteccionismo del Estado y su intención de legislar el deseo sexual, nos despoja de nuestra mayoría de edad. Cristina Garai-zabal, psicóloga e histórica activista, alertaba de la vuelta de un feminismo conservador que se pensaba superado. Recordaba que las posturas abolicionistas despojan del consentimiento a diversos grupos de mujeres (actrices porno o trabajadoras sexuales), y «o deseamos 'bien' o nuestros deseos no son válidos, sino fruto de dominación y violencia». Ambas defendieron aumentar la libertad vital y sexual de las mujeres. El primer día culminó en el local social *Les Cigarreres* con cena popular y DJs.

PATRIARCADO Y CAPITAL, ALIANZA CRIMINAL. El sábado 13 la Escuela se trasladaba al *Muséu del Pueblu d'Asturies*, un museo etnográfico al aire libre de 35.000 metros cuadrados, que se llenó. Valentina Longo daba paso a un especial del podcast *Sangre Fucsia*, donde participaron Amaia Pérez Orozco y Rafaela Pimentel. Pérez Orozco, economista y activista, identificaba con pesimismo «una transformación del capitalismo, hetero patriarcal y colonialista, al que no sabemos hacerle frente», proponiendo volver a las ideas de las feministas marxistas de los 70 quienes afirmaban que «el capitalismo es un sistema de cuerpos vacantes» donde todas las vidas tienen valores radicalmente desiguales. Llamó a tomar conciencia de los privilegios ejercidos y transformar nuestra militancia cotidiana. Rafaela Pimentel, impulsora del movimiento de trabajadoras domésticas, pidió situar la economía feminista en el centro con «respuestas que hagan

Marina Serna

Daniel Ripa





Culminamos con tres talleres simultáneos, sobre resistencias en luchas trans locas, Inteligencia Artificial con perspectiva de género o de qué manera Agitar comunicativamente desde el feminismo, con Isabel Cadenas, conductora de «De eso no se

temblar al capitalismo» y «saldar la deuda con miles de trabajadoras que dedicaron su vida al trabajo doméstico y ahora viven con pensiones de miseria».

PORNO, DERECHOS Y PLACER, UN OASIS PARA LA REFLEXIÓN.

La segunda mesa abordaba el trabajo sexual. Ana Valero, María Valvidares, Mireia Vehí, la directora de cine Anneke Nekro y la actriz Lucía Fernández, bajo el título *Cuidado, caperucita, que viene el porno*, en un ejercicio de valentía, exponían críticas y vivencias respecto al trabajo sexual. Vehí, ex diputada de la CUP, calificaba este espacio como un «oasis donde poder hablar abiertamente», debido al moralismo de ciertos sectores feministas. Lucía Fernández y Anneke Nekro señalaron las dificultades del cine para adultos feminista y analizaron los efectos de plataformas como OnlyFans, que, bajo la promesa de mayor autonomía, han instaurado la economía de plataformas en este sector, otorgando el poder a un intermediario comisionista que ve crecer su poder sobre las trabajadoras.

FEMINISMO ILUSTRADO Y ALIANZAS PRO-DERECHOS. Silvia Gil abría la tarde con un marco teórico para un feminismo más allá de discursos «ilustrados» excluyentes. Después llegaban Georgina Orellano, Rafaela Pimentel y Christo Casas. Bajo el título *Putas, maricas y trabajo*, el mensaje era claro: el feminismo ha de construir con el mundo del trabajo, el movimiento LGBTQ+ y los sectores sin voz. Orellano, trabajadora sexual y portavoz del sindicato argentino AMMAR, pidió reconocer los errores pasados que llevaron al poder a Milei, pero defendió la política y el sindicalismo para conquistar derechos. Su sindicato, integrado en la Central de Trabajadores CTA, fomentó un encuentro, fructífero, entre trabajo asalariado y sectores como el suyo, no reconocidos. Casas, autor de «Maricas Malas», recordó que «la respuesta no es el quién sino el para qué», impulsando «vidas más luminosas para todas, donde tengamos más bienestar, derechos, vivienda o repartamos el trabajo». La mesa finalizaba con Rafaela y el público bailando su cumbia «*Deja ya los miedos y vente ya*», himno de las trabajadoras domésticas.

habla», Tina Arauna (Dones Tech) y Dau García y Patricia Rey. Tras la cena, llegó el baile con la música de Lucía Dilema y Las hijas de Chimo Bayo. El público aprendía una palabra asturiana: *Folixa* (traducido como «fiesta, pasarlo bien, juntarse, cantar y bailar, alegría, juerga y banquete»).

MALESTARES DE GÉNERO Y AGENCIA COLECTIVA. El domingo participaron Mikel Missé y Noemí Parra, con moderación de Josetxu Riviere. Parra, profesora en la ULPGC, recordaba que «el género es una caja de resonancia de diferentes malestares sociales en un momento de incertidumbre. La identidad de género pasa de ser lugar de certeza a otro en quiebra, que tampoco otorga un futuro estable. Entender lo trans nos ayuda a entender lo cis y con ello los malestares adolescentes, manifestados a través del género». Para Missé, «lo trans puede ser una forma más de experimentación de género, algo que todos los adolescentes hacen de alguna manera, sin modificación corporal (pero sí en redes, gimnasios, con dudas sobre su identidad), es la negociación con el peso de la misma norma, de cumplir con nuestro cuerpo y género». Defendió esta exploración de género. Por el contrario, pensar los fracasos como equivocaciones, en vez de experimentaciones, lleva a tratarlos como «errores de diagnóstico y a lo trans como una patología», algo a evitar.

Finalizó la Escuela con Ada Colau, Javier Crudo, y Luciana Peker, periodista argentina exiliada. Ante el testigo de los retratos de Virginia Wolf y Britney Spears, en la mesa. *No nos daís miedo: alianzas feministas para una vida mejor*, se defendió una vida plena y la alegría que permitió gobernar y lograr cambios sociales. Para Colau «en un mundo en crisis, climática, belicista y con una extrema derecha que cuestiona derechos humanos, no se puede dar un paso atrás en derechos conquistados por mujeres que lucharon antes» y defendió «más educación en libertad y diversidad», porque «no se arregla todo desde el punitivismo». Javier Gallego, conductor de Carne Cruda, propuso «nuevos imaginarios de lo posible para este ciclo». La Escuela llegaba a su fin y, Asturias volvió a ser la capital de la república independiente de la alegría feminista donde lo importante es lo que une, transformar una sociedad capitalista y patriarcal que genera malestares y opresiones. ▀

Matices necesarios al debatir sobre ganadería y cambio climático

Fotos: Asociación Trashumancia y naturaleza.

En medio de la crisis de cambio global, contabilizar los impactos ambientales resulta a veces un galimatías sumamente complejo, y susceptible de interpretaciones engañosas. La trampa que ha suscitado la creencia de que el ganado es uno de los grandes culpables de la pérdida de biodiversidad, muy extendida en los últimos años, es meter en el mismo saco una ganadería extensiva que cierra ciclos y aprovecha recursos locales marginales, y una producción ganadera industrializada basada en una economía lineal de puro desperdicio, que depende de energías fósiles y cultivos alimentarios procedentes de la otra punta del planeta. Por si esto fuera poco, desde 2006 diversos informes muy difundidos por los medios de comunicación afirman que el mayor causante de las emisiones de efecto invernadero (GEI) es precisamente la ganadería extensiva, que consume forrajes de peor «calidad» cuya digestión genera grandes cantidades de metano.

Nada más lejos de la realidad. Este cómputo falaz de las emisiones ignora que desde hace millones de años los grandes herbívoros se alimentan de pastos y otros recursos marginales, sin generar por ello un incremento de las concentraciones de GEI presentes en la atmósfera. En realidad, gran parte de las emisiones asociadas a la ganadería extensiva forman parte de los ciclos de materia y energía de los ecosistemas naturales, y se producirían igualmente sin actividad ganadera (Manzano y cols, 2024).

Es preciso tener en cuenta, además, que las praderas, dehesas, sabanas y otros ambientes herbáceos más o menos salpicados de arbolado constituyen un sumidero de carbono de enorme importancia. La hierba puede almacenar en los suelos y en sus raíces grandes cantidades de carbono, como se ha podido documentar en las dehesas extremeñas. Una ganadería extensiva bien gestionada no solo aumenta la producción pascícola sino que mejora los suelos, contribuyendo de forma importante a la captura del carbono atmosférico y a la tan necesaria mitigación del cambio climático. Los sistemas

pastados bien conservados, cuyo suelo esté cerca de su nivel de saturación de carbono, son importantísimos almacenes de carbono que es necesario cuidar tanto como la selva tropical.

Por otra parte, la prevención de unos incendios más frecuentes y catastróficos a medida que se calienta el planeta es otro de los beneficios climáticos de la ganadería extensiva. Un pastoreo bien planificado puede generar paisajes en mosaico, donde se combinan rodales de pasto, matorral y bosque, y evitar la acumulación de biomasa en los ecosistemas, contribuyendo de forma eficaz a evitar los incendios y mitigar las emisiones. Tanto es así que estos mosaicos pueden ser más efectivos que los bosques cerrados a la hora de almacenar carbono de forma segura, precisamente por su poca propensión a alimentar grandes incendios (Manzano-Baena y Salguero-Herrera, 2018).

En la accidentada geografía ibérica los sistemas ganaderos extensivos han contribuido de forma significativa a la formación de unos ecosistemas de excepcional valor natural, como las praderías de montaña y las dehesas mediterráneas, y unas culturas pastoriles igualmente valiosas. Por otra parte, la extensa red de vías pecuarias que recorren el territorio peninsular, conectando ecosistemas y facilitando la movilidad y dispersión de las especies, constituye un corredor ecológico de crucial importancia para la conservación de la biodiversidad y para la movilidad ganadera tan necesaria para la adaptación climática. La ganadería extensiva y los sistemas trashumantes y trastermitantes ibéricos son fundamentales para mantener estos hábitats singulares y los servicios ecosistémicos esenciales asociados a ellos, como la conservación de la fertilidad de los suelos, de las reservas hídricas y de las especies polinizadoras. Además, la trashumancia tiene la potencialidad de producir alimentos con un efecto climático prácticamente neutro, dada su alta productividad en comparación con producciones sedentarias, su imitación de los herbívoros silvestres, y la conserva-

Isabel Bermejo
Pablo Manzano

ción de ecosistemas naturales que dicha imitación facilita (Manzano y cols. 2019).

En esa línea, y a diferencia de una ganadería industrializada contaminante y que compite por los alimentos con las personas, la ganadería extensiva aprovecha fundamentalmente pastizales que ocupan grandes superficies (hasta el 70% de las tierras agrarias del mundo) no aptas para el cultivo, y recursos marginales no utilizables para consumo humano. En gran parte de nuestro territorio los sistemas pastoriles extensivos han utilizado tradicionalmente pastos (herbáceos, leñosos y arbolados), barbechos, rastrojeras y residuos agrícolas, cerrando ciclos y transformando producciones marginales en productos alimentarios de gran calidad. En un escenario de cambio climático inevitable, con una previsible reducción de las cosechas, la producción alimentaria de los sistemas ganaderos extensivos cobra una extraordinaria importancia en todo el mundo para alimentar a una población humana en crecimiento (Manzano y del Prado, 2022).

Muchos de los sistemas extensivos ibéricos tienen una gran capacidad de adaptación a las variaciones ambientales, por lo que presentan un tremendo potencial adaptativo frente al cambio climático. La importante diversidad de estos sistemas pastoriles, la capacidad de movilidad de muchos de ellos, y la rusticidad y variedad de unas razas autóctonas habituadas a medios adversos representan una imprescindible ventaja adaptativa frente a las alteraciones del clima.

Sin embargo, los cambios erráticos de temperatura y en el régimen de precipitaciones, la propagación de enfermedades y otras alteraciones asociadas al cambio climático están repercutiendo ya muy negativamente en la actividad ganadera, y amenazan su viabilidad futura. A pesar de su ventajosa capacidad adaptativa, la ganadería extensiva es muy vulnerable a estos cambios y se verá afectada progresivamente por todos ellos. Para hacer frente a esta preocupante realidad es extraordinariamente importante adelantarse a los cambios que se avecinan y avanzar hacia modelos de gestión ganadera adaptativa que mitiguen simultáneamente el cambio climático. Un requisito imprescindible para ello será definir estrategias y medidas concretas encaminadas a facilitar esta adaptación necesaria y urgente, y promulgar cambios legislativos y políticos que favorezcan la adopción de prácticas trashumantes y otras medidas adaptativas.

Todas estas cuestiones se recogen de forma muy documentada en una publicación reciente titulada *Ganadería extensiva y cambio climático Manual para la aplicación de una estrategia integrada de adaptación y*

mitigación en el sur de Europa. Este manual explora también un interesante abanico de estrategias y soluciones prácticas adaptativas diseñadas para los sistemas extensivos ibéricos, combinando saberes pastoriles y los adquiridos en años de trabajo de investigación aplicada en varios países mediterráneos. Estas propuestas abren una ventana de oportunidad a una actividad ganadera que es fundamental conservar «para producir más y mejores pastos, para retener más agua, para tener más biodiversidad, para producir carne de excelente calidad, para mejorar la economía rural y para mejorar el bienestar de las personas», como resume inmejorablemente el texto. ▽

Isabel Bermejo, *Ecologistas en Acción*

Pablo Manzano, *Basque Centre for Climate Change-BC3*



Manzano-Baena, P.; Salguero-Herrera, C. (2018) Pastoreo Móvil en el Mediterráneo: Argumentos y evidencias para una reforma política y para combatir el cambio climático. Consorcio Mediterráneo para la Naturaleza y la Cultura (editado por Liza Zogib). <https://www.researchgate.net/publication/360177259>

Manzano, P., García Fernández, A., Peco Vázquez, B., Azcárate, F.M., Seoane Pinilla, J., Iriondo Alegría, J.M. (2019) Así se ha convertido la trashumancia en una pieza fundamental de los ecosistemas. TheConversation edición en español, 15 de julio de 2019. <https://theconversation.com/asi-se-ha-convertido-la-trashumancia-en-una-pieza-fundamental-de-los-ecosistemas-120032>

Manzano, P.; del Prado, A. (2022). ¿Podemos renunciar a la ganadería industrial? TheConversation edición en español, 13 de enero de 2022. <https://theconversation.com/podemos-renunciar-a-la-ganaderia-industrial-174677>

Manzano, P.; del Prado Santeodoro, A.; Pardo, G.; Serrano Zulueta, R. (2024). ¿Qué nos enseñan los herbívoros silvestres sobre el impacto climático de la ganadería? Climática, 4 de enero de 2024. <https://www.climatica.lamarea.com/herbivoros-impacto-climatico-ganaderia/>

Un autobús cualquiera



Autobús de línea prácticamente vacío. Mi asiento está en una fila cercana al conductor. Parece que hay problemas con el motor, es un autobús demasia-

do viejo, me dice. Me dice otras muchas cosas. Parece un tipo simpático y bastante harto de su trabajo, de las condiciones laborales, de cosas sobre las que, en principio, pienso que probablemente tiene razón. También me parece lo suficientemente mayor como para haberse jubilado, pero tal vez sea más joven de lo que parece. Algunas clases de trabajo machacan mucho más que otras. Es un buen narrador y tiene gracia. La suficiente para que me compense no sacar la tablet y renunciar a terminar una corrección que tengo pendiente.

Salimos de la autopista y hacemos una parada técnica (así la llama él) en un pueblo donde nos espera otro autobús de la misma compañía. En el tránsito de un vehículo a otro se me acerca una de las escasísimas viajeras que venían en mi mismo autobús. Como no se nos había dado de manera formal esa información, ni en la estación de autobuses ni al montar en el autobús, y ella no había oído la conversación entre el conductor y yo, no entendía por qué parábamos en ese pueblo ni por qué cambiábamos de autobús. Una vez en el nuevo autobús y tras pedirle permiso al conductor, no vuelve a su asiento, sino que se sienta a mi altura, al otro lado del pasillo. Es una mujer relativamente joven y absolutamente bella, de piel cobriza, saharauí, supongo por su vestimenta y su manera de hablar. El que ya no habla es el conductor.

En cuanto mi nueva vecina me dice que es la primera vez en su vida que viaja sola, sin ninguna compañera, ya tengo claro que definitivamente voy a dejar la corrección pendiente y ni saco la tablet de la mochila. También me dice que tiene cinco hijos y que ha tenido muchos abortos, fruto de lo cual arrastra una anemia crónica por la que la están tratando. En mi interior maldigo las ideologías que bendicen la maternidad por encima de todo, mientras ella me enseña fotos de sus hijos, de sus hijas. Miramos

por las ventanillas. «Mar de nubes» le digo y a ella le encanta que se llame así. Me habla de los campamentos, del pueblo en el que vive aquí, de su marido enfermo.

De parada en parada, el autobús se va llenando de hombres mayores, de mujeres –sobre todo de mujeres– de todas las edades.

En una parada en la que se ha subido mucha gente se sube en último lugar una mujer árabe muy joven con un niño, una niña y un bebé en brazos. Me fijo en ellos cuando oigo que se altera el ritmo y sube el volumen de la voz de mi antes amable conductor. Cuando le hago una seña a mi compañera saharauí para que me deje oír, está hablando la madre de los niños. Dice que lo que le pide por los billetes le parece mucho, demasiado. Con cierta dificultad lingüística da a entender que es más de lo que le han cobrado otras veces. Me asomo desde mi asiento y le pregunto al conductor desde qué edad tienen que pagar los niños (iba a poner «los niños, las niñas», pero dije «los niños»). Me ignoró. Le dijo a la mujer que, para aclararlo, le iba a cobrar por un lado lo suyo y, aparte, lo de los niños. Ella estuvo de acuerdo. La cantidad total resultó prácticamente igual a la de antes. Otra mujer, un asiento detrás de la saharauí, que –por toda la gente a la que saludaba– era habitual del servicio, me dijo «le ha cobrado lo de los tres críos y el pequeño no paga». Cuando le volví a repetir la pregunta que le había hecho antes al conductor, volvió a no contestarme mi antes amable conductor, aquel hombre tan gracioso al comienzo del viaje. Eso sí, justo antes de arrancar, murmuró: «¡Putos moros!»

Cuando llegamos a nuestro destino, la mujer árabe prefirió que no la acompañara a la ventanilla, dijo que lo haría con su marido.

Afortunadamente iba a reunirme con una buena amiga, que me consoló tras tanto motivo de disgusto y preocupación en un viaje no tan largo... Los motivos, sin embargo, siguen ahí: convivimos con el racismo y con las mujeres sometidas. Aunque nos podamos permitir el lujo de poder reconfortarnos en nuestros refugios íntimos, no nos deberíamos de conformar con eso.

▼
Lourdes Oñederra

La izquierda y la inmigración

La reciente fundación del partido «Alianza Sahra Wagenknecht por la Razón y la Justicia», una escisión de *Die Linke* (La Izquierda), y su éxito en las elecciones celebradas en los estados federados alemanes de Sajonia y Turingia, es la última alarma que reclama nuestra atención sobre un fenómeno que amenaza el futuro de las izquierdas europeas. No será la última.

Cuando anunció su propósito de fundar el nuevo partido Sahra Wagenknecht señaló que lo hacía porque, sin un cambio radical, «en diez años ya no reconoceremos nuestro país». ¿Y qué es eso tan grave que amenaza la esencia misma de Alemania? Una cierta manera de abordar cuestiones como las de la diversidad, el género, el cambio climático y, muy destacadamente, la inmigración extranjera. Y esa cierta manera que, según determinados diagnósticos, aboca a las sociedades europeas a una profunda crisis de sentido sería la manera en que lo viene haciendo la izquierda.

La inmigración es uno de los temas políticos más divisivos en la actualidad. En el clima político europeo las propuestas anti-inmigración se han convertido en factores clave en las campañas electorales. Desde finales de la década de 1980 hasta principios del siglo XXI, la mayoría de los estudios muestran una tendencia ascendente en las actitudes antiinmigración en Europa, con variaciones considerables entre regiones y países.

Los partidos políticos de extrema derecha están fomentando la difusión de opiniones antiinmigrantes, ya que atraen adeptos con tendencias xenófobas. ¿Hay también personas que se identifican como de izquierdas y se oponen a la inmigración? Si es así, ¿tienen razones diferentes para su oposición de las de la extrema derecha?

Los partidos políticos de derecha utilizan el «chovinismo del bienestar» como un elemento central en sus campañas electorales: con la excepción de España, donde Vox continúa sin despegarse del viejo derechismo antiliberal y franquista, en Europa la derecha radical se presenta a menudo como defensora del estado de bienestar y de la clase trabajadora nativa a la que la izquierda supuestamente habría abandonado.

La respuesta de los partidos de izquierda a la postura antiinmigrante de la extrema derecha varía considerablemente según los países, pero hay algunas cuestiones que parecen estar afectando a todos. El hecho de que su electorado esté formado tanto por profesionales con educación superior como por personas de clase trabajadora, plantea un «dilema progresista» (Goodhart), en el que chocan dos valores progresistas: la solidaridad y la diversidad. Cualquiera sea el camino que tomen, los partidos de izquierda pueden alinear a algunos de sus partidarios antaño leales. Pueden atraer a los votantes igualitarios liberales privilegiados, que evitan el nacionalismo étnico y apoyan la diversidad cultural, o a los votantes de la clase trabajadora, que se benefician de las políticas redistributivas y se sienten amenazados por la globalización y la competencia de los inmigrantes por empleos o beneficios. La izquierda crecientemente parece verse forzada a elegir entre los «ganadores» y los «perdedores» de la globalización y la inmigración. • • •

- Las amenazas competitivas materiales percibidas parecen estar relacionadas con actitudes antiinmigración entre una parte del potencial electorado de izquierda (la clase trabajadora más precarizada). La aceptación de los migrantes generalmente aumenta con la educación y los ingresos, y disminuye con la edad; la resistencia a integrar a los extranjeros es más fuerte entre los trabajadores manuales, la pequeña burguesía y los desempleados. Sin embargo, hay evidencias de que las opiniones individuales sobre la inmigración están más preocupadas por la amenaza cultural que por la amenaza económica percibida que plantean. A medida que la competencia partidista ha pasado de las controversias económicas a las culturales, la inmigración ha incorporado importantes factores no directamente económicos a la distinción tradicional entre derecha e izquierda. Factores como la identidad cultural, la soberanía nacional, las tradiciones o la seguridad.

Si la izquierda quiere mantener su compromiso histórico no puede ignorar ni a las clases trabajadoras, parte de las cuales son hostiles a la inmigración, ni a quienes huyen de la pobreza y emigran con la esperanza de una vida mejor. Pero en muchos aspectos existe una tensión entre estos objetivos, una tensión que enfrentan los partidos de izquierda en todos los países ricos. Si los partidos socialdemócratas se muestran demasiado abiertos a la inmigración, sin convencer a sus votantes de clase trabajadora de sus beneficios (en particular como respuesta al envejecimiento de las poblaciones nativas), corren el riesgo de ser abandonados en favor de partidos xenófobos. Pero si no defienden lo suficiente a los posibles inmigrantes, pierden a sus votantes de clase media alta en favor de los partidos verdes o de la extrema izquierda.

Para abrir una conversación sobre estas cuestiones, conversación que, seguro, tendremos que continuar, en este dossier entrevistamos a Unai Sordo, Secretario General de Comisiones Obreras, y recogemos las reflexiones al respecto de Jesús Casquete, Peio Aierbe, Alina Danet, Fidel Oliván, Zakariae Cheddadi, Agustín Unzurrunzaga y Josefina Roco Sanfilippo. Desde perspectivas diversas, creemos que nos ayudan a perimetrar un fenómeno sociopolítico enormemente complejo. Agradecemos sinceramente su colaboración. ▼

Unai Sordo

Diplomado en Graduado Social por la Universidad del País Vasco y secretario general de CCOO.

Ha publicado los ensayos *¿Un futuro sin sindicatos?*,

Los sindicatos y el nuevo contrato social y el libro de relatos *Cuentos de oficio*.

Si te parece empezamos por lo más general, por la cuestión de si en la actualidad puede estarse produciendo una colonización o cooptación de capas amplias del movimiento obrero en Europa por los discursos de la extrema derecha, sobre todo con el tema de la inmigración. ¿Te parece que puede estar pasando, que hay un riesgo de que ocurra?

UNAI SORDO. Es difícil dar una visión uniforme de un fenómeno complejo y diverso. Es verdad que vivimos en un tiempo en el que la pugna de fondo, tras una serie de crisis consecutivas, de una generalización en la pérdida de expectativas de buena parte de lo que se llamó las clases medias (que no dejan de ser clases trabajadoras con cierto acceso a unos patrimonios o, como me gusta decir a mí, la clase obrera con acceso a crédito), pues es verdad que ese proceso de deterioro de expectativas de vida, por un lado, y de las mutaciones tan rápidas que se han dado en los elementos de seguridad y de certeza que había (o que se creía que había) en las sociedades hasta hace un tiempo están generando una pugna de fondo en clave sociopolítica, que es: ¿qué tipo de enclaves seguros se ofertan a la gente para dar sensación de certidumbre o sensación de estabilidad ante las incertidumbres?

Y es verdad que hay una ola reaccionaria muy fuerte en el mundo que plantea como deseable volver a viejas jerarquías y a viejos espacios de seguridad. Y dentro de los espacios de seguridad que percibe una población como la española, uno puede ser aquel del que solo se cuenta una determinada parte, esa visión idílica de un pasado de homogeneidad racial, de claridad en los roles entre hombres y mujeres, con un supuesto empleo indefinido que luego, a poco que escarbes, te das cuenta que no era así, y además la supuesta estabilidad en el empleo estaba basada en que prácticamente las mujeres estaban fuera del mercado laboral. Pero es verdad que esos elementos

Imanol Zubero

«La cuestión, para la izquierda, es ver cómo hacemos para caber todas y todos en el barco sin caer en la lógica del bote salvavidas»



de certezas en claves reaccionarias hoy tienen un efecto al menos electoral, y yo diría que incluso cultural, que conviene atender.

¿Y crees que ese discurso está calando en nuestro entorno?

U.S. En mi opinión la clase trabajadora en España no se ha vinculado, al menos no de forma general, a esa percepción de los procesos de migración básicamente como una amenaza. Creo que el proceso migratorio está bien metabolizado en la sociedad española. A veces perdemos el foco cuando, en cierto modo, damos cancha a la problematización que la derecha y la extrema derecha quieren hacer del hecho migratorio. Yo creo que el foco hay que ponerlo en otro sitio. El foco es que, en la práctica, ya hemos definido el hecho migratorio como vertebrador de nuestra sociedad para las próximas tres décadas. Está decidido desde el momento en que, por la vía de los hechos, desde los años 80 estamos con tasas de natalidad netamente inferiores a las tasas de reemplazo. Entonces, los millones de niños y niñas que no han nacido en España, por si no nos hemos dado cuenta, necesariamente van a ser o maricianos o personas migrantes.

Pero esto todavía no se refleja suficientemente ni en discursos ni en políticas.

U.S. La izquierda tiene que salir de la disyuntiva de migración sí o no. La cuestión es: ¿inmigración, cómo? Y a partir de aquí apostar por procesos de buena organización del hecho migratorio, y saber que esta es una política de Estado absolutamente capital que debiera ser consensuada, aunque creo que no lo va a ser. Pero una política de Estado que no solo tiene que ver con cómo se regulan esos flujos migratorios, sino cómo se hace frente a la integración de estas personas a nivel laboral y a nivel social.

Pero desde la perspectiva de que va a ser sí o sí.

U.S. Claro, yo creo que este es el cambio de enfoque que hay que tratar de hacer, porque si el marco de referencia te lo ponen las derechas y las extremas derechas... Que por otro lado son perfectamente conscientes de que ese hecho migratorio va a tener que darse: son muchas las personas que van a trabajar en sus empresas, en sus casas y en sus fincas. Pero cultural y políticamente es un ariete que saben que genera inseguridad, que incrementa las sensaciones de inseguridad, y ese es el reto. La cuestión, para la izquierda, es ver cómo hacemos para caber todas y todos en el barco sin caer en la lógica del bote salvavidas, en la pelea del último contra el penúltimo, y a ver cómo hago para echar al mar al que está al lado. No, yo creo que ahí es donde se tiene que situar la izquierda.

Con lo que volvemos a la cuestión de las políticas reales, aplicadas, aunque los discursos y las narrativas sean muy importantes.

U.S. Esto no es solo una batalla de relatos. Hay que hacer las cosas empezando por mejorar los procesos de regularización. Creo que hay déficit claro en los procesos de gestión del arraigo, no digo ya lo que tiene que ver con el asilo, los temas de empleo; es decir, hay mucho que hacer, pero la perspectiva previa a mí me parece que es fundamental. La acción sindical, sobre todo, tiene que normalizar el hecho migratorio y tratar de integrar la reivindicación de las personas migrantes en el conjunto de las reivindicaciones laborales de los trabajadores y de las trabajadoras. Tenemos que dar un salto discursivo buscando influir en la gestión del hecho migratorio, favoreciendo los procedimientos de arraigo y regularización. Es el momento de contrarrestar la visión agonística y problemática de la migración y pasar por hacer un ejercicio de realismo. Y no hay elemento que genere más seguri-...

- • • dad que la lucha contra la desigualdad, que la lucha para que estas personas puedan acceder a una situación de regularidad, a servicios públicos, al empleo o a rentas.

Lo que planteas es una perspectiva muy propia del movimiento obrero, de luchar por la materialidad de las condiciones de existencia con una perspectiva de inclusión universalista. Pero da la impresión de que nadie cuenta con los sindicatos cuando se habla de la cuestión migratoria. Se habla de políticas de seguridad, de control de flujos y fronteras, o de intervención social y acompañamiento a las personas migrantes, definidas como sujeto en exclusión. Es cosa del Estado, los partidos y las ONGs, pero parece que nadie espera que los sindicatos tengan nada que aportar. No sé muy bien cuál es el papel que en la práctica está jugando el sindicalismo de clase en España en relación al tema de la inmigración.

U.S. En la anterior fase migratoria, previa a la crisis de 2008, los sindicatos jugamos un papel bastante relevante, poniendo en pie incluso servicios de atención expresa a las personas migrantes que estaban muy bien planteados porque, además de la especificidad que supone el hecho de emigrar y las dificultades del reconocimiento de los derechos de ciudadanía de las personas migrantes, lo que estas personas buscan es lo mismo que un trabajador o trabajadora que vive o que ha nacido en España.

Y los CITES (Centro de Información a personas Trabajadoras Extranjeras) fueron un elemento de integración en el mercado laboral muy potente que manejamos, en este caso desde Comisiones Obreras, pero creo que también desde otras organizaciones. Es verdad que cuando se llevan por delante muchas de las políticas de atención a las personas y de concertación con los sindicatos los CITES, si bien no desaparecen, porque los seguimos manteniendo en algunas organizaciones, ya no están en toda España.

Y esta es una reflexión que estamos haciendo en el sindicato: si hay que recuperar algún espacio de intervención directa con las personas migrantes, bien volviendo a poner en pie un servicio de estas características, o bien mejorando el papel del sindicato como elemento de enganche, de canalización de la relación con las personas migrantes.

Y esta perspectiva que me parece importante, cuando te mueves desde el sindicato en el espacio europeo, ¿crees que es compartida por el sindicalismo europeo? Porque lo que llega desde Europa es ese crecimiento de discursos nativistas, de ultraderecha, que empieza a contaminar a algunas izquierdas.

U.S. Hay dificultades porque el sindicalismo europeo también es bastante plural. En todo caso creo que el sindicalismo europeo, concebido sobre todo desde la Confede-

ración Europea de Sindicatos, ahora mismo es un movimiento que hace una lectura realista del momento en que estamos y que va a remar a favor de esta normalización del hecho migratorio y a enfrentar política y socialmente los discursos de xenofobia, de nativismo, de neofascismo. En eso están, por lo menos los sindicatos con los que tenemos más relación en los grandes países de Europa. Pero sí es verdad que hay también un cierto miedo o un cierto respeto a los riesgos reaccionarios que pueden activarse a propósito de la inmigración, porque al final los marcos tampoco los decidimos las y los sindicalistas. ¿Quién elige si la realidad de la migración en España te la explica la inseguridad ciudadana, lo que pasa en el Estrecho o la normalización absoluta que existe en el 90 y tantos por ciento de las personas migrantes que residen en España? ¿Quién decide dónde se pone el foco?

Esto tiene que ver con esto del salto discursivo que decías antes. Pero, volviendo a las cuestiones de carácter más material, ¿qué más pueden hacer los sindicatos?

U.S. El hecho de cómo se ganan la vida las personas es un elemento fundamental, es central. Además de otras cosas a las que ya nos hemos referido, este es el terreno de juego más propio de las organizaciones sindicales. Yo creo que hay que recuperar una cierta interacción entre lo que es la intervención social más directa, más ligada al hecho de regularización y el acceso a los derechos de ciudadanía con el hecho laboral, porque son dos elementos íntimamente ligados.

Claro, de hecho, cuando miras las series longitudinales de inmigración en España se ve que es procíclica, muy ligada a la situación del empleo, y cuando hay una crisis y cae el empleo, muchas y muchos retornan a sus países de origen, pero retornan de mala manera.

U.S. Efectivamente, porque no hay un retorno regulado. Se quedan quienes no tienen a dónde volver, que eso tendrá que tener otro tipo de intervenciones de carácter más político, de intervención social. Pero para muchas personas migrantes una medida muy adecuada podría ser la migración circular. Es un esquema que conviene explorar, que no agota el tema de la migración, pero es una herramienta que se puede utilizar junto con una mejor organización de los flujos de los contingentes, de las contrataciones de origen, junto con el proceso de regularización extraordinario que va a haber que hacer.

Un conjunto de medidas bien articuladas...

U.S. Es que no es una cosa u otra, es una cosa, la otra y la de más allá. Pero en algunos espacios de la izquierda se escuchan reflexiones según las cuales defender la mi-



gración circular es una visión utilitarista y casi mercantilista de la persona migrante. Vamos a ver, nosotros conocemos el paño dentro del múltiple esquema que existe de migración en España, de las situaciones súper diversas que hay. Y hay muchas personas migrantes que vienen a España a trabajar en sectores de actividad estacionales y que además tienen muy poca alternativa laboral cuando finalizan. Si se pone en pie un sistema migratorio en el que permites a estas personas trabajar, volver a su país computando los gastos de retorno como gastos que asumen las empresas, con la certeza de que a la siguiente temporada pueden volver a estar aquí, estoy convencido que es lo que quieren el 80 por ciento o más de esas personas, que no quieren estar tres, cinco o seis meses dando vueltas por España sin saber muy bien a dónde van, porque su arraigo está en su país.

Sería una fórmula o medida más.

U.S. Claro, es una fórmula más. No es: «Hala, vacaciones, te echamos». No es eso. Es una fórmula más, pero la visión sindical es clave porque es que, si no, nos quedamos en unos terrenos estrictamente teoricistas. Lo que estamos buscando es una fórmula entre varias para dar salidas más decentes para el país y para estas personas. Que a lo mejor, además, después ya no van a procedimientos de migración circular porque acaban viviendo en otra parte de España o resulta que van a acabar yéndose a otros países de Europa. La casuística es tan variada que yo creo que valen muchas herramientas, y muchas de ellas están vinculadas al hecho económico, que es trabajar. Porque es verdad que es una inmigración procíclica, que se acomoda a los ciclos del empleo.

Como las migraciones internas de los años 50 a 70.

U.S. Es que es una migración que sabe lo que busca y

que tiene sus propios lazos. Como cuando vinieron nuestros padres, que hablaban entre ellos e iban a los sitios donde había trabajo. Pero el hecho migratorio no suele ser de buen gusto ni suele ser voluntario. Saben perfectamente adaptarse, pero se trata de que esto se haga con formas decentes y de forma que esta gente no tenga que hacer las barbaridades que a veces tiene que sufrir para venir a España o a Europa. Por tanto, es muy importante combinar todo, y combinar la integración de estas personas con que no sean explotadas, con garantizar su regularidad, por evitar que sean personas vulnerables y que los flujos migratorios no se acaben utilizando para deteriorar por la vía de la explotación las condiciones de las trabajadoras y los trabajadores que están aquí. Y esto está muy ligado a evitar la reacción de las clases trabajadoras más precarizadas o que más puedan percibir esto como una amenaza.

Es muy importante combatir esa idea de amenaza.

U.S. Yo creo que se abren en posibilidades y oportunidades, si somos capaces de interpretar bien la dimensión del asunto. El Banco de España ha dicho que van a ser necesarios 24,6 millones de migrantes de aquí al año 2053 y entidades como la AIREF hablan de entre 200 y 250.000 personas al año. Y aquí estamos discutiendo si hay que regularizar primero y hacer migración circular después, o al revés. A ver, situémonos.

Esta idea de oportunidad es muy interesante.

U.S. Es un tema complicado, pero desde Comisiones lo vemos como una oportunidad. Las personas migrantes en general, siguen manteniendo ligazones colectivas, ligazones de mutualidad, por lo que cuando están en el empleo potencialmente yo creo que van a ser más organizables; otra cosa es si se van a organizar a través de fórmulas más o menos clásicas de sindicato o a través de fórmulas alternativas. Pero yo empiezo a apreciar que hay ahí una oportunidad, porque tienen ligazones sociales parecidas a las que existían también cuando la migración interior. Esta gente tiene redes, lo que ya no encuentras tanto en un trabajador español, que está fuertemente individualizado. Yo creo que estas ligazones pueden servir para reforzar, precisamente, el sindicalismo en espacios donde habitualmente es muy difícil organizar.

Eso sí, seguramente va a haber que fomentar básicamente espacios de auto organización. A estas personas no las vas a poder organizar diciendo «Este es el delegado sindical de tu zona y vete», no. Un poco como ha ocurrido con los «riders», mediante la auto organización. Que, por otro lado, es también nuestra cultura sindical, la de las comisiones obreras. ▼

¿Un nativismo de izquierdas?

La Alianza Sahra Wagenknecht en Alemania

Jesús
Casquete

En los mentideros políticos de la capital alemana se daba por descontado desde hace tiempo el surgimiento de una nueva formación política de izquierda como escisión de Die Linke; la única duda era el momento en que se iba a producir. La incógnita se despejó en enero de 2024, cuando cristalizó la *Alianza Sahra Wagenknecht. Razón y justicia*, BSW. Era la culminación de una intensa y continuada campaña en redes sociales y en conferencias públicas por parte de su lideresa. Con dos comicios electorales a la vista, el momento elegido era propicio. Las elecciones europeas de junio de 2024 ofrecieron el primer trampolín. Con el 6,2% de los sufragios y seis escaños, la cita fue todo un éxito, consiguiendo ser la tercera fuerza más votada en el este del país (y quinta en el conjunto), tras Alternativa por Alemania (AfD) y los conservadores de la CDU/CSU. La segunda coyuntura propicia fueron las elecciones regionales en tres Länder del Este en septiembre de 2024, en Turingia (15,8% de los votos, tercera fuerza por detrás de la AfD y CDU), Sajonia (11,8% y tercera fuerza tras la CDU y AfD) y Brandemburgo (en el momento de redactar estas líneas aún no se han celebrado los comicios, pero los sondeos apuntan a la BSW como tercera o cuarta fuerza). El futuro a medio plazo en la República Federal parece, pues, perfilado: BSW se abre paso como referente a la izquierda de la socialdemocracia, condenando de paso a la irrelevancia a Die Linke.

La denominación de la nueva formación resulta ilustrativa del perfil que quiere marcar. Por empezar con el principal, *Alianza Sahra Wagenknecht*: con independencia de su orientación ideológica, las formaciones políticas surgidas en Europa en las últimas décadas han renunciado a la etiqueta de «partido», pero ninguna en el espacio de izquierdas ha surgido como un proyecto tan personalista. A diferencia del nacionalpopulismo (recordemos, por ejemplo, la *Lista PimFortuyn* en Holanda), articular un proyecto político alrededor de un líder fuerte resulta una práctica anómala en el espacio progresista. El complemento de la rúbrica principal no es menos elocuente de su idiosincrasia: *Razón y justicia*. Precisamente en el resaltado de la razón, con su evocación al proyecto ilustrado, encontramos pistas relevantes sobre el espacio que aspira

a ocupar la nueva formación y, también, sobre la forma de persuadir a la ciudadanía de la deseabilidad de sus propuestas. Su proyecto pivota sobre «el retorno de la razón a la política». Se diría que es un intento de competir con la AfD en torno a los mismos temas, entre ellos, tal y como veremos enseguida, la migración y el medio ambiente. La BSW ofrece un socialpopulismo que denuncia la «burbuja de Berlín» donde su némesis, la AfD, habla de «élite».

Wagenknecht etiqueta su proyecto como «conservador de izquierda»: «social y políticamente, estamos en la izquierda, pero en términos socio-culturales queremos llegar a la gente donde está, no intentar convertirlas sobre cosas que rechazan». ¿Y qué rechaza la gente, según la BSW? Un repaso a sus documentos programáticos y programas electorales arroja luz sobre las columnas vertebrales de su diagnóstico. En primer lugar, entienden que la gente se opone a la injusticia social. Su propuesta pasa por impedir que unos pocos se embolsen los beneficios del producto social mientras que el grueso de la población se esfuerza (cada vez más personas con cada vez menor éxito) por llevar una vida decente gracias a su trabajo. En segundo lugar, apuestan por la resolución de los conflictos por medios violentos, lo que en la coyuntura histórica actual se traduce en un rechazo frontal a la intervención occidental en la guerra de Ucrania por razones de oportunidad, que no de principio: las sanciones a Rusia no habrían contribuido a reducir la demanda de energías fósiles, pero sí en cambio a encarecer su precio a una economía como la alemana que era altamente dependiente de su gas.

La irrupción de los «nuevos» movimientos sociales en las décadas de 1970 y 1980 indujo un enriquecimiento de la izquierda hasta llegar a arribar a un rojo atravesado de verde y violeta. La BSW, en tercer lugar, marca distancias con cualquier intento de fertilización cromática. Esas demandas encajan en los «círculos urbanos académicos», pero no entre la «gente corriente que solía votar a la izquierda». La política de la identidad, incluyendo al feminismo, es un no-tema en sus programas. Las políticas energética y medioambiental, por otra parte, serían el ejemplo paradigmático de la arrogancia de los

«El giro nativista de una formación política que enarbola la justicia social como principal bandera supone un giro inédito en la izquierda alemana. Su éxito en las elecciones europeas y las regionales y la expectativa de reducir a la irrelevancia a Die Linke pueden imprimir un giro a las políticas migratorias en un campo progresista necesitado de ofrecer respuestas al desafío migratorio.»



Lisa New

círculos privilegiados que encuentran su expresión política en el partido Los Verdes, pero que también habría contaminado a Die Linke. Su antiguo partido, critica Wagenknecht, «ahora quiere ser más verde que Los Verdes y copia su modelo». Una política «racional» y «seria» en estos ámbitos pasaría por atender a las necesidades de la gente sencilla que aspira a reducir su factura energética y a poder conducir un coche que emite CO₂ sin sentirse culpable por no poder permitirse uno eléctrico.

En política migratoria, en cuarto y último lugar, la BSW se rebela contra el discurso *mainstream* de la izquierda. El déficit demográfico obliga a Alemania a acoger inmigrantes, pero el flujo ha de ser gestionado de acuerdo a los intereses de los países de origen, del país receptor y de los y las inmigrantes. Frente a un régimen migratorio neoliberal de fronteras abiertas en el que cada persona migrante encuentre su encaje, la BSW propone una migración regulada que no perjudique las condiciones de vida de la población asentada ni detraiga recursos para otras necesidades sociales. Estas cláusulas nativistas no afectan al derecho de asilo de quienes se vean obligados a dejar atrás sus países por motivos políticos o religiosos. La BSW reconoce que la diversidad de culturas supone un enriquecimiento, pero solo en la medida que no desborde la capacidad de acogida y que los recién llegados se integren en la sociedad. La comunidad musulmana es la que mayores dificultades presenta a este último aspecto, como probaría que se hayan ido consolidando «sociedades paralelas con marcado acento islamista, en las que el derecho y la ley imperan de forma limitada, se predica la *scharía* y los niños crecen en el odio a la cultura occidental». Las áreas residenciales de las clases humildes, precisamente allí donde la vivienda, las escuelas y la infraestructura de todo tipo presentan mayores carencias, son las más afectadas por la migración. Frente a la acusa-

ción de xenofobia, la BSW esgrime argumentos de peso: entre sus dirigentes hay una notable presencia de personas de origen inmigrante. De los diez parlamentarios/as de su fracción en el Bundestag, al menos siete tienen raíces total o parcialmente extranjeras, cuatro proceden de países de confesión musulmana (incluida la propia Wagenknecht, de padre iraní) y dos han nacido fuera de Alemania. A modo de contraste: en la

actual legislatura, un 11,7% de los parlamentarios en el parlamento federal tienen antecedentes migratorios (por un 26% de la población general). Por lo demás, los estudios demoscópicos muestran que la BSW resulta especialmente atractiva entre alemanes de origen turco.

El giro nativista de una formación política que enarbolaba la justicia social como principal bandera supone un giro inédito en la izquierda alemana. Su éxito en las elecciones europeas y las regionales en tres Länder del Este del país y la expectativa de reducir a la irrelevancia a Die Linke en a corto plazo pueden imprimir un giro a las políticas migratorias en un campo progresista necesitado de ofrecer respuestas al desafío migratorio. Los análisis postelectorales de las elecciones europeas apuntan varias tendencias que, combinadas, ofrecen pistas sobre los posibles derroteros del campo progresista: 1) La fórmula que mayor aprobación encuentra en el electorado de la BSW es «Me gusta que al mismo tiempo apueste por más cuestiones sociales y menos migración»; 2) Después de la cuestión pacifista (léase: rechazo del apoyo occidental a Ucrania e, indirectamente, apoyo a la Rusia de Vladimir Putin), el segundo tema que más preocupa a su electorado es la migración; 3) El electorado de la BSW en las elecciones europeas se nutrió, por este orden, de antiguos votantes socialdemócratas y de Die Linke (más de la mitad de sus sufragios), seguido a considerable distancia de conservadores, liberales, nacionalpopulistas, verdes y abstencionistas. La BSW ha encontrado un nicho electoral con dos pilares, medio ambiente y migración, que están llamados a marcar la ruta para la reubicación de la izquierda alemana y europea.

Jesús Casquete

Profesor de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales en la UPV/EHU

Inmigración.

Los dilemas de la izquierda.

Peio
M. Aierbe

Las migraciones han planteado siempre retos, tanto a las sociedades de origen como a las receptoras. Hoy en día, millones de personas en busca de protección internacional y en pos de mejores condiciones de vida, acaparan buena parte del discurso político.

Desde las derechas extremas, se vomita un discurso xenófobo y de odio que encuentra un eco importante en el electorado más diverso. Las fuerzas políticas de la derecha y el centro tienen un posicionamiento común, más allá de la literatura, de entender la llegada de migrantes y refugiados como un problema, cuando no, una amenaza para nuestras sociedades. Este planteamiento es compartido por no pocas fuerzas de izquierda, en particular con responsabilidades gubernamentales. De ahí, el cúmulo de trabas de todo tipo para dificultar su llegada y el arsenal de dispositivos policiales y militares dedicado a ello. No es de extrañar, pues, que haya calado en la sociedad la imagen de las personas migrantes y refugiadas como una amenaza de la que protegerse.

En el ámbito genéricamente identificado como la izquierda, las posiciones son también muy variadas, incluso contradictorias. Si nos referimos a las izquierdas sin responsabilidades gubernamentales, despliegan múltiples iniciativas contra las muestras de racismo, xenofobia y discriminación, tan abundantes hoy en nuestra sociedad. Sin embargo, con ser esos objetivos absolutamente necesarios, no agotan los problemas a los que hacer frente para contrarrestar la creciente influencia de los partidos xenófobos. Frente a ello, las izquierdas no son capaces de enfrentar un discurso que confronte esa situación con un mínimo de éxito. ¿Estamos condenados a que se consolide este panorama?

Para evitarlo, sería necesario encontrar respuestas adecuadas a los dilemas que plantea el desplazamiento de millones de personas y su encaje en las sociedades receptoras. Punteemos algunos de esos dilemas.

CÓMO COMBINAR. Confrontar los mensajes xenófobos de las derechas con la búsqueda de los consensos

posibles en base a la defensa de derechos, también presente en esas fuerzas, evitando un planteamiento maniqueo de racistas, no racistas.

La necesidad de normativas y mecanismos represivos de carácter legal, judicial y policial de cara a garantizar la seguridad de la ciudadanía ante la delincuencia con la denuncia de la criminalización de las personas migrantes, en particular de determinados colectivos y la violación de sus derechos.

La defensa de la libertad de circulación con el derecho del Estado a controlar sus fronteras.

Lograr avances en la construcción de un tejido social cohesionado con la aceptación y la incorporación de personas que manejan hábitos y recursos culturales muy distintos.

Las aportaciones de las políticas de la identidad con la defensa de la universalidad de los derechos humanos.

La denuncia de la islamofobia con la crítica al fundamentalismo religioso.

El respeto a los símbolos religiosos con su utilización en el ámbito político.

La defensa de los derechos individuales, muy en particular de las mujeres, con las exigencias del comunitarismo.

Reconocer la importante aportación de la involuación de personas racializadas en la lucha contra el racismo con la legitimidad de toda la sociedad en esa lucha.

Defender los puntos de vista propios sobre el antirracismo con la aceptación de la diversidad y pluralidad de ese campo.

El combate contra los discursos y políticas de las derechas extremas con la diferenciación respecto a los motivos que llevan a millones de personas a dárles su apoyo electoral.

La crítica a la evolución del entramado normativo-legal de restricción de derechos con la reivindicación del espacio de derechos conseguido a lo largo de tantas luchas.

La defensa de la laicidad del Estado con las expresiones religiosas en el espacio público, máxime

«En tanto no haya un cambio radical de las políticas gubernamentales dirigido a combatir las desigualdades, y atender las carencias de los sectores más vulnerables de la población en materia de empleo, vivienda, sanidad y educación, difícilmente podrá afrontarse con éxito el avance del discurso xenófobo.»



Ad Van Denderen

Inmigrantes africanos en Punta Paloma, 2001.

Es importante, a la hora de conducirse por la complejidad de lo que sería una política migratoria respetuosa con los derechos de todas las poblaciones, no dibujar la lucha contra el racismo y la xenofobia como un escenario de buenos y malos. No es de recibo calificar cualquier historia de racista y a quienes la formulan de racistas. La distinción entre los políticos

«Las fuerzas políticas de la derecha y el centro entienden la llegada de migrantes y refugiados como un problema, cuando no, una amenaza para nuestras sociedades.»

en un país con ese espacio ocupado por una religión, la católica.

La denuncia de la persistencia de las políticas coloniales con la denuncia, al mismo tiempo, de las políticas de las oligarquías locales que contribuyen al éxodo de su población.

La necesidad que tienen nuestras sociedades occidentales de personas migrantes para sostener nuestras economías con no limitar nuestra argumentación a argumentos funcionales.

Las reivindicaciones basadas en la identidad con la crítica a la adjudicación de un esencialismo racista a las personas por el hecho de ser blancas.

La especificidad de la lucha antirracista con la articulación de políticas de solidaridad con otras luchas.

El derecho a conducirse según valores de su propia cultura con la crítica a los patrones patriarcales que fundamentan muchos de esos valores.

La necesidad de someter todo a debate con las exigencias de lo políticamente correcto.

Entrarle a estos dilemas ni es fácil, por su complejidad, ni existe un ambiente que permita un debate sereno al respecto sin ser anatematizado. La descalificación de las opiniones contrarias es una constante en el debate político y en el universo de las izquierdas. Tampoco es inusual encontrar en los posicionamientos de las izquierdas un vacío de discurso ante esos problemas, cuando no son directamente ignorados, con planteamientos maximalistas, que no tienen viabilidad.

Los riesgos son, pues, diversos y lo más fácil es descarrilar. Tenemos ejemplos bien cercanos, desde la izquierda, de hacerse eco de estos problemas, pero con el enfoque de las derechas extremas.

profesionales propagadores de los discursos de odio y los sectores de la ciudadanía sobre los que influyen es absolutamente necesaria si no queremos constreñir nuestro trabajo a los círculos ya convencidos (y, hoy por hoy, minoritarios). Si todo es racismo, nada acaba siéndolo. Es obvio que las respuestas a estos dilemas son distintas según los sujetos y, aun así, o precisamente por ello, es preciso articular espacios de encuentro.

Por otro lado, más allá de abordar en los discursos políticos cuestiones como las indicadas anteriormente, los análisis que se vienen haciendo del auge electoral de las derechas extremas, cuya muestra más reciente la encontramos en las regiones alemanas de Sajonia y Turingia, insisten en la existencia de sectores amplios de la sociedad que se sienten abandonados por las instituciones actuales y cuyo malestar es aprovechado por esas fuerzas. En tanto no haya un cambio radical de las políticas gubernamentales dirigido a combatir las desigualdades, y atender las carencias de los sectores más vulnerables de la población en materia de empleo, vivienda, sanidad y educación, difícilmente podrá afrontarse con éxito el avance del discurso xenófobo.

Ayudaría, en esta aproximación del debate político a los problemas reales, una mayor implicación de las izquierdas en las iniciativas que se impulsan desde el tejido asociativo. No para fagocitarlo, como hemos visto tantas veces, ni para «politizar» dicha actividad, sino como un banco de pruebas de las virtudes y los límites de los discursos.

Peio M. Aierbe. Mugak - Centro de Estudio y Documentación sobre racismo y xenofobia

Derecha radical y electorado joven (y viceversa)

Alina
Danet

En las elecciones generales de 23 julio de 2023, el voto estuvo equilibrado entre los bloques de derecha y la izquierda: PP y Vox convencieron al 45,27% del electorado, mientras PSOE, Sumar, IU, Podemos y Más País recibieron el 44,07% del total (Ministerio de Interior, www.epdata.es). Nunca en la historia del Estado Español hubo mayor competitividad electoral.

Desde entonces, muchas cosas cambiaron. Según el Barómetro de 40DB, en mayo 2024, el bloque de derecha alcanzaba el 48% de los votos, siete puntos más que el PSOE, Sumar y Podemos juntos. Vox alcanzaba la mayor subida en la estimación de voto, además de asegurarse al 85,3% de sus antiguos votantes de 2023 y sumar el 8,9% de los votantes del PP (Junquera, 2024).

En junio, los resultados de las últimas elecciones al Parlamento Europeo fueron tajantes: el espectro ideológico de la derecha, desde el centro-derecha hasta las posiciones más extremas, se está fortaleciendo: «estamos ante una pronunciada derechización en Europa» (Orozco, 2024). En el territorio del Estado Español, esos mismos comicios mostraron la diversificación de la derecha radical: Vox obtuvo 6 escaños y, además, surgió Se Acabó la Fiesta (SALF), con un éxito electoral sorprendente. Un prácticamente desconocido para el público general, Alvisé Pérez (famoso, eso sí, entre sus seguidores ultra en las redes sociales) arrasaba con su partido autodeclarado anti-político, obteniendo 3 escaños en el Parlamento Europeo.

¿Quiénes son, pues, los votantes de la derecha radical, a quiénes votan y qué argumentos impulsan su elección? Describiremos primero los perfiles del electorado y caracterizaremos los discursos de las ultra-derechas en el ámbito nacional, para, posteriormente, analizar las (posibles) motivaciones de su apoyo. Terminaremos con una reflexión final, intentando responder a la siguiente pregunta: ¿encuentran

estos discursos radicales acomodo en el espacio del electorado de izquierda en España, penetrando en los sectores juveniles mediante las «cabezas de playa» del nativismo y el anti-feminismo?

¿Cuál es el perfil del electorado que apoya (en las urnas y no únicamente) a la derecha radical?

El Centro de Investigaciones Sociológicas, en su Barómetro de mayo 2023, se refería al electorado de Vox como principalmente formado por hombres (el 11% del electorado masculino deposita su papeleta a favor de Vox, frente al 5% de las mujeres), la mayoría menores de 40 años (menos del 4% de los mayores de 75 años votan a Vox).

Por otra parte, en base a estudios realizados en los últimos años, podemos referir un perfil bicéfalo de votantes: en primer lugar, habitantes de ámbito rural, con escasos recursos educativos y económicos (en torno al 7% carece totalmente de estudios y sólo el 10% ha terminado la secundaria); en segundo lugar, residentes en el ámbito urbano, de clase media-alta y alta, muchos de ellos auto-declarados católicos. Los primeros acusan una pérdida de estatus social, especialmente si se comparan con sus progenitores; los segundos quieren mantener su situación social y económica privilegiada.

Con respecto a los votantes de SALF, la encuesta preelectoral del CIS de mayo 2024 revelaba el perfil mayoritariamente masculino (son hombres el 79% de los votantes), menores de 45 años (el 77% sobre el total etario), tres de cada cuatro residentes en ciudades pequeñas y medianas y que se situaban en una escala ideológica media. Es un dato curioso, en cuanto que sería de esperar una posición más orientada a la derecha. Por supuesto, hay casos también, pero no es la ideología lo que más destaca en su caracterización.

«La derecha radical se abre al electorado joven (y viceversa) y sus discursos en contra de la «ideología de género» y la inmigración resuenan con facilidad en los entornos masculinizados, sobre el fondo de altas dosis de desafección política y descontento social, y en base a una alta emocionalidad política.»

Un grupo de peatones camina junto a las pancartas que anuncian las fechas de las elecciones europeas de junio, Bruselas.



Votantes de Vox y SALF comparten la desconfianza en la democracia. En septiembre de 2024, los resultados del Barómetro de 40DB avisan: los jóvenes, y sobre todo si son hombres, han perdido la confianza en la democracia: entre la generación Z (18-26 años), el 25,9% de los hombres consideran que el autoritarismo es preferible a la democracia, frente al 18,3% de las mujeres. Los datos se reducen al 22,9% entre los hombres de 27-42 años y al 12,7% de las mujeres millennials. Eso con respecto al electorado general. Cuando nos fijamos en quienes votan a la derecha radical, sabemos, por los datos de la misma encuesta, que el 85,9% de los votantes de Vox y el 88,4% de SALF creen que la democracia se está deteriorando en España (Chouza y Catalán, 2024).

Los discursos de la derecha radical en el Estado Español.

Los componentes ideológicos de la derecha radical no se caracterizan por su homogeneidad. Más bien estamos ante un *totum revolutum* que se nutre, de manera desigual y fluctuante, del tradicionalismo, nacionalismo autoritario, conservadurismo y etnonativismo. La unidad nacional es el eje central del discurso político, salpicado con determinados presupuestos anteriormente muy debatidos, pero considerados ya superados en la actualidad, como la igualdad y diversidad sexual y de género, los derechos y reivindicaciones de migrantes o minorías étnicas.

Los discursos populistas de la derecha radical simplifican además la realidad. Como surgen en situaciones de crisis identitaria, moral o política, son especialmente eficaces si añaden tintes de enfrentamiento entre el *in-group* (nosotros, los buenos, los de aquí, el pueblo) y el *out-group* (los otros y las otras, migrantes, feministas, colectivo LGBTQ+...). Así, el retroceso discursivo pivota sobre dos ejes estratégicos: pretende defender a los «buenos» (por ejemplo, población local u hombres) y acusar/ deslegitimar a los «malos» (manteniendo el paralelismo, migrantes o feministas), sin olvidar los toques oportunistas que, objetivo claro en la campaña electoral, pretenden atraer votantes.

En la relación con los votantes jóvenes, la aproximación discursiva de la derecha radical evoca la unión y lucha común, aludiendo a un pasado idealizado y el anhelo de un nuevo resurgir nacional glorioso. En estas aspiraciones, los jóvenes se perfilan como un grupo etario «escudo», activo y eficaz en la lucha contra los partidos políticos tradicionales, el movimiento feminista o la población inmigrante. En una combinación discursiva de victimización y catastrofismo, por una parte, y confrontación, por otra, los tintes totalitaristas del ideario ultra se asientan, cuando se dirige a los jóvenes, en fórmulas contrapuestas: autoritarismo y a la vez, proximidad, ambos elementos facilitadores para la identificación entre votante y líder político.

...

«Los tintes totalitaristas del ideario ultra se asientan, cuando se dirige a los jóvenes, en fórmulas contrapuestas: autoritarismo y a la vez, proximidad, ambos elementos facilitadores para la identificación entre votante y líder político.»

• • • **¿Qué motivaciones impulsan el apoyo a la derecha radical?**

Sobre las motivaciones de voto existen numerosas teorías y explicaciones. Ya a mitad del siglo XX, las escuelas clásicas de estudios políticos –Columbia, Michigan o Rochester– situaron los debates centrales en torno a las variables sociodemográficas de candidatos y electorado, la afinidad ideológica, la identificación con el partido o los aspectos racionales que participan en la toma de decisiones. Más recientemente y aplicado al caso de las elecciones generales de los últimos años, las principales dimensiones que parecen confluir en el voto a los partidos tradicionales (PP y PSOE principalmente) son la motivación ideológica, la afinidad con el partido y la valoración retrospectiva de la gestión.

En el caso de los partidos de reciente aparición en la esfera política, a la ideología y a las expectativas de gestión, se les suma la importancia de «otras motivaciones» que, a menudo, tienen que ver con cuestiones territoriales o circunstancias coyunturales, como el clima político o la campaña electoral (Alaminos y Alaminos-Fernández, 2023). Parece, por tanto, que comprender el voto a la derecha radical requiere analizar la presencia combinatoria del peso ideológico con los aspectos contextuales y emocionales. Conviene dimensionar, en este sentido, una mayor volatilidad de estas motivaciones, a efectos de estimación electoral.

Así, en una etapa de profundo y generalizado desencanto de la ciudadanía con los partidos tradicionales, la esperanza de que un cambio político podría auspiciar un futuro mejor se articula como el componente clave de la motivación de voto que, además, se gesta en un contexto económico y social concreto, impregnado por las preocupaciones específicas de ciertos grupos de la ciudadanía. En el caso que nos ocupa, a los votantes de la derecha radical les unen también preocupaciones y miedos similares y, como parte de su respuesta emocional, ambos perfiles identifican «enemigos» comunes: principalmente a las personas migrantes y a las mujeres.

Parece anecdótico pero no lo es: en Pozanco, el pueblo de Ávila con 56 habitantes (36 con derecho a voto), las papeletas se repartieron de la

siguiente manera: 15 fueron para el PP, 14 para SALF y 6 de Vox. «Se juntaron en el bar, dijeron de votar a éste y todos a una», explica el alcalde Emilio Jorge, haciendo referencia a Alvisé Pérez (El País, 10 junio 2024). Así, más allá de la ideología, lo que atrae al electorado más joven y nutre su radicalización es precisamente la combinación entre el efecto llamada que emana del líder político encarnado como un *amateur* político (y que no necesariamente es bien valorado por sus seguidores) y la necesidad de integración y membresía en el *in-group* del electorado.

Además, esta radicalización a la derecha de los hombres jóvenes no es sólo ideológica, sino que se manifiesta como un proceso afectivo, a través de una hostilidad directa y del rechazo hacia otros grupos sociales, tanto como de las políticas de inmigración o igualdad.

El componente emocional de la polarización política permite traspasar la explicación del voto radical como mera expresión del malestar político, económico o de revancha cultural entre los jóvenes. También revela cómo las emociones son, tal y como nos sugiere Martha Nussbaum (2014), permeables a juicios de valor y, por tanto, representan un espacio para el debate y la decisión electoral, especialmente activo cuando la comunicación entre partido/líder y seguidores se lleva a cabo en plataformas digitales y redes sociales, donde la prioridad es el consumo de contenidos.

¿Encuentran estos discursos radicales acomodo en el espacio del electorado de izquierda en España?

Puede haber y hay (cierto) acomodo de los discursos radicales en el electorado joven de izquierda. El principal punto explicativo tiene que ver con los clivajes (los famosos *cleavages* en inglés).

En primer lugar, el continuum izquierda-derecha fundamentado en aspectos socio-económicos, ha perdido fuerza en la actualidad y la tendencia histórica de la clase trabajadora a votar a la izquierda requiere mucha matización.

Volviendo al perfil bicéfalo del electorado, si nos centramos en el voto de la clase trabajadora, debemos enfatizar sus valores progresistas en lo



Andrea Comas

Por otra parte, no podemos desatender la importancia del clivaje territorial, otro gran clásico. Frente a los partidos de ámbito no estatal, los partidos de la derecha radical populista surgieron en la última década (no olvidemos que Vox se fundó en 2013), como crítica y resistencia al nacionalismo periférico, cuestión especialmente candente a partir del conflicto en Cataluña. De hecho, más de la mitad de los votantes de Vox reconocen

económico, pero conservadores en lo cultural. Surge así determinada animadversión al multiculturalismo y éste encaja perfectamente con los discursos anti-inmigración. A esto se le sumarían aspectos de la «oferta» política: la desconexión con los partidos socialdemócratas y los sindicatos, cuyo papel se ha visto debilitado en los últimos años de democracia liberal, abre la vía a una mayor atracción hacia las políticas nativistas «políticas sociales, sí, pero sólo para «nosotros», además de proteccionismo y estatismo en la política exterior» de la extrema derecha.

Con respecto al segundo perfil de votantes (propietarios residentes en ciudades), la centralidad de la familia tradicional como eje institucional fundamental en los discursos de Vox puede ser esencial en la oposición a la lucha por la diversidad sexual y de identidad de género. La propuesta de mantener el statu quo, tan recurrente en los mensajes de la derecha radical, parece calar con facilidad entre algunos hombres, que fácilmente se unen a descalificar a los movimientos feministas, sobre todo al amparo del anonimato que ofrecen las redes sociales.

No menos importante parece ser también, más allá del perfil sociodemográfico del electorado, la identificación y búsqueda de pertenencia a una especie de comunidad imaginaria de hombres blancos heterosexuales que ven peligrar su «masculinidad», todo bajo un paraguas heterogéneo y forzado de intereses comunes, contruidos más «en contra de» que en base a cuestiones identitarias concretas y compartidas.

que el fenómeno independentista y su posterior gestión política y jurídica, ha tenido que ver con su decisión de votar a la derecha radical.

A esto hay que sumarle que los partidos ultra venden un modelo de Estado centralista, unitario, con un único gobierno central y el fin de las autonomías, mientras que, en el ámbito europeo, defienden la soberanía nacional y la antiglobalización, ideas fácilmente digeribles entre el electorado euroescéptico y antieuropeísta.

A modo de conclusión, conviene ser cauta, pero también realista: la derecha radical se abre al electorado joven (y viceversa) y sus discursos en contra de la «ideología de género» y la inmigración resuenan con facilidad en los entornos masculinizados, sobre el fondo de altas dosis de desafección política y descontento social, y en base a una alta emocionalidad política.

Alina Danet

Universidad de Granada

REFERENCIAS

- Alaminos A. y Alaminos-Fernández AF. Motivaciones de voto y estimación electoral en la elecciones generales en España. Un análisis empírico. *Sistema* 2023, 267, 3-37.
- Nussbaum, M. *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Barcelona, Paidós, 2014.
- Junquera, N. El bloque de PP y Vox multiplica su ventaja sobre la izquierda desde las generales de julio. *El País*, 20 mayo 2024.
- Chouza P. y Catalán N. Un 26% de los jóvenes varones prefiere «en algunas circunstancias» el autoritarismo a la democracia. *El País*, 2 septiembre 2024.
- Orozco, R. La Europa de las extremas derechas. *Galde*, 22 junio 2024. <https://www.galde.eu/es/la-europa-de-las-extremas-derechas/>

El efecto de contagio de la extrema derecha

Desde hace años, la ciencia política trata de explicar las causas y consecuencias del éxito electoral de la extrema derecha europea. Este último se basa fundamentalmente en su conquista del electorado obrero (Harteveld, 2016). En «El toro por los cuernos: Vox, la extrema derecha europea y el voto obrero» (Oliván, 2021), identificamos el desajuste entre la oferta política (los partidos políticos) y la demanda (el electorado) como la falla del sistema que permite la «ventana de oportunidad» para este tipo de partidos. Esta explicación conecta las estrategias y cambios ideológicos que ha desarrollado la extrema derecha en los últimos 20 años con la ruptura de los lazos sociales de las comunidades obreras y su creciente desafección política con respecto a la democracia y los partidos tradicionalmente «de izquierdas».

Por un lado, se ha experimentado un cambio dentro del sistema de partidos (la oferta). Pese a que prácticamente todos los partidos de extrema derecha nacieron con unas posturas económicamente neoliberales (la *winning formula* de Kitschelt (1997)), se han ido moderando paulatinamente hasta alcanzar postulados económicos cercanos a la socialdemocracia (la *new winning formula* de De Lange (2016)). Estos partidos hablan de proteccionismo, obrerismo o defensa del Estado de Bienestar, pero evidentemente desde una óptica exclusivista, nativista, «para los de aquí». Esto puede constatarse en el siguiente Gráfico 1, donde se marcan los puntos inicial y actual de sus posturas econó-

micas, de acuerdo con la base de datos *Comparative Manifesto Project*, que reúne los programas políticos de estos partidos.

Por otro lado, entre el electorado obrero (la demanda) se han experimentado también una serie de transformaciones profundas que le han hecho desconfiar tanto del sistema político en general como de la izquierda transformadora en concreto. Hablamos de la desindustrialización, el eurocomunismo, la rendición de la izquierda transformadora y el socioliberalismo. Daniel Oesch (2008) identifica la destrucción de la comunidad obrera, de sus lazos políticos y de solidaridad, así como de su conexión con diversas organizaciones obreras –incluyendo el partido (socialdemócrata o comunista) y el sindicato (de clase)– como la mejor explicación del apoyo obrero a la extrema derecha. La clase obrera ya no tiene lazos fuertes con los partidos que antes le representaban, rompiendo su referencia electoral tradicional con éstos. Por ello, la apatía con el sistema político y la debilidad organizativa e ideológica generada por la desindustrialización se suman a unos partidos de izquierda cada vez más alejados de sus preferencias redistributivas y económicamente progresistas.

Aquí es donde aparece la importancia táctica del viraje ideológico de la extrema derecha y el encaje entre oferta y demanda. Si prácticamente no existen partidos de izquierda que defienden el Estado de bienestar, hablar de éste, aunque sea en términos nativistas produce rendimientos electorales positivos (Riera y Oliván, 2020). Además, algunos autores apun-

Fidel
Oliván
Navarro

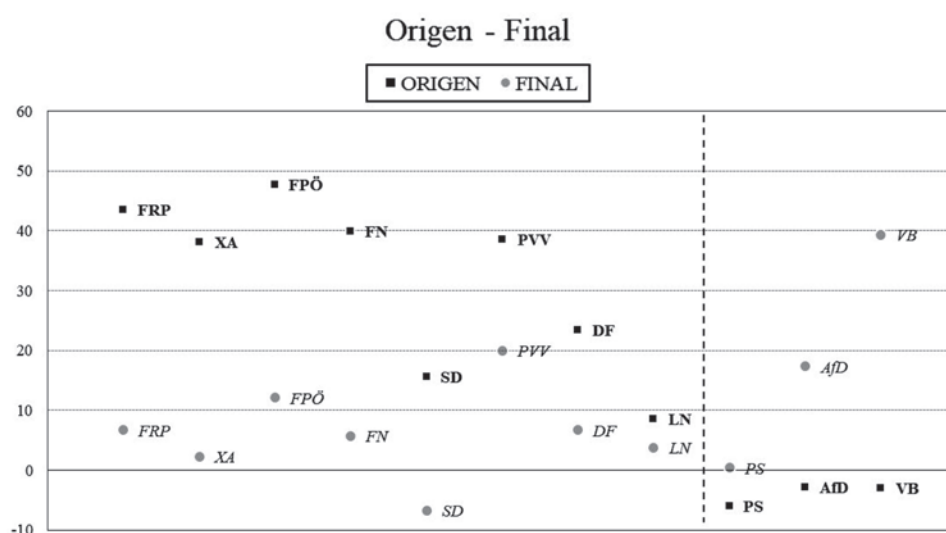


Gráfico 1:
Evolución de
la trayectoria
ideológica en
la dimensión
económica.

Fuente:
Comparative
Manifesto
Project.

en la ideología socialdemócrata europea



Promotores de la *Martxa Contra el Racismo y la Xenofobia* en el Puente fronterizo de Irun-Hendaya.

tan a una coincidencia de algunos valores culturales autoritarios de la clase obrera con los de la extrema derecha (lo que Lipset denomina *working class authoritarian* (1959). Finalmente, esta desconfianza o apatía con el sistema político, así como el divorcio con la izquierda, hace que sea posible una identificación con partidos *anti-establishment*, con posturas extremas o retórica populista que activan estas temáticas económicas progresistas y culturales autoritarias.

No obstante, pese a que los resultados electorales de la extrema derecha son significativos, no lo es tanto su «gestión del poder político». Cas Mudde (2007), el mayor especialista en extrema derecha, argumenta que son «perros ladrones, poco mordedores». Su peligro no reside en las políticas públicas cuando ganan alcaldías o parlamentos regionales, sino en el efecto contagio de su discurso. Esto lo hemos visto claramente en el caso del Estado español, donde, desde la irrupción mediática de Vox, el Partido Popular ha comprado e incluso agudizado el discurso

anti-inmigración de la formación a su derecha. Esto ha ocurrido en general con los partidos centristas y democristianos de Europa, pero recientemente estamos comprobando cómo el discurso ha traspasado la barrera hasta llegar a la «izquierda».

No hablamos de la farsa sectorial del «Frente Obrero» u otras anécdotas minoritarias, sino de cómo en ciertos países como Alemania o Dinamarca la izquierda (masiva, parlamentaria) está mostrando posturas cada vez más «anti-inmigración». En vez de replantear sus posturas económicas, varios partidos tradicionalmente socialdemócratas han optado por contrarrestar a la extrema derecha en su propio cam-

po, el cultural, y con su mismo discurso. Hablamos de la escisión de *Die Linke* en Alemania liderada por Sahra Wagenknecht o de la socialdemocracia danesa de Mette Frederiksen. Es decir, de lo que parece ser un movimiento político con cierta cuota de poder. ¿Es esta tendencia extrapolable a otros países europeos? ¿Cómo ha reaccionado discursivamente la izquierda a la irrupción de la extrema derecha?

Acudamos a la herramienta anteriormente mencionada, el *Comparative Manifesto Project*, que reúne los programas políticos, panfletos y material electoral de los partidos y cuantifica las menciones de diferentes temáticas para así «medir» su ideología. Proponemos el análisis ideológico de los partidos de izquierda de 12 países de Europa Occidental (los 11 anteriores donde tiene presencia la extrema derecha y el reciente caso de Portugal con *Chega*). La hipótesis es que la aparición de los partidos de extrema derecha ha provocado en sus respectivos sistemas de partidos una adopción por parte de la izquierda de algunos postulados anti-inmigración. Se han selec- • • •

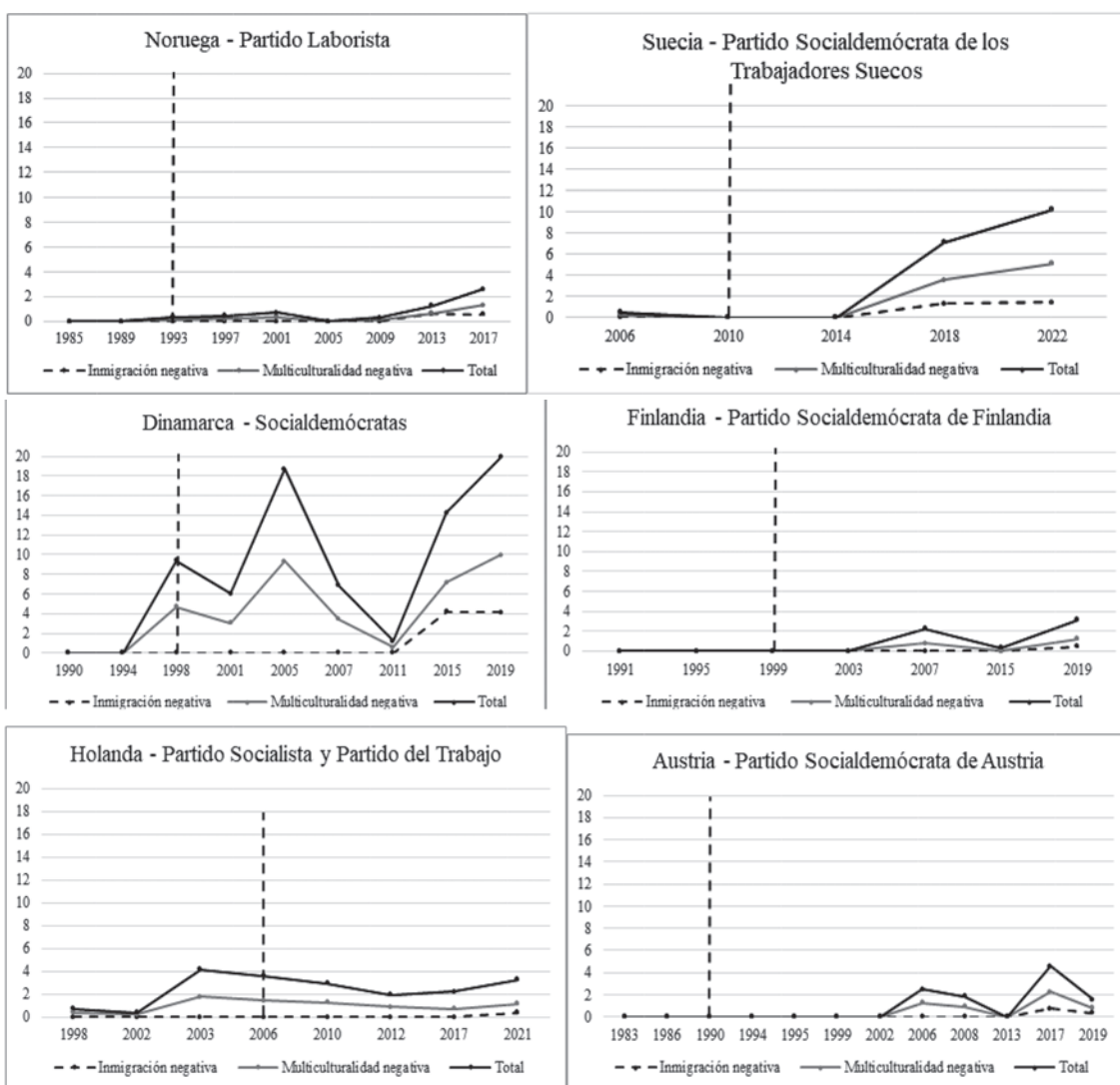
«La adopción de postulados xenófobos por parte de la socialdemocracia han desembocado en las recientes apuestas xenófobas en Dinamarca y Alemania. Si la izquierda transformadora no actúa y rompe con estas dinámicas, corre el riesgo de verse arrastrada a esta espiral nativista.»

- • • cionado dos ítems que recogen estos postulados: el «porcentaje de menciones negativas a la inmigración» y el «porcentaje de menciones negativas a la multiculturalidad» y se ha estudiado su evolución en los partidos de izquierdas.

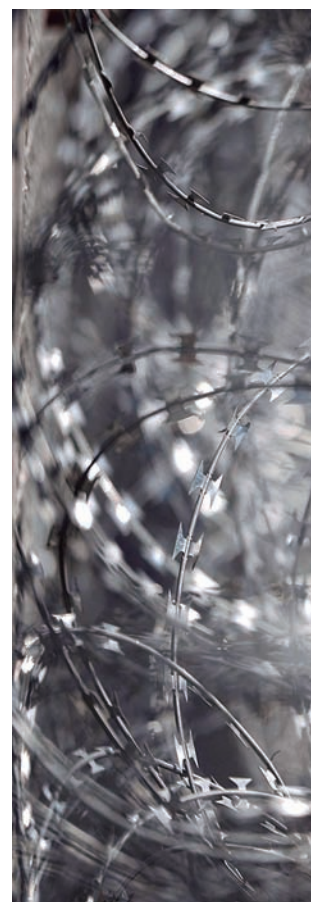
En primer lugar, cabe destacar que no hay una tendencia clara ni prácticamente menciones de este tipo entre los partidos a la izquierda de la socialdemocracia. Quedan por lo tanto fuera de este efecto contagio del discurso xenófobo. Por otro lado, de los 12 países analizados, 6 parecen tener cierta relación entre la irrupción de la extrema derecha y la adopción del discurso xenófobo. Estos son: Suecia, Noruega, Dinamarca, Finlandia, Holanda y Austria. Puede consultarse esta tendencia en los siguientes gráficos. Se muestran los dos tipos de menciones o ítems anti-inmigración en los programas electorales de los partidos socialdemócratas, así como la suma de ambas menciones. Se indica el momento de la

irrupción del partido de extrema derecha a nivel estatal en los gráficos con una línea vertical.

Se constata que la irrupción de los partidos de extrema derecha ha implicado una respuesta ideológica de la socialdemocracia casi inmediata en las siguientes elecciones, basada en una adopción paulatina de ciertos postulados anti-inmigración. Es el caso muy claro de Suecia, Finlandia o el de Dinamarca, donde el propio nacimiento del Partido del Pueblo Danés giró en torno a una fuerte polémica anti-inmigración que afectó a todo el sistema de partidos. Se exceptúa Austria que tuvo que esperar dos lustros hasta esa reacción. En el caso de Holanda, este proceso fue inaugurado por otro partido populista de derechas previo, la Lista Pim Fortuyn, en 2002, que fue superado por el Partido por la Libertad de Geert Wilders en las siguientes elecciones. Los casos de Noruega o incluso de España son muy tímidos, con un % de menciones anti-inmigración de menos del 1%,



Gráficos 2 a 8: Evolución del discurso anti-inmigración en partidos socialdemócratas de Noruega, Dinamarca, Finlandia, Suecia, Austria y Holanda. Fuente: Comparative Manifesto Project.





pero con una relación positiva a partir de la irrupción del Partido del Progreso en el primer caso y de Vox en el segundo. Sin embargo, es importante señalar que el hecho de que un 1% de todas las menciones de un programa político de un partido *a priori* de izquierdas vayan orientadas al impacto negativo de la inmigración y del multiculturalismo es ya algo significativo.

Los países donde no hay una clara relación positiva son, por un lado, Bélgica, Francia e Italia, donde la extrema derecha tiene mucho recorrido y no se produce un efecto contagio. Y por otro lado, Grecia y Alemania, donde las extremas derechas son muy recientes: en el primero, no hay contagio, y en el segundo el SPD alemán ya tenía algunas posturas xenófobas mucho antes de la creación de AfD en 2013.

No obstante, cabe preguntarse si no sólo existe un efecto reactivo de la socialdemocracia cuando nacen sus contrincantes en la extrema derecha, sino que además cuanto más fuerza electoral tienen los discursos anti-inmigración, mayor es la adopción de estos postulados por parte de la socialdemocracia. Se han ordenado todos los resultados electorales de las extremas derechas y se han comparado con la mayor o menor aparición de menciones xenófobas

en partidos socialdemócratas. El resultado es que existe un coeficiente de correlación Pearson de 0,2, lejos del 0,3 necesario para ser tomado en cuenta pero que refleja una cierta relación entre ambos elementos.

Estos resultados no permiten concluir nada, pero sí que dejan pistas al respecto del efecto contagio de la extrema derecha europea. Se ha ido produciendo una paulatina y silenciosa adopción de ciertos postulados xenófobos por parte de la socialdemocracia, que han desembocado en las recientes apuestas abiertamente xenófobas de Dinamarca y Alemania. Si la izquierda transformadora no actúa en consecuencia y rompe con estas dinámicas tanto a nivel estatal como comunitario, corre el riesgo de verse arrastrada a esta espiral nativista. ▽

Fidel Oliván Navarro.

Politólogo y sociólogo. Autor de «El toro por los cuernos: Vox, la extrema derecha europea y el voto obrero» (Editorial Tecnos, 2021).

REFERENCIAS

Comparative Manifesto Project (2024). Disponible en: <https://manifesto-project.wzb.eu/>

De Lange, S. L. (2016). A new winning formula? The programmatic appeal of the radical right. In *The populist radical right* (pp. 101-120). Routledge.

Harteveld, E. (2016). Winning the 'losers' but losing the 'winners'? The electoral consequences of the radical right-moving to the economic cleft. *Electoral Studies*, 44, 225-234.

Kitschelt, H., y McGann, A. J. (1997). *The radical right in Western Europe: A comparative analysis*. University of Michigan Press.

Lipset, S. M. (1959). Democracy and working-class authoritarianism. *American Sociological Review*, 482-501.

Mudde, C. (2007). *Populist radical right parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

Oesch, D. (2008). Explaining workers' support for right-wing populist parties in Western Europe: Evidence from Austria, Belgium, France, Norway, and Switzerland. *International Political Science Review*, 29(3), 349-373.

Oliván, F. (2021). *El toro por los cuernos: VOX, la extrema derecha europea y el voto obrero*. Madrid: Tecnos.

Riera, P. y Oliván, F. (2020). Los determinantes ideológicos del voto a la extrema derecha populista en Europa, en Benito, A. y Ruiz, L. (eds.). *La dimensión ideológica en la competición partidista*. Madrid: Colección Foros y Debates, 12, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC).

El fenómeno migratorio y la incomparecencia de la izquierda

En los últimos meses, la cuestión de la inmigración ha empezado a ocupar un mayor espacio en la agenda pública. Debido, entre otras razones, a la difícil gestión política de la llegada de cayucos llenos de menores inmigrantes por la frontera sur de Canarias. En este contexto sociopolítico, el fenómeno migratorio irrumpe contundentemente en un momento político en el que los diferentes actores políticos, lejos de afrontar la multidimensionalidad y complejidad del fenómeno de la inmigración, se cierran en discursos y propuestas políticas sin contenido a largo plazo. No es para menos, puesto que España, tras el endurecimiento de las políticas migratorias en Grecia e Italia, se ha convertido en la principal frontera sur de llegada de inmigrantes en situación irregular. A pesar de estos cambios de profundo calado, la cuestión migratoria no ha sido de gran preocupación para nuestros partidos políticos. Excepto en determinadas campañas electorales o contextos polémicos de crisis migratoria, lo cierto es que la inmigración extranjera, ya sea por su escaso número en comparación con otros países europeos o por simple desinterés político, no ha formado parte del quehacer político de los dos grandes partidos, PSOE y PP. Sin embargo, la aparición de Vox ha sido suficiente para transformar este panorama político español, introduciendo una agenda política de carácter nativista y etnicista, donde la inmigración procedente de países musulmanes o africanos se demoniza y criminaliza constantemente.

Ante este contexto, la izquierda política española (desde el PSOE hasta Sumar, pasando por Podemos y las izquierdas nacionalistas), se ha posicionado en firme, tildando a la derecha radical de fascista, racista, xenófoba e islamófoba. Aun con todo, la izquierda debe observar con sorpresa que no solo es la derecha radical la que está emergiendo como fuerza política crítica con la inmigración extranjera, puesto que en Europa observamos diferentes movimientos en torno a esta cuestión: como, por ejemplo, el caso del partido socialdemócrata danés o la reciente esci-

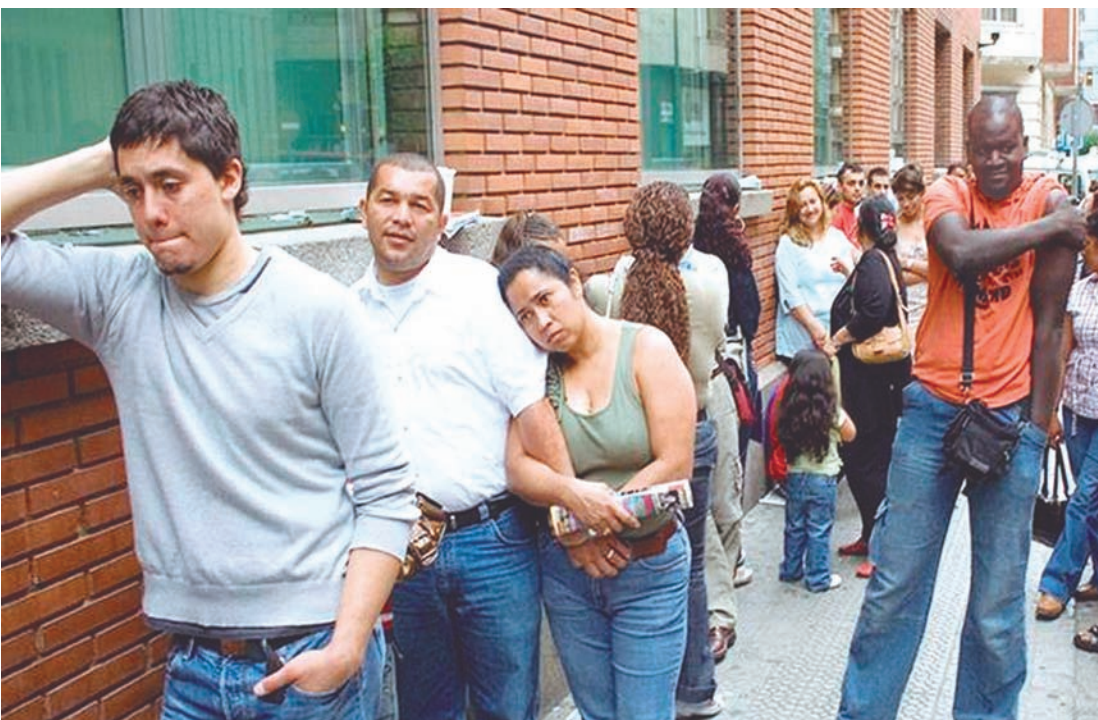
sión de Die Linke de un nuevo partido político de ideología socialista en lo político y, al mismo tiempo, crítico con la inmigración. En la agenda política de estas formaciones políticas se busca aunar una tensión en la izquierda: casar un discurso socialista con un discurso crítico con la inmigración extranjera.

A pesar de estos grandes cambios de discurso en Europa, en España las fuerzas de izquierdas siguen posicionándose a favor de la inmigración extranjera, convirtiéndose este tema en un elemento polarizador a nivel de discurso entre Vox y los partidos de izquierdas. En este sentido, aunque la inmigración en España no es considerada un problema de primer orden público por los españoles, ya que solamente el 2,6% lo advierte como el principal problema del país, siendo los votantes de izquierdas los menos preocupados por esta cuestión y los de clase social baja preocupados en la media poblacional (CIS, 2024), cuando se pregunta monográficamente sobre la inmigración en particular, en torno al 50% de la población española considera que el fenómeno migratorio es un problema (Instituto Invmark, 2024).

Por tanto, la mitad de la población española advierte que la gestión política del fenómeno migratorio no está siendo certera o al menos resulta ser problemática. En esta tesitura, bien haría la izquierda en empezar a plantearse ciertos *issues* relativos a la cuestión migratoria, más allá del clásico discurso que divide entre proinmigración y anti-inmigración. En este sentido, la gestión del fenómeno migratorio es una cuestión compleja que no debe sustentarse solamente en vagos e imprecisos discursos pro o anti-inmigrantes, ya que, como cualquier fenómeno social, requiere de cierta profundización y reflexión sobre el mismo. Solamente así, se podrá realizar un buen diagnóstico social y político del fenómeno y, como consecuencia, realizar una intervención política efectiva, capaz de promover la gestión de flujos migratorios, la integración social y la convivencia intercultural en la sociedad.

**Zakariae
Cheddadi
El Haddad**

«La gestión política de la inmigración y de la consecuente diversidad cultural debe llevarnos a entender que estamos ante una empresa cuando menos peliaguda. En este orden de cosas, la idea de la paradoja de la vulnerabilidad multicultural debería hacernos reflexionar sobre las ingentes dificultades y tensiones que impone una sociedad diversa.»



Más todavía se plantea necesaria esta cuestión, sabiendo que la inmigración, conforme avancen los años, irá in crescendo. Si en 1990 había 154 millones de personas desplazadas por la inmigración, en el año 2019, justo previo a los estragos de la pandemia, más de 272 millones de personas eran inmigrantes en el mundo (OIM, 2020). Este crecimiento seguirá disparándose, debido tanto a las terribles consecuencias de la pandemia de COVID-19 como a las crisis estructurales que asolan el mundo como son los problemas de medio ambiente, las desigualdades socioeconómicas o las guerras y conflictos internacionales. Además, el boom demográfico de África con más de 1.400 millones de personas y con un pronóstico para el año 2050 superior a los 2.500 millones de personas (FMI, 2023), plantea también un desafío extraordinario a la hora de hacer frente a la cuestión del fenómeno migratorio.

Un fenómeno social imposible de erradicar tal como plantean los partidos de la derecha radical, puesto que, tal como explica Castles (2010), uno de los expertos más reconocidos en el campo de las migraciones internacionales, la inmigración arraiga sus raíces en casuísticas estructurales como son las insalvables desigualdades socioeconómicas norte-sur o los conflictos políticos de alcance internacional, además de problemas medioambientales. Así con todo, plantear la política migratoria como una política de cierre total de fronteras o expulsión no

acabará por resolver el problema fundamental del que la inmigración no es más que un síntoma: y es la forma de organización y gestión de la política internacional, la geopolítica o la desigualdad en el seno de un sistema político-económico capitalista, etc.

La inmigración hacia otros países extranjeros es un verdadero trauma personal para las personas inmigrantes, ya sea por el recorrido físico o por el desgaste mental que impone la incertidumbre y el descontrol de los recursos propios para hacer frente a la vida en la inmigración. En este sentido, las dificultades sobrevenidas de la vida migratoria, así

como las múltiples formas de exclusión social en la sociedad de recepción hacen plausible que la inmigración se convierta más en un problema a gestionar que en una posible oportunidad a explorar. En este contexto, los diferentes actores políticos de la izquierda deberían plantear soluciones a la gestión de la política migratoria. No solamente desde la óptica de fronteras, apertura o cierre total; sino desde la propia política de integración social, puesto que es aquí donde radica uno de los grandes ejes de tensión en la cuestión del fenómeno migratorio.

España, como país tardío en la recepción de inmigración de origen extranjero, debe mirar con lupa la experiencia de otros países europeos como Francia, Países Bajos y Reino Unido. La cuestión de las conflictivas *banlieues* francesas, las desigualdades de carácter étnico, pero también económicas centro-periferia en las grandes ciudades, los guetos étnicos en otros países europeos, el problema de seguridad pública o el terrorismo deben servir como llamadas de atención de que en dichos países algo falla en cuanto a la gestión política de la inmigración y la integración social.

En este contexto, la problemática de la integración social no debe ser soslayada por la izquierda política, dado que resulta fundamental problematizar esta cuestión si queremos construir sociedades cohesionadas a nivel intercultural. La multiculturalidad plantea desafíos de hondo calado, puesto que remite

«La izquierda parece evitar expresarse. Sin embargo, resulta fundamental no temer hablar de ciertos temas, puesto que, si no lo hace la izquierda, lo acabará haciendo (lo hace ya) la derecha y la extrema derecha, atrayendo electoralmente a amplias capas sociales hacía un discurso público cada vez más etnicista y nativista.»

- • • a la necesidad de hacer convivir en un mismo espacio social a cosmovisiones diferentes sobre la sociedad, lo público, lo privado y lo colectivo. También remite a la cuestión de los derechos y oportunidades, máxime de poblaciones vulnerables dentro de las propias comunidades inmigrantes. Al respecto, los testimonios críticos de la escritora somalí Ayaan Hirsi (2021) y de la franco-argelina Fadela Amara (2018) sobre la multiculturalidad contribuyen, en específico, a entender que la gestión política de la inmigración y de la consecuente

diversidad cultural debe llevarnos a entender que estamos ante una empresa cuando menos peliaguda. En este orden de cosas, la idea de la paradoja de la vulnerabilidad multicultural debería hacernos reflexionar sobre las ingentes dificultades y tensiones que impone una sociedad diversa, la cual no puede estructurarse mas que introduciendo una dosis de creatividad política, capacidad y liderazgo político para afrontar el desafío de la multiculturalidad.

En este sentido, la izquierda debe plantearse debates que ya emergen en otros contextos de Europa no solo sobre qué multiculturalidad (situación) y multiculturalismo (política) queremos para unas sociedades superdiversas, como diría Vertovec (2007), sino también sobre qué islam queremos construir en España y, por extensión, en Europa; sobre qué tipo de políticas de reconocimiento estamos dispuestos a defender en el espacio público; qué derechos y deberes deben ser exigidos tanto para inmigrantes como para autóctonos para garantizar una convivencia saludable y estable, etc. En torno a esta cuestión, la izquierda parece evitar expresarse. Sin embargo, resulta fundamental no temer hablar de ciertos temas, puesto que, si no lo hace la izquierda, lo acabará haciendo (lo hace ya) la derecha y la extrema derecha, atrayendo electoralmente a amplias capas sociales hacía un discurso público cada vez más etnicista y nativista.

Lamentablemente, la extrema derecha está creciendo producto de un discurso cada vez más simple, contundente y punitivo en torno a la inmigración. Sin ninguna reflexión, Vox llama a la defensa de lo nacional y a la expulsión de lo extranjero. Sin embargo, parte de esto, más que virtud de la derecha obedece a un defecto de la izquierda al no atreverse a tiempo a plantear la problemática del fenómeno migratorio, ya que, como cualquier fenómeno social, resulta imposible dejarlo a los designios de *laissez faire* y *laissez passer*.

Zakariae Cheddadi El Haddad
UPV/EHU



REFERENCIAS

Amara, F. (2018). *Ni putas ni sumisas*. Ediciones Catedra Castles, S. (2010). Why migration policies fail. *Ethnic and Racial Studies*, 27, 2, 205-227. CIS (2024). <www.cis.esvisor?migrado=false&fichero=cru3463ideologia> FMI (2023). <www.imf.org/es/Publications/fandd/issues/2023/09/PT-african-century> Hirsi, A. (2021) *Presa*. Debate Instituto Invymark (2024). <www.lasexta.com/noticias/nacional/barometro-lasexta-53-encuestados-considera-que-menoresacompanados-tienen-que-repartirse ccaa_2024071366926f3bc53ff80001bc5d69.html> OIM (2020). <worldmigrationreport.iom.int/wmr-2020-interactive> Vertovec, S. (2007). *New complexities of cohesion in Britain: Super-diversity, transnationalism and civil-integration*. West Yorkshire: Commission on Integration and Cohesion.

«Uno sale a pasear y dice, "¡ostras, que maravilla, estamos como en las Antillas o el Subcontinente indio!". Y, en paralelo, otro paseante dice, "¡ostras, que nos están remplazando, que mi barrio o mi pueblo ya no es lo que era, y hay que pararlo!". ¿Es que en una sociedad completamente creolizada no se desarrollarían nuevas diferencias jerarquizantes y nuevas discriminaciones?»

••• vas, desde otras no. El desplazamiento actual de poblaciones, más importante que en ningún otro período de la historia, puede poner en peligro las estructuras sociales».

El mismo concepto (inmigracionismo) es relativamente antiguo. El filósofo e historiador de las ideas Pierre-André Taguieff lo viene utilizando desde hace ya veinte años en dos sentidos diferentes. Por un lado, como descripción de una posición política e ideológica y, por otro, como crítica de una creencia ideológica, que a su juicio forma parte de una religión secular, que considera que la inmigración es buena en sí misma, y que ilustra un proceso de tipo fatalista que va supuestamente en el sentido de la historia.

Esa es, para Taguieff, la posición de una parte de la izquierda, la más escorada hacia la izquierda, o izquierdista. Y la que él critica. Considera chocante que la izquierda, o la parte de ella que se adhiere a esa idea, dé el mismo valor a un proceso que lo ve como ineluctable, cuando, al mismo tiempo, se considera heredera de una tradición política cuyo proyecto fundamental es el de cambiar el mundo, lo que implica dar a la voluntad política un gran peso. Estaríamos, pues, ante la revancha del fatalismo sobre el voluntarismo.

Considera esa posición como una variante de la gnosis «progresista» que reposa sobre una utopía mesiánica, la de la unificación del género humano por encima de las naciones, las fronteras y las barreras civilizacionales.

Con esa posición de fondo cualquier discusión o propuesta sobre la necesidad de regular u ordenar los flujos migratorios se convierte en sospechosa de connivencia con la derecha, incluso con las derechas extremas. Pero, como dice Didier Leschi, director de la Oficina francesa de la inmigración y la integración: «Tenemos el deber de acoger a los perseguidos. Es importante recordarlo, más cuando el derecho de asilo moderno, del que emanó la Convención de Ginebra, es una herencia legada por nuestra Revolución. Pero ese derecho no resuelve el problema que se nos plantea de forma colectiva: ¿es posible acordar hospitalidad a toda persona que sufre las desigualdades ordinarias del mundo moderno en tanto que fracasos del desarrollo? Y si decimos que sí, ¿hasta dónde? La respuesta no es

evidente...Contestar la existencia de un Gran Remplazamiento no implica eludir las dificultades sociales que la incorporación de la inmigración puede generar» (Didier Leschi. *Ce Grand dérangement. L'immigration en face*)

Convendría no perder de vista que eso, que las naciones, las fronteras y las barreras civilizacionales existen, que no son inventos malévolos de fuerzas oscuras. Están ahí y son el resultado de complejos avatares históricos. Hay que tenerlas en cuenta. No han desaparecido. Siguen jugando un papel muy importante, incluso en la Unión Europea, donde son fuente de tensión entre los órganos de la Unión y los Estados que la componen. O, como señalaba Ignasi Álvarez: «La universalización de la economía y de la comunicación coexisten con el mantenimiento de una forma de organización política, el Estado Nación, basada en el particularismo» (Ignasi Álvarez. *Diversidad cultural y conflicto nacional*. Tala-sa ediciones).

Ciertamente, las naciones, los Estados Nación, las fronteras, las barreras civilizacionales son ambivalentes. Como también son las migraciones y sus efectos. Son incluyentes y dejan gente fuera, distinguen entre nacionales y extranjeros. Aseguran derechos civiles, políticos y sociales y son el espacio donde se han desarrollado las grandes solidaridades (los sistemas de Seguridad Social, los sistemas de salud, la protección en caso de paro, enfermedad o invalidez). Y hoy por hoy no tenemos alternativas claras para superar esa ambivalencia. «Esta situación puede parecernos indignante, pero, como afirma con crudeza Dominique Schnapper, la crítica moral no debe impedir comprender que se trata de consecuencias lógicas de la organización del orden político en naciones, inevitablemente constituidas por la inclusión de unos y la exclusión de otros» (Ignasi Álvarez).

Y eso se refleja también, todavía, en otros ámbitos supranacionales, como la propia Unión Europea, donde la discusión sobre las fronteras, sobre todo las exteriores, sigue siendo un problema de primer orden, que afecta de lleno a toda la cuestión de los movimientos de trabajadores inmigrantes y sus familias y demandantes de protección internacional y asilo.





Para Pierre-Andre Taguieff, esa parte de la izquierda, que él denomina inmigracionista, manifiesta una concepción unidimensional de la inmigración, unilateral, todo positiva: es productora de crecimiento y contribuye al rejuvenecimiento de las envejecidas poblaciones europeas, convirtiendo a la inmigración en un remedio milagroso contra el declive demográfico de las sociedades europeas y, yendo incluso más allá, proponiendo, con el mismo tipo de argumentación fatalista y salvadora, la creolización de las sociedades europeas.

Esa creolización propiciada por la inmigración, supondría la regeneración de las sociedades europeas y la promesa de un porvenir radiante. Estaríamos encaminándonos hacia la creación progresiva, y además inevitable, de unos pueblos nuevos. Lo dice Jen-Luc Melenchon: «Nuestro pueblo se ha creolizado, ustedes no lo saben, ustedes no quieren saberlo, no quieren oír hablar de ello. ¿Ustedes no han visto como es hoy en día el pueblo francés, ustedes no saben que es, ustedes no pasean jamás? Evidentemente, el pueblo francés ha comenzado una forma de creolización, que es nueva en nuestra historia. Pero no hay que tener miedo, ¡está bien!. Avanzamos, nos movemos, respiramos, vivimos». Con todos los respetos, a mí por lo menos este tipo de generalización hiperbólica, esta mitologización de la mixofilia y el mestizaje salvador que hará desaparecer las identidades colectivas que actualmente nos dividen a los humanos, me parece que no nos sirven para abordar los múltiples problemas concretos que las migraciones modernas presentan en las sociedades europeas.

¿Es la creolización un concepto aplicable, así, sin más, evidente y visible a partir de un simple paseo? Uno sale a pasear y dice, «¡ostras, que maravilla, estamos como en las Antillas o el Subcontinente indio!». Y, en paralelo, otro paseante dice, «¡ostras, que nos están reemplazando, que mi barrio o mi pueblo ya no es lo que era, y hay que pararlo!». ¿Es que en una sociedad completamente creolizada no se desarrollarían nuevas diferencias jerarquizantes y nuevas discriminaciones? Creo que habría que ser bastante más prudente a la hora de hacer ese tipo de generalizaciones.

Ciertamente, el término de inmigracionismo es utilizado por las derechas extremas en su confrontación con la izquierda o las organizaciones de solidaridad...

Un par de ejemplos. Acaban de celebrarse las elecciones al Parlamento europeo, pero vemos que los primeros espadas de todos los partidos en todos los países de la Unión (y en las Comunidades Autónomas de este país, por poner otro ejemplo) encabezan las listas internas, las de sus elecciones nacionales, para ser primeros ministros o presidentes del país, o de su Comunidad Autónoma. Ese espacio político, social y cultural sigue siendo fundamental, no está sobrepasado.

El pasado 10 de abril, el Parlamento europeo votó a favor de que hubiese nuevas reglas en materia de inmigración, formalmente adoptadas por el Consejo de la UE el 14 de mayo. Es el Nuevo Pacto sobre Inmigración y Asilo, que consta de Directivas y Reglamentos. Pero son los Estados miembros quienes las tendrán que aplicar, y las leyes de extranjería o equivalentes se aprueban en cada país, y siguen siendo fundamentales. Al mes de esa aprobación, quince estados de la UE, a partir de una Conferencia promovida por el Gobierno danés encabezado por la socialdemócrata Mette Frederiksen, planteaban que el Pacto recién firmado podía ser un punto de partida, pero que era urgente ir más lejos en la promoción de políticas de inmigración y asilo más restrictivas. Y ponía encima de la mesa una cuestión, cuando menos, inquietante: que el estado de bienestar danés no puede soportar los actuales volúmenes de inmigración en su país. ¿Exageraba, era una concesión a las derechas extremas danesas? En cualquier caso, parece que los Estados miembros, sus necesidades, sus problemas económicos y sociales, las divisiones y sus confrontaciones políticas, siguen siendo muy importantes

«Que hagan de la identidad nacional, etno-racial o religiosa un ídolo, o de la igualdad en la diversidad o de la mezcla un objetivo prioritario que lo tratan como un fin último, las ideologías contemporáneas nos conducen al vacío, al caos o a la dictadura.»

- • • dad con los inmigrantes. Pero como ocurre con este, y con otros términos como *descivilización* (1), o incluso laicidad, su origen no está en las derechas extremas. Nacen desde ámbitos opuestos a las derechas extremas y, a su vez, críticos con cosas que dicen y hacen gentes de izquierda. Por lo tanto, creo que son perfectamente útiles para describir y discutir tales o cuales ideas y propuestas que se hacen desde sectores o personas de izquierda.

Y vuelvo a Taguieff: «El problema es que hay un cierto número de términos, que desde el momento en que son empleados por un campo político, son utilizados como marcadores de ese campo. Entonces entramos en una guerra de palabras, que forma parte de la guerra cultural. Así, si la izquierda acusa a Rassemblement National de ser el inventor o el depositario de la palabra «inmigracionismo», cualquier personalidad política que lo utilice será calificado de «extrema derecha». Estos pequeños juegos léxicos y retóricos reducen los debates políticos a una serie de diabolizaciones y desdiabolizaciones, donde cada campo busca diabolizar a su adversario principal y a desdiabolizarse a sí mismo. Nada más banal y repetitivo. Enfrentamientos simbólicos codificados que no permiten avanzar ni una pulgada la reflexión política, al tiempo que ponen barreras

a la negociación y la búsqueda de compromisos» (De una entrevista publicada en *Le Point* el 20 de junio de 2024).



Nos vendría bien un poco de prudencia a la hora de calificar y descalificar a quienes no opinan como nosotros, o utilizan o construyen conceptos para intentar entender y explicar lo que pasa, sin echarlos a las ortigas a la primera de cambio.

«Los humanos sueñan a la vez con la purificación y la igualdad, con la diferenciación y la uniformidad, con la diversidad y la mezcla, la diferencia y la unidad. Sobre esa base afectivo-imaginaria fabrican métodos de salvación, aquellos que podemos calificar de identitarios, de igualitarios, de diversificadores y de mezcladores. Que hagan de la identidad nacional, etno-racial o religiosa un ídolo, o de la igualdad en la diversidad o de la mezcla un objetivo prioritario que lo tratan como un fin último, las ideologías contemporáneas nos conducen al vacío, al caos o a la dictadura. Esta simple constatación, a la vez antropológica y psicopolítica debería conducirnos a la prudencia ante la oferta ideológica recurrente de los reformadores del género humano, los que quieren refundir la naturaleza humana sobre nuevas bases y de arriba a abajo, para construir la sociedad perfecta del futuro. Las tentativas de realizar las utopías ya han producido suficientes estragos en el curso de los dos últimos siglos» (Pierre-André Taguieff. *Le Gran Remplacement ou la politique du mythe*).

Agustín Unzuurrungaza
Fundador de SOS Racismo Gipuzkoa

1) Con el término *descivilización* (o *decivilización*) ocurrió algo parecido a lo del *inmigracionismo*. En mayo de 2023, Macron utilizó esa expresión, y rápidamente una parte de la izquierda, la más izquierdista, que entonces se encontraba agrupada en la NUPES, se manifestó diciendo que el Presidente, utilizando esa expresión, se metía en el terreno de la extrema derecha y, más en concreto, en el del propagandista de la teoría del Gran Remplazamiento, el escritor Renaud Camus. En un artículo publicado en la revista satírica *Charlie Hebdo*, el politólogo e investigador de las derechas extremas europeas Jean-Ives Camus, le decía a esa izquierda que no, que ese término (*Entzivilisierung*) tenía otro origen, que había sido utilizado por el sociólogo antinazi alemán Norbert Elias, primero en 1939 y luego en 1989. Y acababa con una pregunta. ¿Hemos llegado al punto trágico en el que el término «civilización» es considerado «de derechas»? (*Charlie Hebdo*, 31 de mayo de 2023)

Frente al fascismo global, acción sindical antirracista.

Josefina
Roco.

Vivimos tiempos de incertidumbre. El sistema capitalista neoliberal, heteropatriarcal, racista, colonial y biocida se encuentra en proceso de reestructuración. Viejas lógicas de acumulación, expolio y desposesión se combinan y conviven con nuevos y refinados mecanismos de saqueo, control y explotación. Se trata de un poderoso artefacto que de manera compleja y sutil garantiza la reproducción de esta «rueda loca».

Aunque la crisis multidimensional profundizada con la pandemia global puso en evidencia las contradicciones de este sistema, no se propiciaron transformaciones que sacudieran sus cimientos sino más bien todo lo contrario: se ha reforzado justo aquello que de raíz debía ser cambiado.

Privatización, mercantilización, cosificación y deshumanización se engloban como banderas de esta era de genocidio, necropolítica y violencia sistémica. Los nortes hegemónicos, una vez más, se ponen de lado mientras engordan sus arcas y refuerzan su supremacismo blanco.

Sin que seamos muy conscientes de ello, el discurso neofascista del odio se expande por doquier colonizando mentes, cuerpos y territorios. El mapa político se mueve hacia la derecha. Volvemos así a naturalizar imaginarios y situaciones que hace décadas habían sido superadas. Grandes conquistas y derechos fundamentales nos están siendo arrebatados.

Extrema derecha, fascismo, neofascismo, autoritarismo configuran un entramado de muerte, que se expande con una velocidad alarmante y una capacidad de articulación mundial que no deberíamos infravalorar. Se trata de una tendencia global que está sabiendo materializarse en diferentes contextos. En Europa, en el Parlamento Europeo o en países como Alemania, Hungría, Polonia, Italia, Portugal; en Estados Unidos los términos del debate electoral en torno a los migrantes... El centro y las izquierdas también se rechizan, incorporando relatos y prácticas cada vez más conservadoras.

Desde la Europa Fortaleza la migración se nombra y aborda como un problema-amenaza. La movilidad de las personas, sobre todo las que vienen de los su-

res, empobrecidas y racializadas, representa una lucha a combatir por ser «culpable» de los males de occidente.

La administración central del Reino de España, con el Partido Socialista a la cabeza y una coalición de gobierno que se auto-celebra como progresista y de derechos humanos, ha impulsado y firmado en junio de 2024 el Pacto Europeo de Migración y Asilo. Uno de los acuerdos internacionales más duros que se han firmado hasta la fecha, que viene a dar luz verde a la militarización y a la securitización de las fronteras, instaurando auténticas cárceles en las que se podrá detener niños y niñas, y se permitirá la devolución en caliente de personas o su readmisión en terceros países, de cuestionable funcionamiento democrático como Turquía, Libia o Marruecos, que recibirán dinero a cambio de acoger a estas personas en sus territorios.

Un pacto que no sólo normalizará la violencia en las zonas fronterizas, sino que al interior de los territorios profundizará la persecución de las personas migradas y racializadas instaurando los métodos de identificación por *screening*, los controles por perfil étnico racial, los CIES y las detenciones por averiguación de antecedentes.

La Ley de Extranjería española, otra pata de esta ingeniería persecutoria y violenta, condena a la economía sumergida y niega derechos fundamentales a las personas migrantes. Obligándoles a permanecer al menos tres años, que suelen ser más, sin derecho a cotización para asegurar que funcionen como mano de obra barata y servicial; trabajando y garantizando el sostenimiento y la ultraproductividad de sectores esenciales en unas condiciones de neo-esclavismo. Tres años o más, donde la patronal y las instituciones les exponen a situaciones de abandono, maltrato y chantaje; en los que con tal de poder acceder a un contrato escrito de trabajo (que debería ser su derecho), muchas de estas personas no tienen más opción que aceptar y aguantar lo que les ofrecen.

El desplazamiento del límite de lo posible hacia la derecha es muy peligroso. No sólo porque la extrema derecha, el neofascismo y el autoritarismo lo son; sino ...

«Se trata de reconocer una deuda histórica. Somos conscientes, como señala Pastora Filigrana, de que el capital se beneficia del racismo y lo utiliza como dispositivo de abaratamiento y precarización de la mano de obra y de enfretamiento del «pobre» con el «más pobre.»

- • • porque se permiten cada vez más cosas impensables. Y no sólo hacen esto el centro y las izquierdas; sino también Manolito y doña Bego. La colonización de nuestros cuerpos, de nuestras mentes y la interiorización de ideas preconcebidas fortalecen y expanden el rechazo a todo lo «otro» y consolidan formas sutiles de fascismo, xenofobia, racismo, islamofobia, gitanofobia...

Ese pequeño racista que llevamos dentro, que este sistema nos mete por ADN aflora hoy como nunca antes. Y, en muchos casos, está operando como anzuelo de votos y enganche no sólo para la derecha sino también para los nacionalismos más conservadores y algunas izquierdas que más que izquierdas son oportunistas.

En Euskal Herria no estamos libres de pecado. Aquí también hay racismo en todos lados; en las instituciones, en las calles y en los centros de empleo. La avanzada fascista en varios barrios y ciudades vascas, con acciones violentas que van desde pintadas en portales y mezquitas hasta golpizas a personas migrantes en situación de calle, confirma esto.

Al interior de los centros de empleo, discursos que responsabilizan a la población migrante como la culpable de la pérdida de condiciones laborales suele ser moneda corriente; incluso entre trabajadores y trabajadoras con cierto nivel de conscientización.

Frente a todo ello, desde nuestro lugar y posición, en LAB como organización sindical es mucho el trabajo que tenemos por delante. Si de verdad queremos ser una herramienta para todas las personas trabajadoras, tenemos que poder ver y abordar todo esto.

Asumido el racismo como una especie de pulpo multinivel cuyos tentáculos llegan a todas partes, desde nuestra organización sindical creemos que nuestro rol pasa por definir una estrategia propia para desarmarlo en lo que nos toca directamente: la defensa de derechos laborales y la creación de una acción sindical antirracista.

Una praxis que combina procesos de organización y articulación entre y desde los sectores con mayor presencia de trabajadoras migradas y racializadas, que van teniendo más protagonismo dentro del sindicato; con un trabajo profundo y consciente con todas las que hacemos LAB desmontando prejuicios y estereotipos y politizando nuestros privilegios poniéndolos al servicio de una transformación profunda.

Porque, para nosotras, recrear una acción sindical antirracista es reinventar(nos). Convertirnos en un sindicato antirracista implica sacudirnos y salir de zonas de

comodidad. Y dar pasos concretos que se materialicen en cada rincón de nuestra organización.

Se trata de reconocer una deuda histórica. Somos conscientes, como señala Pastora Filigrana, de que el capital se beneficia del racismo y lo utiliza como dispositivo de abaratamiento y precarización de la mano de obra y de enfretamiento del «pobre» con el «más pobre». Por ello, nos parece importante en LAB poder generar estrategias de autodefensa colectiva que apunten a la mejora de las condiciones de empleo y de vida del conjunto de la clase trabajadora y precarizada.

Como parte de este proceso, hemos creado una herramienta concreta: la Secretaría de Sindicalismo Antirracista. Este nuevo paso surge como parte de un proceso interno y multidimensional. Tras realizar talleres participativos con trabajadoras migradas y/o racializadas, formaciones con liberadas del sindicato de diferentes sectores, territorios y responsabilidades y reuniones de contraste con organizaciones de personas migrantes en Euskal Herria, en los que participaron más de 140 personas trabajadoras migrantes y racializadas, unas 40 liberadas del sindicato y cerca de 20 colectivos sociales de Euskal Herria. La Secretaría Antirracista, con representación en el órgano de gobierno del sindicato, llega para ser una herramienta sindical para abordar y combatir las discriminaciones específicas que viven las personas trabajadoras migradas y/o racializadas en Euskal Herria. Y con el firme compromiso de trabajarnos muchas cosas a todos los niveles, todas las que hacemos a LAB.

Además de reconocer, creemos que hay que reparar y trabajar por una equiparación real que ponga en valor la enorme aportación de estas personas no sólo en nuestro sindicato sino en Euskal Herria. La presencia de las personas migradas y racializadas, como sujetas de lucha y con capacidad de trama organizativa sindical de nuevo tipo, tiene para LAB un gran valor político. Nuestra vocación es la emancipación social y una Euskal Herria soberana, que garantice la construcción de una nación diversa y una política migratoria justa. Una Euskal Herria de acogida, donde los derechos y oportunidades para todas las personas sea una meta común, un principio y una realidad que nos hace a todas mejores y más libres.

Nuestra decisión es firme. LAB quiere ser una casa para TODAS. Y en esa dirección estamos trabajando nuestro nuevo sindicalismo. Un nuevo sindicalismo que será antirracista o no será.

Josefina Roco.

Sindicato LAB. Secretaria Antirracista

De-migrantes

Alejandro
Cegarra



Un hombre camina sobre unos de los vagones de "La Bestia", en Piedras Negras, Méjico.

Santi
Palacios



Migrantes de Marruecos y Bangladesh se acercan en una debil embarcación repleta al Open Arms frente a la costa Libia.

Escultura en
Montevideo.
Bruno
Catalano.



Fidel Oliván Navarro (Coordinador).

El toro por los cuernos. Vox, la extrema derecha europea y el voto obrero. Tecnos. 2021.

Análisis del auge de la extrema derecha en Europa, enfocándose en el caso español de Vox y su impacto en el voto de la clase trabajadora. El libro analiza las dificultades de Vox para ubicarse en el espacio del «nativismo del bienestar» y, por ello, su desconexión relativa del electorado de clase trabajadora.

Sandro Mezzadra y Mario Neumann.

Clase y diversidad: sin trampas. Katakra. 2019.

Las dinámicas del capitalismo contemporáneo han fragmentado las identidades de clase y generado nuevas formas de explotación y desigualdad. El libro busca repensar la idea de clase desde una perspectiva que integre la diversidad, abordando cuestiones como el género, la raza y la migración, abogando por una política radical que reconozca y articule las diferencias sin perder de vista la lucha anticapitalista.

Steven Forti (ed.)

Mitos y cuentos de la extrema derecha.

Los Libros de la Catarata y Fundación 1º de Mayo. 2023.

Recopilación de ensayos que analizan las narrativas promovidas por la extrema derecha contemporánea, tales como la tergiversación histórica, el nacionalismo extremo o la xenofobia. A través de una mirada multidisciplinar, las autoras y autores explican cómo se construyen y difunden, revelando su impacto en la sociedad y el riesgo que representan para la democracia.

Antonio Gómez Villar.

Los olvidados. Ficción de un proletariado reaccionario.

Bellaterra Edicions. 2022.

Examinando cómo ha sido representada la clase trabajadora en el pensamiento político y filosófico, el autor cuestiona la visión idealizada del proletariado, explorando la idea de un proletariado «reaccionario» que desafía las categorías clásicas de lucha de clases.

Didier Eribon.

Regreso a Reims. Libros del Zorzal. 2019.

Autobiografía intelectual y social en la que el autor reflexiona sobre su infancia en una familia obrera y su posterior alejamiento de ese entorno, abordando temas como la vergüenza social, el deslizamiento de la clase trabajadora hacia la extrema derecha, las complejidades de la identidad y las fracturas sociales contemporáneas.



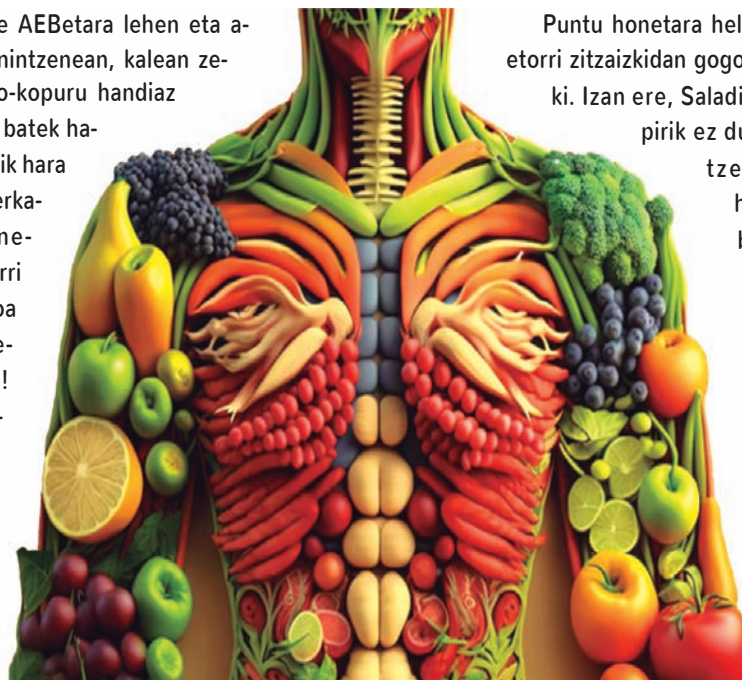
Jan kontuez eta apetituaz

Inaki
Irazabalbeitia

Duela 35 bat urte AEBetara lehen eta atzen aldiz joan nintzenean, kalean zebilen pertsona obeso-kopuru handiaz gainera, beste gauza batek harritu ninduen Europatik hara gerturatuta: supermerkatuetan zegoen esne-mota eskaintza izugarri bariatuak. Arasa-lerroa luzeak mota guztietako esnez hornituta! Nekeza gertatzen zitzaidan esne-klase horien guztien artean esne-esnea aurkitzea. Izan ere, gurean osoa, erdigaingabetua eta gaingabetua baino ez ziren artean eskaintzen. Urte batzuren buruan, beste gauza anitzetan bezala, guganaino ailegatu da esne-eskaintza bariatu hori; eta bariatatea, ez esnetan bakarrik, gogaigarri izan arte.

Ordurako jakin banekien estatubatuarrak ez zirela oso txukunak jan-kontutan, arreta handirik ez ziotela jartzen jaten zutenari edojatenaren balio nutrizionalei, tripa-zorria akabatzea aski zitzaiela. Horretaz guztiaz akordatu nintzen uda hasiera honetan nire eskuetara ailegatu zenean *Scientific American* aldizkariaren uztail-abuztuko alea. Hiru artikulutako dossier laburra zekarren '*Dietaren, osasunaren eta apetituaren zientzia berria*' zuen izenburua. Apetitua piztu zidala ez dut ukatuko.

Sarrerako plater gisa da kontatzen da nola Paul Saladino izeneko influentzer batek, medikoa bera, txekorhezur bat zerraz moztu duen eta, segidan, hezur-muina gordinik nola jaten duen. Mediku horrek aldarrikatzen du gizakiok ia oso-osorik haragitan oinarritutako dieta bati jarraitu behar diogula eta landareak bazter laga behar ditugula. Bera eta beste makina bat elementu aldarrikatzenari dira sare sozialen bidez gure arbasoek dieta ia osorik karniborua izan dutela eta, horrexegatik, gerok ere haragia baino ez dugula jan behar. Artikuluak errepasoa egiten dio hominidoon jateko ohituren historiari tradizioaren argudioa desmuntatzeko asmoarekin. Zientzia eta teknologiaren aurrerapenak atzen 15-20 urteotan datu berri asko eman ditu hominidoon dietaren diakroniaz. Iru-dia ezaguna da, hala ere: gizakiok ahal izan duguna jan dugu beti, hots, denetarik apur bat.



Freepik

Puntu honetara heldutabeste dieta batzuk etorri zitzaizkidan gogora; beganismoa bereziki. Izan ere, Saladino horrenak zentzu izpirik ez du eta beganismoak antzeko parezido. Udan honetan bertan lagun batek komentatu dit segapotoan alarma bat jarrita duela, astean behin jotzen duena, abisatzeko bere alaba beganoak osagai nutrizionaltak hartu behar dituela. Dieta naturala gero! Beti pentsatu izan dut dieta beganoa lehen munduko pijo aberatsen posea

baino ez dela, bizitza-filosofiaz hornitzen badute ere.

Bigarren platerak obesitatea eta osasuna ditu aztergai. Ikuspegi berritzaile baten berri ematen du. Izan ere, obesitatea beti lotu da osasun txarrarekin, osasun-arazoekin eta hilkortasun-tasarekin. Bada munduko auzi guztietan legez, dena ez da zuria edo beltza obesitatearen alorrean. Badira pertsona obesoaren artean egoerak ez diena eragiten beraien sistema kardiobaskular edo metabolikoari, hots, pisu hartuta ere osasuntsu irauten dute.

Azken burukoakpisua galtzeko botika berriek nola egiten duten lan esplikatzen du, hots, nola moldatzen dituzten garunaren apetituaren zentroak jasotzen dituen seinaleak. Etsenplu gisa *Ozempic* botika famatua jartzen du. Botikaren printzipio aktiboasemaglutida konposatu kimikoa da. Molekula horren egitura kimikoa GLP-1 hormonaren oso antzekoa denez, honen lana mimetizatzen du. Urdailean janaria sartzen denean urdailak GLP-1 hormona jariatzen du, odolean sartzen dena nerbio bagorajoateko. Nerbio bagoak garuneraino garraiatzen du eta garuneko hainbat hartzailetan kokatzen da. Hori pasatzean apetitua kentzeko seinaleak igortzen dira, ondorioa izanik pertsonak aseta dagoela sentitzen duela. Semagutidaz da hormona bezain azkar degradatzen eta denbora luzeagoz irauten du gorputzean, jendea ase dela sentiarazten. Hortaz, apetitua denbora luzeagoz lo egotea erdiesten da.

On egin!

Frantzia: uste baino krisi larriagoa

Allande
Boutin

Frantziako V. errepublika 1958an sortu zen. Erregimen parlamentariotik presidentzialistara iraganaz, IV. errepublika (1945 -1958) erregimeneko egonkortasun ezarekin amaitu nahi zuen De Gaulle presidenteak. Aljeriako gerlako denborak ziren, torturak, gerla zikina, deskolonizazio dramatikoak, ejerzitoaren parte batek putsch bat egiteko gogoa izango zuelarik handik laster. Eskuin muturrak atentatuak burutzen zituen.

Orduko kritikei eta kazetariari galderei horrela erantzun zien De Gaulle jeneralak, Frantziako Liberazioaren heroiak: «Nola nahi duzue 67 urteekin diktadore baten karrera has dezadan?».

Konstituzio berriari Presidente hautatzeko zuzeneko sufragioa 1962an gehitu zitzaion, parlamentua bigarren planora pasaraziz, geroak frogatu beharko zuen ez zela diktadore bat. 1968ko maiatzari ihardesteko neurri sozialak eta gizarte-erakundeak hartuko zituenaren gobernuak eta gehiago: 1969an boterea utziko zuen deszentralizazioari buruzko erreferenduma galdu ostean. Zer ikustekorik egungo egoerarekin?

12 urte geroago François Mitterrand, de Gaulleren ari-rio sozialista zorrotzak V. errepublikako «Estatu kolpe perma-nentea» deitzen zuenarekin ederki konformatu zen 1981ko hauteskundeak irabaziz gero. Alternantziez gain gertatu zen ere presidentea sozialista izanik eskuineko gobernuia izatea 1986an eta 1993an. Eta presidentea eskuindarrarekin ezkerreko gobernuia 1997an. «Kohabitazioa» zeritzana. Eskuin errepublikarraren denborak. Bozketen emaitzak errespetatzen ziren denborak. Gaur egun?

Eskuin, ezker, eskuin, ezker... hori zen Frantziako bals politikoa. Bipolarizazioa alegia.

Sistema elektoral berezia.

Bipolarizazioa, 577 hautes barrutitan bi itzuliko bozketa maioritarioak eragin zuen. Lehen bueltan irabazteko gehiengo absolutua erdietsi behar da, zaila. Bigarrenaren presente izateko hauteslegoaren %12,5 behar da ala lehengo bi hautagai izan. Sistema ezabatzailea proportzionala ez bezala.

Sistema ibilki zen 1958tik 2022 arte. Urte hartan Macronek gehiengo erlatibo oso eskasa izan zuen. Eskuina-reen konpromiso batzuk eginik eta batez ere Konstituzio-ko 49.3 artikulua erabiliz presidenteak nahi politika aurrera eramane zuen gobernuak (aipatu artikulua parlamentuan bozkatzerik gabe erreforma pasaztea permititzen du. Finantzazioa edo Gizarte Segurantzaren lege proiektu bat ezik, sesio parlamentario batean aldi batez bazik ezin da erabili. Zentsura mozioa aurkeztu dezake oposizioak. Onartua bada, gobernuia erauzten da. Baina ezkerrek, eskuinak eta eskuin muturrekoak ez dira sekulan adostu).

Kudeaketa horrek Frantziar askoren haserre eta ego-nezina areagotu zituen, izan eskuin, eskuin-eskuin ala ezkerreko. Macronekilako arbuioa erabatekoa bilakatu zen. Non eta hauteskunde europarrak krisiaren adierazle izan ziren.

2024eko hauteskundeak, zer nolako belarrondokoak!

Hauteskunde europarreko kanpaina Europa bera apen-as aipatu zen. Bazirudien hauteskunde presidentziala-reen errepikapena zela. Macron presidentearen aurka bozkatzeko aukera. Eta hala izan zen. Boto-emaitzen erdia baino pixkat gehiagok parte hartu zuen eta Macronen zerrendak % 14,60 erdietsi zuen. Bigarrena baina, RN, Rassemblement national delakoak botuen % 31,37 lorturik... Lehen belarrondokoak.

Gau elektoralean emaitzak jakin eta ordu baten buruan Emmanuel Macron presidenteak biltzar nazionala desegiten zuela adierazi zuen. Jordan Bardella RNeko zerrenda buruak eskatzen zuenari «men eginez»! Alderdi guztiak bulkatu zituen. Ulergaitza, «midterms» antzeko bozak bait dira Europarrak, poderean dagoen alderdiak galtzen ohi dituenak, zainen libre aldia izanik. Beraz zergatik arrisku hau hartu? Frantziarrak zigortu nahi izan zituela aipatu da ez uste galanta izan bide zitzaionez. Macron Frantziarrek azken ez egon kortasunaren hautua eginen zutelakoan zegoen, RN eta ezkerreko baztertuz, hauteskunde orokorrak «asunto serioa» zelako. Baina «Erlojuen maisutza» bere burua jotzen duen presidenteak mekanismoaren jabetasuna galdu zuen berriro.

Joko olinpikoak baino lehen egin behar ziren hauteskundeak. Inoiz izan zen kanpaina laburrena. Egoera larriari aurre egiteko ezkerreko antolatzaile zen azkar. Hauteskunde europarren denborako irainak, zatiketak, desadostasun sakonak alboratu zituzten, guztieneko programa idatziz, Frente Popular Berria (FPB) sortu, hautagai bateratuak eskainiz.

Iparraldean LFI (Frantzia intsumitua), PS, PC eta Berdeez gain EH Bai FPBen sartu zen. Lehen aldiz. Pirinio atlantiarren IV. hautesbarrutian (Biarne garaia, Zuberoa, Baxenafarroa eta Lapurdiko Hazparneko herria) Iñaki Echaniz kargutana zen diputatu sozialista berriz aurkeztu zen, ordezkaria. Garaziko sindikalista euskaltzale den Cécile Senderaiekin. V. Hautesbarrutian (Baiona-Angelu-Aturri aldea), Colette Capdevielle sozialista, Alain Iriart Hiriburuko auzapez EH-Baiko ordezkarekin. VI. hautesbarrutian (Miarritze-Hendaia-Urdazuri aldea), Peio Dufau EH-Baiko, Mugaz gairdiko egitasmoen kudeatzaile den Marie Héguy ordezkarekin.

Iparraldean zein Frantzian, dinamika bat sortuko ote zen? RNeko garapen aurreikusia gelditzeko gai izango ote zen?

Hauteskunde orokorreko lehen itzulian berriz ere RN lehena : % 33,35. «Etxeko lehian» lehen aldikotz, Euro-



par bozketen emaitzari eutsiz! Bigarrena FPB, % 28,28 eta hirugarrena, Ensemble (Elkarrekin, Macronisten koalizioa), %21,79. Bigarren belarrondokoa. Eskuina kasik jokotik kanpo (%7,25).

Hau ikusita, eskuin muturrekoen programaz, adierazpenez eta arriskuez ohartuta kontzientzia hartzea izan zen: manifestaldiak, mitinak... Hesi baten eraikitzearen esperantza. Bigarren itzulirako hirugarren sailkatu zen ezker zein eskuineko hautagai andana bat erretiratu zen RNek irabazteko aukera gutxiago izan zezan. Hala izan zen Pirinio atlantiarretako V. Hautesbarrutian. Karguan zen diputatu zentrista hirugarrena izan da, amore eman zuen RNeko hautagaia bigarrena izanik, PS-EH Bai txartelak gal ez zezan. «Frente errepublikarra» deitzen zaiona batzuetan kostata baina berriz ibili zen. Horrela nahiz Frantzia mailan boto gehien lortu, hautesbarrutika FPBek (182) eta Macronistek (168) baino diputatu gutxiago lortu zuen RNek (143).

Eta orain zer?

Uztailaren 7an zerbait salbatu zen. Inork aurreikusi ez zuen oldartzeari esker (Iparraldeko hiru diputatuak FPBkoak, hauen artean EH-Baiko bat lehen aldikotz, batasunari esker). Baina Lege biltzarrean hiru bloke badaude. Elkarrekin lanean ezin ari. Gehiengorik ez.

Abuztuaren bukaera honetan oraindik ere gobernu berriarik ez. Normalki ezkerreko lehen ministroa izendatu behar zuen Macronek, lehen indar politikoa izanik. Baina jardueran dagoen aurreko gobernu mantentzen du, bi hilabete iraganik! Krisia sakontzen da. Sartzean grebak eta manifestazioak iragartzen dira. Macronek egoeraren

okertzearen aldeko apustua egin du, ezer gertatu ez balitz bezala. Alta Frantziarren mezua entzun zuela erran zuen ekainaren 9an. Gauza bera adierazi zuelarik 2017ko bere lehen hauteskunde irabazirik, ezkertiarren laguntzaz jadanik Marine Le Pen - RNen kontra. 2022an, berriro. Txaleko horien denboran bezala ere. Zinismoa eta mespretxua salatzen dizkiote sekulan baino gehiago Frantziar gehienek (%74). Eta hori guztiak RNeko alde jotzen du. Urte bat gelditzen da beste disoluzio bat egiteko aukera izateko irauten badu *impasseak*. Ala dimisioa aurkeztuko al du Macronek? Marine Le Pen zelatan dago.

V. errepublikako logikak ez du gehiago funtzionatzen.

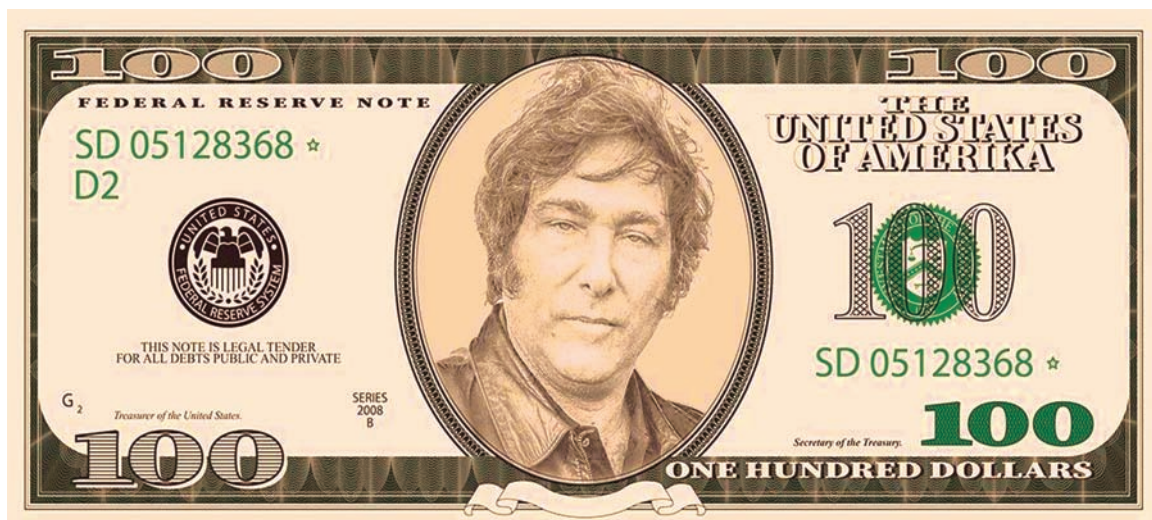
Beste bat inposatu da, RN panorama politikoan errotuta. «Eskuina eta ezkerria izan ditugu. Zer egin dute urte luze hauetan? RN entsea dezagun» entzuten da. «RN bai, populuaren alde, *establishment*-aren aurka, Frantzia lehenesten duen indar bakarra.» 60-70ko hamarkadetako Frantziako handitasunaren nostalgia, 3. edo 4. potentzia ekonomikoa zenekoa, arma nuklearra duen herri bakaretakoa, enplegu betetasunaren denborakoa. Gaur egun Europak eta mundializazioak jan eta asimilatua.

Eta etorkinak! «Ordezkatze handiaren egileak», «Gure ogia jaten dutenak», «Sekuritate-ezaren eragileak». Arrazismo konplexuetatik erabat libratua. Azken bi hamarkadetan eskuinak eta neurri batean ere PSeko eskuineko adarrak eraman politikek eta izaniko diskurtsoek lagundurik. Eskuin muturrekoen atzetikako korrika hutsala.

Sarkozyk (eskuina) eta Hollandek (PS) egindako politika liberalek RNeko ohea egin dute. Macronek are gehiago. 1945eko sekulako erreformak arlo sozialean, ekonomikoan, nazionalizazioak, emakumeen bozkatzeko ezkubidea, Erresistentziaren batzorde nazionalak gauzatu zituen. Gaullistek, sozialistek, komunistek, demokristauak bat eginda. Itun politiko-sozial horri bizkar emanaz, horren izpiritua zapuztuz zer utzi dute? Gizartearen anitz sektoretan desesperazioa, eta RN salbazioa izan daitekeela lilura.

Iparraldea ez dago hartarik libre. Hainbat herritan lehen indarra izan zen RN eta Orokorreko bigarren itzulian sailkatu lehen aldiz. Argien mende eta Giza eskubideen aberria omen den Frantzia, galbidearen atarian dago. Eta RN atean joka...

Allande Boutin, kazetaria.



El gobierno libertario de Milei en Argentina

De la mano del nuevo presidente, Javier Milei, la Argentina está inmersa en un acelerado proceso de despojo de derechos (sociales, laborales, económicos, ambientales), entregados explícita y descaradamente a los grandes grupos económicos nacionales y transnacionales. El triunfo de Milei en las elecciones primarias en agosto de 2023, reconfiguró el escenario político argentino en tres tercios, el kirchnerismo, la derecha mainstream y ahora la extrema derecha libertaria. La victoria de Milei en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, con el 56% de los votos, fue contundente y atravesó todas las clases sociales. Ganó en casi todas las provincias argentinas, a excepción de tres, entre las cuales, la provincia de Bs As, que sigue en manos de A.Kicillof, un dirigente progresista ligado a Cristina Fernández de Kirchner. El triunfo libertario fue posible gracias al pacto con la derecha mainstream, que la proveyó con varios funcionarios y ministros.

Milei representó una ruptura con la polarización existente y su reescritura en una nueva matriz, ya que criticó no sólo al kirchnerismo sino también a la derecha mainstream, ambas símbolo de la «casta». Vino a encarnar «lo nuevo», al movilizar una estructura de sentimientos, una experiencia de pobreza, frustración, carencias y descontento de amplios sectores populares, que vieron en él la posibilidad de un cambio radical y de empoderamiento como individuos. En este sentido, el voto libertario muestra la transformación de las clases populares, que tradicionalmente votaban al peronismo. En los últimos 20 años se

produjo un deterioro del trabajo asalariado, y se consolidó una franja cada vez mayor de trabajadores pobres, que viven por debajo de la línea de pobreza. Después de la pandemia, este fenómeno se profundizó. En 2022, el 44% de los trabajadores tenían un empleo precario, el 26% eran trabajadores informales y el 18%, autónomos precarios o de subsistencia. Por otro lado, la inflación, que en 2023 fue de 211,4% anual, la más alta del mundo, deterioró de manera inexorable los salarios.

La gestión de Milei arrancó con una estrategia de shock (ajuste fiscal, megadevaluación del 60% y liberalización total de la economía), que aumentó de modo considerable la pobreza. Su apuesta es la de realizar un cambio de régimen, refundar el país sobre bases ultra-liberales, atacando al Estado y cuestionando la narrativa en torno a derechos. Aunque el sistema argentino es hiper-presidencialista y Milei cuenta con unos pocos representantes en el Congreso Nacional, su objetivo es arrogarse la suma del poder, convirtiéndose en un autócrata. La llamada «ley de Bases» aprobada en junio de 2024, es más que una ley de leyes; es una reforma constitucional encubierta que otorga poderes extraordinarios al presidente durante un año, permite privatizaciones de empresas públicas, e introduce un régimen de incentivos a las grandes inversiones (RIGI), que profundiza la política de mercantilización de los bienes naturales a extremos escandalosos. Esto se logró gracias al apoyo parlamentario de la derecha mainstream y de los espacios de centro, como la Unión Cívica Radical y otras coaliciones menores.

**Maristella
Svampa**

Por otro lado, su política de «motosierra» se viene aplicando en detrimento del funcionamiento de áreas claves del Estado y del empleo privado. La mayor pérdida se registra en el ámbito privado, **más de 137.000 asalariados formales** perdieron su puesto de trabajo entre **noviembre de 2023 y abril de 2024**, mientras que 25.000 trabajadores serían del ámbito público-estatal¹. Según los últimos datos del INDEC, del primer trimestre de 2024, **el desempleo trepó al 7,7%**, la cifra más elevada desde 2021. En 120 días de gestión hubo un aumento de 11 puntos en la pobreza, que en junio de este año alcanzaba al 55% de la población.

Milei apunta a un neoliberalismo radical, pero añade a esto una política de dismantling y destrucción del Estado. No hay que olvidar que se adhiere al paleolibertarianismo o anarcocapitalismo, asociado a Murray Rothbard, un economista marginal estadounidense que concibe al individuo como una entidad suprema, que se impone libremente en el mercado. Según Milei, el Estado es un «violador serial» y un «degenerado fiscal». Dentro de esta concepción hiperindividualista y promercado, todo puede ser comprado y vendido, todos los bienes pueden ser privatizados. Los órganos se pueden comprar y vender; los ríos, los océanos, las ballenas, entre otros.

En términos sociales, el gobierno de Milei adoptó una dura política de disciplinamiento, de la mano de Patricia Bullrich, la ex-candidata a presidente por la derecha, convertida en Ministra de Seguridad. Esta activó un dispositivo represivo (protocolo antipiquetes) que busca amedrentar a las organizaciones sociales, generando una política del miedo. En febrero, cuando se debatió por primera vez la Ley de Bases, 285 personas resultaron heridas, 10% de ellas, comunicadores y periodistas. Hasta julio de 2024 hubo dos huelgas generales, dos grandes manifestaciones feministas y una marcha universitaria masiva. Todos los días hay manifestaciones de organizaciones sociales que

reclaman ayudas sociales que el gobierno recortó severamente o directamente no suministra, o de trabajadores del Estado despedidos, y de empresas que están cerrando. Una de las últimas represiones tuvo lugar en junio cuando se debatió en el Congreso la aprobación de la ya citada ley Bases. En esa ocasión, 34 personas fueron detenidas al azar y pasaron varios días en prisiones de alta seguridad, imputados con figuras penales desmesuradas (sedición, intento de golpe de Estado).

Otro de los rasgos más notorios del gobierno es la instalación de un discurso libertario violento y deshumanizante. No es sólo la falta de empatía, sino también el disfrute de la crueldad. El cierre del Ministerio de Asuntos de la Mujer, la persecución de activistas y organizaciones sociales se celebran en las redes sociales, alimentado por un ejército de trolls, que trabaja directamente desde la Casa Rosada. De modo más concreto, para Milei, el enemigo son aquellos que viven del Estado (la «casta»), lo que incluye a los que cobran planes sociales (workfare), los que reciben algún beneficio en nombre de un derecho (feministas, gays y algunas otras «minorías») o los que «utilizan» las estructuras del Estado, según los libertarios, para «adoctrinar» a la población. Lo que en Estados Unidos se llama «la cultura woke» y abarca desde el Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas), las universidades públicas, el Instituto de Cine, el Ministerio •••



«En los últimos 20 años se produjo un deterioro del trabajo asalariado, y se consolidó una franja cada vez mayor de trabajadores que viven por debajo de la línea de pobreza.»

«Milei apunta a un neoliberalismo radical, pero añade a esto una política de dismantling y destrucción del Estado. No hay que olvidar que se adhiere al paleolibertarianismo o anarcocapitalismo, asociado a Murray Rothbard, un economista marginal estadounidense que concibe al individuo como una entidad suprema, que se impone libremente en el mercado.»

«**Milei cruje tanto por arriba (sostiene el deficit cero y una inflación por debajo de un dígito, pero a costa de más desempleo, de una recesión económica peor que la de 2001 y un aumento desmesurado de la pobreza), como es probable que cruja también por abajo (frente a la percepción de la distancia entre las promesas y la realidad, de cara a la obscena concentración de poder y riqueza en los sectores más ricos)...**»

- de la Mujer, la Secretaría de Agricultura Familiar, la Secretaría de Discapitados, el Instituto que lucha contra la discriminación. Este clima de violencia verbal está presente todos los días: Milei insulta constantemente a los periodistas que se atreven a criticar, trata a los legisladores de «ratas» y degrada a los artistas y a la cultura en general.

Asimismo, Milei niega el cambio climático y critica abiertamente el Acuerdo de París y la Agenda 2030. La ola libertaria envalentonó a los gobernadores en las provincias que ahora apuntan sin tapujos a ampliar la frontera minera, litífera y petrolera y avanzar aún más en el agronegocios y la deforestación. En simultáneo con el RIGI, el Ministerio de Seguridad conformó una «unidad de seguridad productiva» que habilita el despliegue de fuerzas federales en las provincias, en caso de conflictividad social ante el avance del extractivismo. En consecuencia, se advierte un nuevo embate contra los movimientos ambientales, único colectivo que el Milei nombró expresamente en julio pasado, a la hora de firmar con los gobernadores el «Pacto de Mayo», que supone una institucionalización del orden neoliberal.

Estos primeros nueve meses del gobierno de Milei ha corrido el umbral de lo posible, cuestionando el «pacto democrático», esto es, el consenso en torno a los derechos humanos y su vínculo con la democracia, que la Argentina vino construyendo durante cuarenta años de vida institucional, luego de la experiencia de la última dictadura cívico-militar (1976-1983). La vicepresidenta Victoria Villarruel, conocida abogada defensora de la represión militar, agrega a este dispositivo de poder un elemento aún más inquietante.

Nunca, en tiempos de régimen institucional la Argentina estuvo tan cerca de un gobierno autocrático y de un Estado de excepción como hasta ahora. Todos los días hay un hecho político - incluso mucho más de uno -, que empeora el hecho político del día anterior. Sin embargo, Milei todavía no es un modelo como sí lo es Bukele en El Salvador; es un experimento político-social

de extrema derecha aun no consolidado. Si llegara a consolidarse, sin duda se convertiría en un modelo de autoritarismo neoliberal extremo.

Finalmente, todo depende de la dinámica socioeconómica de los próximos meses, pues el régimen impuesto por Milei cruje tanto por arriba (sostiene el deficit cero y una inflación por debajo de un dígito, pero a costa de más desempleo, de una recesión económica peor que la de 2001 y un aumento desmesurado de la pobreza), como es probable que cruja también por abajo (frente a la percepción de la distancia entre las promesas y la realidad, de cara a la obscena concentración de poder y riqueza en los sectores más ricos). Las últimas denuncias contra el expresidente Alberto Fernandez, por violencia de género, han agravado la crisis del progresismo. La existencia de un acumulado de luchas por la defensa de los derechos (sociales, humanos, feministas, ambientalistas) tiene un gran potencial, pero en términos políticos partidarios, la oposición atraviesa una fuerte crisis de representación política y lo cierto es que todavía no cuenta con un relevo democrático que pudiera hacer frente a la oleada libertaria.

Maristella Svampa,
investigadora social y escritora argentina.

¹ <https://www.ambito.com/economia/casi-140000-asalariados-formales-perdieron-su-empleo-los-primeros-5-meses-la-era-javier-milei-n6031029>

«La aprobación de la "ley de bases" en Argentina provocó la protesta de miles de manifestantes.»





Fernando Vergara

VENEZUELA: Entrevista con Ángeles Cantor **«Este régimen no es de izquierda»**

Cómo resumiría el tránsito que se da desde las expectativas que despertó la Revolución Bolivariana de Chávez a la realidad de la Venezuela de 2024?

ÁNGELES CANTOR. La Iniciativa Bolivariana nació de un intercambio de civiles y militares que buscaron instaurar una sociedad equitativa o igualitaria, fundada en los valores de una sana administración de justicia; el ejercicio de la libertad personal y de asociación en el marco de un nuevo pacto social constitucional; una educación que estuviera acoplada a los desafíos de los nuevos tiempos, y que se extendiese a toda la población sin exclusiones; el respeto a la remuneración digna de los trabajadores activos y jubilados; una seguridad social que atendiese situaciones sobrevenidas; un apego al respeto de los derechos humanos, y así, edificar conceptos claros del desarrollo civilizatorio, en el marco de una democracia protagónica y un franco estado de derecho. Todo esto está plasmado en la Constitución de 1999.

Hoy cada venezolano y la sociedad en la que se desenvuelve, siente que se ha producido una fractura ontológica en la República. Las políticas que se llevan a cabo han defraudado a la población. Exceptuando a un 5% que se ha enriquecido de modo obscuro y goza de privilegios de todo orden, la ciudadanía se ha empobrecido y difícilmente puede llevar el pan a la mesa. El régimen pasó de ser autoritario a un totalitarismo cada vez más asfixiante, y ha derivado en una dictadura tiránica. La fractura revela a una sociedad que es naturalmente libre, justa, política y trabajadora, que ahora está siendo dominada por un grupo de ocupación ajeno a esos valores, y que ha incorporado los peores vicios, desnaturalizando la vida política.

Según el informe de la Encuesta de Condiciones de Vida de la Universidad Andrés Bello más del 50% de la población venezolana vive en la pobreza. ¿Cuánta respon-

sabilidad tiene el bloque? ¿Cómo deberían repartirse las responsabilidades en un país lanzado en brazos de la economía del petróleo de manera casi total?

Á. C. Este régimen no es de izquierda. Se esconde detrás de una narrativa socialista para engañar a un sector de incautos de otros países que ven a Venezuela como víctima de un fascismo que está en sus alucinaciones y que le conviene invocar. El consorcio que gobierna es victima-rio de quienes han tenido el sueño de ser de una tierra que les proporcione condiciones placenteras de vida, trabajo decente, ingresos dignos, techo respetable, educación, seguridad personal y social, y condiciones decorosas de existencia. De modo lento el sueño se fue esfumando y todo ha devenido en pesadilla. Los cárteles consorciados del gobierno son sepultureros del socialismo.

Las sanciones han sido un pretexto para justificar la tragedia que vive la República. Es bueno precisar que los sancionados son personas particulares que gobiernan y que son imputadas por lavar dinero de fortunas provenientes del delito. Imputaciones que han sido probadas en tribunales foráneos. La última encuesta que conozco de ENCOVI da cuenta de que la pobreza está situada en el 90% de la población. También nos dice que nueve de cada diez venezolanos tienen una atención hospitalaria pésima y que las medicinas no se consiguen o, si se consiguen, tienen precios exorbitantes. Es una película de terror que vive en carne propia cada venezolano y venezolana cuyo salario no llega a los siete dólares mensuales, uno de los más bajos del mundo.

No son pocos los sectores de la izquierda transformadora, tanto en Europa, como en Latinoamérica que apoyan el régimen de Ortega en Nicaragua o Maduro en Venezuela escudándose en ese mundo bipolar en el que ...

• • • **quien usa un lenguaje anti-imperialista es mi «amigo».**
¿Qué opinión le merece esto?

Á. C. La izquierda y la derecha como nociones políticas nacieron en la Asamblea Nacional durante la Revolución francesa. Hoy están viviendo una crisis existencial de identidad. La izquierda fue asociada a cambios civilizatorios y la búsqueda de estadios excelsos de humanización en el hombre y la sociedad; en cambio, la derecha era asociada a los diques que represaban el desarrollo, y a prácticas inhumanas que disminuían la conciencia del hombre en el desenvolvimiento en comunidad.

Hay un trinomio conformado por Nicaragua, Cuba y Venezuela. En esa tríada no se exalta la vida, la libertad, la justicia, la solidaridad o el amor al prójimo, la palabra o el respeto a la integridad física, como valores inherentes a la condición humana, y, contrariamente, se practica cotidianamente el malvivir, el miedo, la mezquindad, la obscenidad, los tratos crueles y escarnecedores, la amenaza pública y burda. La virtud es sustituida por el vicio. En otras palabras: Causar terror es amor; perder es ganar; el día es noche y la noche es día; se ha impuesto la neo lengua orweliana. Este tridente está anclado en la segunda parte del siglo XX y vive un amor sumiso a la Rusia que ganó la batalla de Stalingrado,

Por los días que corren, cuando vemos que el tridente precariza el salario, impide la asociación sindical, restringe los acuerdos colectivos de trabajo, no resalta la cultura de las comunidades y no le da el valor que se merecen a las manifestaciones del arte que han labrado sus artistas, observamos entonces con nitidez que la fractura ontológica es grave y que, en esa izquierda del siglo XXI no está el remedio necesario. Tampoco en las etiquetas de derecha. Pareciera que el dilema esencial está entre democracia Vs. autoritarismo. Cobra valor examinar en cada caso los modos de ejecución concreta de la política. Por consiguiente, es menester olvidarse de las etiquetas, ir a lo sustantivo, y recordar la vieja expresión cristiana: «Por sus hechos y por sus obras los reconoceréis».

¿No deberían ser los derechos humanos el mínimo común de cualquier sistema de izquierda y progreso, como dice la izquierda chilena?

Á. C. Maduro es un dictador déspota. Nada tiene que ver con los Derechos Humanos. Los tratados en esta materia, tanto en Naciones Unidas como en el hemisferio americano, enaltecen los derechos civiles y políticos; valoran los derechos económicos y sociales, y se encaminan a la celebración de acuerdos por la preservación de la tierra y del ambiente. Chile, sin ninguna duda, es en todos esos foros, un animador de primera línea, que debe concitar el reconocimiento de los Estados Parte que integran los organismos multilaterales.

En cambio, Maduro y el séquito que lo acompaña desconoce la expresión libre de las diferentes corrientes del pensamiento y persigue a quien no piense o actúe según

sus petimetres. Limita hasta el cansancio la libertad de tránsito nacional e internacional, aumentando, por ejemplo, el pasaporte a doscientos cincuenta dólares más las coimas que se deben desembolsar, más los gastos que se deben pagar para los trámites; ha asfixiado la justicia y no hay ningún venezolano que opine, con razón, que su causa se considerará con imparcialidad, respeto, valoración argumental, u otros requerimientos; no hay una valoración al Debido Proceso y no se le dice a nadie cuál es el delito que se le imputa, ni se le permite escoger un abogado de su confianza, e incomunica al preso de familiares y amigos.

En los casos de hechos políticos, a todos se les endilga «terrorismo, traición a la patria, asociación para delinquir, ataque al centinela» y cualquier cosa más que se le ocurra a un disfórico que se hace llamar Fiscal. Este sujeto tiene desde el 29 de julio a más de dos mil quinientos presos políticos, civiles y militares; adultos, adolescentes, y niños, hombres y mujeres, en centros de reclusión donde se inflige tortura, tratos inhumanos, crueles y degradantes, configurándose, sin vacilación alguna: Crímenes de Lesa Humanidad.

Las aspiraciones de una Latinoamérica soberana, democrática, con igualdad de oportunidades, con un reparto justo de la riqueza es algo que ha inspirado a los sectores de progreso en el continente desde antes de la independencia. Sin embargo, las conquistas se han visto truncadas. Unas veces por la agresión del imperialismo norteamericano en sus diferentes formas y estrategias. Pero otras por la propia incapacidad de los sectores revolucionarios de gestionar sin autoritarismos y buscando el consenso. ¿La izquierda sólo puede ser fiel a sus principios y a su moral desde la oposición? ¿El poder corrompe inevitablemente?

Á. C. Yo nunca he adherido esa idea de que el poder corrompe y que el poder ejercido absolutamente corrompe absolutamente. Hay mandatarios que han ejercido el poder con probidad, respeto a los ciudadanos y a la sociedad, y otros que han tenido un goce morboso e infeccioso en la gestión de gobernar, han sido una infección perniciosa que contagia a la población a la que le deben servir y a otras poblaciones, convirtiéndose en una pandemia. Es el caso de los cárteles consorciados que controlan a Venezuela como República.

Ahora bien, buena parte de la venezolanidad profunda está cargándose de afluentes políticos plurales que proceden de diferentes manantiales del pensamiento, y están concurriendo como río crecido que se llevará por el medio a la realidad calamitosa y sus causantes, y se ensanchará el lecho de la política excelsa. Nunca estará exenta de la divergencia y la confrontación, pero relacionadas ambas a las visiones de Estado que cada formación tengan en un espacio y un tiempo determinado. El continente está pasando por momentos oscuros. Vale recordar la vieja expresión según la cual:



mientras más oscura está la noche, es señal de que está más cerca el día y su amanecer.

¿Está Venezuela condenada al desencuentro y sin opción de una salida progresista y democrática?

Á. C. El 28 de julio la sociedad venezolana exteriorizó su voluntad votando por la candidatura de su preferencia. Dispone nuestro pacto social constitucional, que la soberanía reside en el pueblo, y la ejerce mediante el sufragio. Todas las cavilaciones y sentimientos del alma patria se manifestaron ese día en cada mesa, en cada municipio, en cada estado de la República y en la República misma y, tanto en nuestro territorio como en el mundo, ese ánimo fue tangible, casi se tocaba con la yema de los dedos.

Para la estupefacción de compatriotas y gentes de otras latitudes, un bribón salió balbuceando cifras absolutas y relativas que no se correspondían con lo que todo el mundo vio, sintió, oyó, palpó y habló con uno y con otro. Sin circunloquios, un soliloquio *contra natura*. Peor aún, pasadas escasamente unas horas, el soliloquio se convirtió en un sainete sobre tarima, en el que el bribón de marras se presentó con un rey de pa-cotilla y su séquito, declarando como vencedor al vencido, como ganador al derrotado, y ungiendo a un usurpador habitual y chafarote, como proclamado por seis años más.

Para hacer más nauseabundo el espectáculo, los actores cómplices sumaron a otros que, enfundados en una vestimenta con aire de solemnidad, dijeron que cierto era, no lo que todos habíamos visto, sino lo que se había "solemnemente expresado".

Todo sería un acto humorístico, si no fuese por los muertos y heridos; presos y torturados que pasan de dos mil, que permanecen en las peores condiciones carcelarias.

La deriva autoritaria del gobierno venezolano complejiza la simbología tradicional de la izquierda transformadora latinoamericana. No es nuevo. Ya lo vivimos con el sandinismo traicionado en Nicaragua. ¿Qué elementos

de reflexión deberían dirigir el debate de esa izquierda si quiere seguir siendo alternativa a la pobreza, a la condena y en favor de un mundo mejor?

Á. C. En esta crisis existencial de la izquierda, vale distinguir al gobierno chileno y a su Presidente Gabriel Boric. Su gestión ha decidido fundar sus políticas en los valores, principios y normas rectoras de los derechos humanos. Yo veo que su brújula está orientada por los derechos civiles y políticos, los derechos económicos y sociales y los derechos ambientales. Veo, además, que el ejercicio democrático y democratizador es una práctica de los ciudadanos que lenta y sólidamente, van creando las formaciones políticas que rivalizarán o coincidirán en el futuro, pero cada una de esas agrupaciones tendrá su filosofía de la historia, la concepción del ser humano como protagonista de su destino y los caminos que debe recorrer, la idea de la comunidad actual en la que debe desenvolver su vida hacia adentro, y la apreciación sobre Chile en el discurrir del mundo.

Permítanme agregar unas ideas. Otros gobiernos, no solo el de Chile, deben tener como principios rectores de su acción, la búsqueda de la Verdad en sus actos y en sus hechos, para ir decantando lo falso de lo auténtico; la digna administración de Justicia, para que se cree la atmósfera de seguridad personal que es tan necesaria; el resarcimiento de las víctimas cuando estas sufran una situación dañosa, y la definición de las garantías para que situaciones indeseables que se presenten, no se repitan. Tales principios deben plasmarse como normas constitucionales y, lo más importante, se extiendan como preceptos en la cultura entramada en las relaciones resonantes de las almas que conviven en sociedad.

Tengo fe en el futuro de Venezuela. Las sociedades no se suicidan y buscan sus vibraciones vitales para tener renacimientos perpetuos. No creo que falte mucho para que estos cárteles consorciados de ocupación ilegítima desalojen los espacios que han ocupado, y que los actores principales de crímenes de Lesa Humanidad, y depredación sufrida por la República, rindan cuentas ante la justicia. Por otra parte, la sociedad venezolana que está dentro del territorio, y los ocho millones de desterrados que han tenido techo en otras partes del mundo, tienen potencialidades monumentales y, por fortuna, la tierra que hemos caminado, tiene la fuerza viva para proporcionarnos el pan nuestro de cada día.

K.O.

Ángeles Cantor ha sido protagonista en la política latinoamericana.

Para saber más:

-Proclama de Unión a la Nación Venezolana: https://www.aporrea.org/ddhh/a334349.html#google_vignette

-Contra el autoritarismo, el imperialismo y la extrema derecha, ¡solidaridad internacionalista con el "bravo pueblo"! : <https://npa-lanticapitaliste.org/communique/venezuela-contra-el-autoritarismo-el-imperialismo-y-la-extrema-derecha-solidaridad>

Abuztuak 13an ailegatu zitzaigun berria: **'Goenaga'** hil da.

Atsekabea eta tristura. Samina saminaren gainean;
oraindik berri **Koldobika**ren heriotza. Bi artista handi,
bi erreferente, joan zaizkigu alkizarroi.

Koldobika Jauregiri buruz eskribitzeko eskatu di-
date Galdeko lankideek, merezi zuelako artista
alkizararren aipamena gure aldizkariaren orrial-
deetara ekartzea. Egia esan zaila iruditu zitzaidan la-
gunari buruz aritzea eta, gainera, Koldobika artista
juzkatzeko ez nuen nire burua gai ikusten. Hasieran ez
nuen onartu enkargua, baina bueltan buelta niregana
etorri da berriro eta ezin, oraingoan, ezetz esan. Ikus-
pegi pertsonaletik eskribituko ditut lerro hauek. Kol-
dobika artista ez dut osorik alde batera lagako, baina
Koldobika pertsona izango dut hizpide. Koldobika
2008tik aurrera hasi nintzen sakon ezagutzen. Lehe-
nagotik bere berri banuen, baina Alkiza herri txikia izai-
nik ere gure zirkuluak disjuntuak ziren. Urte horretan
abiatu zen Alkizan *Itxurain herri-proiektua* ([https://
eu.wikipedia.org/wiki/itxultxurain_herri-proiektua](https://eu.wikipedia.org/wiki/itxultxurain_herri-proiektua)). Proiek-
tuak herrian etorkizunaz eta komunitateaz zegoen
kezkarri erantzun zion. Honela definitu zen:

«Horren muinean kokatzen da herriaren sustraiei
erreparatzea, berreskuratzea eta sendotzea, ezin bai-
tzaio etorkizunari begiratu pasatakoari erreparatu gabe.
Esaera zaharrak dion bezala, atzeak erakusten du nola
dantzatu aurrea. Herri Proiektuak tradizioa erreuperatu
eta sendotu nahi du, etorkizunera proiektatzeko eta alki-
zarren komunitatea trinkotzeko nortasunari eutsiz.»

Koldobikaren bultzada eta euskarri ideologikoa izan
zuen proiektuak, berak garrantzia handia eman baitio
sustaiak aintzat hartzeari oraina eta gero eraikitze-
ko. Garai hartan Koldobikak arreta handiz begiratu zion
Europako Herri Kulturalak mugimenduari erreferen-
tzia gisa (<https://www.cultural-village.com/index.php>).
Horixe baitzen Koldobikaren nortasunaren ezauga-
rrietako bat, kanpora begiratzea bertakoa osatuz
eraikitzeke.

Sasoi horretantxe haragitzen hasi zen Ur Mara mu-
seoak ere Alemanian eginiko egonaldian ikusitakoak
ei du erreferentzia nagusia. Ene irudiko Ur Maran
laburbiltzen da Koldobikaren filosofia, bertan ikusa-
razten da bere pentsamendua eta nortasuna.

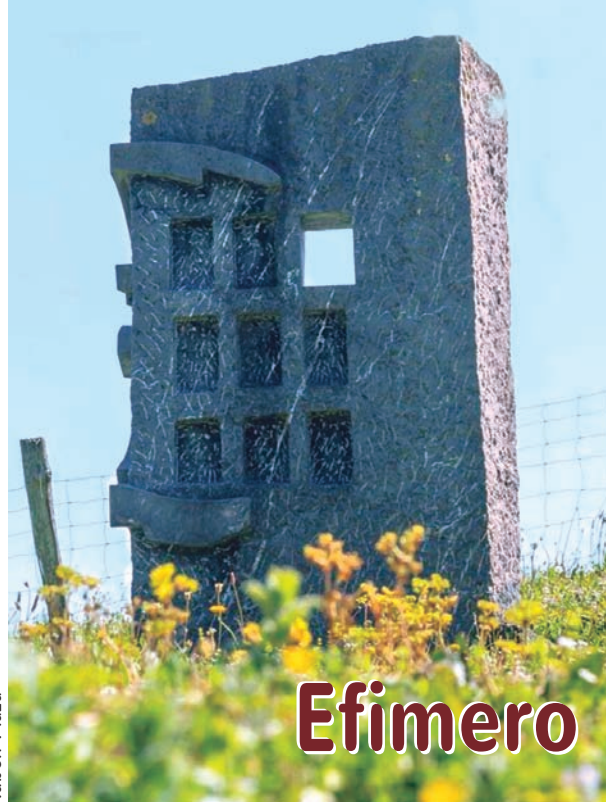
Gaitasun izugarria izan du Koldobikak jendea bere
inguruan biltzekoa. Egia esan tertuliakide atsegin eta
probokatzailerak zen. Halaber, magnetismo ezkutua zuen
erakartzen zituen. Artista eta pertsonaia publiko as-
kok eliterako joera agertzen duten arren, ez zen ten-
tazio horretan erori Koldobika, igual-igual tratatzen
eta aintzat hartzen zituen denak, baserritar zein au-

toritate. Lehenengoak
amultsuago esango
nuke nik. Ostegune-
tako afarietan beren
etxean juntatzen gine-
noi erreparatzea na-
hikoa da dibertsitate
horretaz jabetzeko: ar-
tistak, baserritarra,
errementaria, aurreju-
bilatutako bankaria,

politikoa eta bestelako fauna exotikoa mahaia beraren
inguruan jira-biran. Ur Mara proiektuan ere dibertsita-
tea erakartzeko gaitasuna dago muinean. Izan ere,
Koldobikaren obraren inguruko museoak izanik ere, ha-
ratago doa, bilgunea baita, disziplina artistiko oso des-
berdinetako artisten agerlekua baita; komunitate bat
atzen finean. Komunitate-zentzu hori agerikoa izan
da urtean zehar Ur Maran antolatu izan diren eki-
menetara juntatu garenon artean.

Herri txikiak eta kultura! Batzuentzat oximorona,
akaso! Ba horixe zen Koldobikaren filosofiaren oina-
rrietako bat. Herri txikietako biztanleek kulturarako ger-
tuko sarbidea izateko eskubidea dutela. Horixe alda-
rrikatu zuen, bere heriotzaren bezperan Soralueko
bere erakusketaren irekieran egin zuen hitzaldian. Egun
hartan esandakoari erreparatuz testamentu moduko bat
egin zuela esango nuke: [https://plaentxia.eus/soralu-
ze/1718464594239-koldobika-jauregi-oreka-art-soralu-
ze](https://plaentxia.eus/soraluze/1718464594239-koldobika-jauregi-oreka-art-soraluze). Ur Mara eskubide horren gauzatzea da.

Ruben Plaza



Efimeroko

**Inaki
Irazabalbeitia**

Alkizako Abertzale
Ezkertiarrak taldeko
kideak 2024-2027
legealdian.



betierekoa

Koldobika
Jauregi,
"Ur Marare".

Konpromisoa izan da Koldobikaren beste ezaugarri bat. Alkiza da horren lekuko behinena. 2007an zinegotzi aukeratu zuten herrikideek Alkizako Abertzale Ezkertiarrek herri-hautagaitzaren kide gisa; zinegotzi zen artean heriok harrapatu zuenean. Hogeita bat urte, hamaika ordu, hamalau lan eta ardura, makina bat kezka, une goxoak bai helburuak betetzen ziren heinean, baina une ez hain goxoak behin baino gehiagotan eta den-denak muxu truk... lanaren fruituak ikustea ordain bakarra.

Eta fruitu oparoak eman ditu lanak. Nekez entendi daiteke egungo Alkiza eta lantzen ari garen herri-proiektua Koldobikaren ekarpen ideologikoa eta lana gabe. Fagus-Alkiza interpretazio-zentroaren indar-lerroak -natura, gizakia eta kultura- bete-betea txertatzen dira Koldobikaren bizitza-filosofian. Zer esan 'Sormenaren kabia' bezak, kulturgileak herri txikietara hurbiltzeko ekimen aitzindaria gure artean. Herriko festek ere ba-



Koldobika Jauregi, "Arbolaren Egia".

Ruben Plaza

dute Koldobikaren arrastoa, ez bakarrik sardina-janaren parrilero nagusia izan delako, festak irekitzeko udal-etxetik plazara jaitsarazten den Oilalokaren diseinatzaile eta jaistarazle izan baita.

Aipa genitzake beste konpromiso batzuk, Amnistia Internazionalarekin izandakoak esaterako, baina hemen-txe utziko dut atal hau. 'Bizitza efimeroa' izenburua ipini diote alkizarrek Koldobika Jauregi omentzeko urriaren 12an egingo duten ekitaldiari, Koldobikak atzen urte hauetan landutako 'efimeroak' izeneko obrei jarraiki. Bizitza efimeroa da zinez, are gehiago gazte joan zarenean, baina memoria luzea da zure komunitatean arrastoa laga duzunean.

Inaki Irazabalbeitia,
Alkizako alkatea da.

Un logo para la memoria

Juan Luis Ilegó en 1969 a Alkiza, a Otsamendi Goikoa que su familia acababa de comprar. El desván de esta casa se convirtió en un estudio de trabajo. Alkiza y la naturaleza de sus alrededores han sido la inspiración de su obra: Así lo ha señalado Juan Luis con frecuencia.

De Otsamendi se fue a Urruzola Azpikoa y allí empezó a crecer la familia. Unos años mas tarde anidó definitivamente en Aritzategi Barrena, donde ha vivido y trabajado durante años.

Lo recuerdo como una persona silenciosa y tímida, que te hacía un leve saludo al pasar en coche por la plaza camino de casa.

En Alkiza se recuerda su gran implicación con la escuela donde solía pintar murales junto con los alumnos. Además, para la *Eskola Txikien Festa* de 1999, que se celebró en Alkiza, diseñó la imagen para las camisetas y pegatinas. Imagen que se convirtió en el logo de la escuela. También construyó y puso en marcha un tióvivo, que ahora cuelga de la escalera de la nueva escuela.

¡Adiós, Juan Luis! Tu memoria permanecerá entre nosotros y, si alguna vez, nos desmemoriamos, cada vez que miremos a la puerta de la escuela nos vendrás a la memoria.

Figura: Logo de la escuela de Alkiza diseñado por Juan Luis Goenaga.



El siglo de la melancolía nihilista

Desde hace unas décadas, en diferentes lugares del mundo, incluida Europa, las fuerzas políticas más reaccionarias y explícitamente ultranacionalistas y racistas están recibiendo cada vez más apoyo electoral. En las últimas elecciones regionales alemanas celebradas en Turingia y Sajonia ya han alcanzado más de un treinta por ciento de los votos, las mismas cifras con las que en los años treinta del siglo pasado el Partido Nacional Socialista de Hitler comenzó a gobernar. Después ya sabemos lo que ocurrió. Aunque las circunstancias no son las mismas y las posiciones estratégicas de sus políticas no puedan compararse, lo cierto es que resurgen de las cenizas de la historia los viejos fantasmas del fascismo y el nazismo, pero a su vez otros como el neofranquismo en España, formas posestalinistas en el Este de Europa, como la Rusia de Putin o la Hungría de Orban, islamistas fundamentalistas o derivas autoritarias del neoliberalismo, como en EE.UU. con Trump o en Argentina con Milei. Detrás de todas esas formas de la política, aparecen las sempiternas proclamas al orden, a los «propios» valores y virtudes; a la seguridad y a la identidad nacional o al orgullo racial

y patriótico; a la estabilidad en el trabajo y el bienestar de «los nuestros» frente a «los otros»; a las creencias religiosas del lugar; o a los roles tradicionales de género, es decir el binarismo hombre/cultura-mujer/naturaleza y, en consecuencia, la familia heteronormativa.

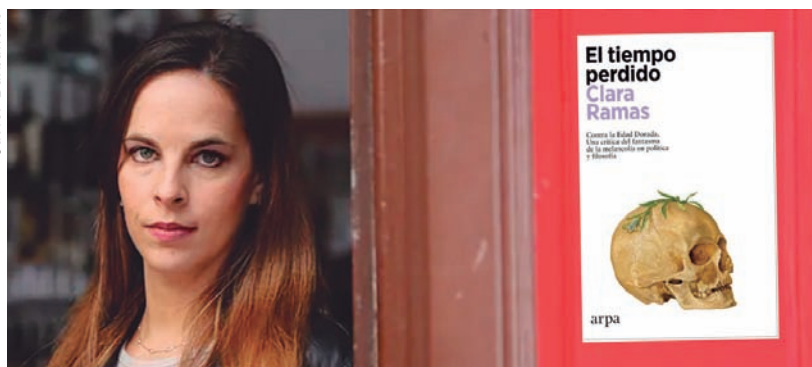
Los discursos apelan, casi siempre, a una especie de fantasmagoría romántica de un «tiempo perdido» donde se supone que alguna vez esas figuraciones idealistas existieron como realidad. En las primeras páginas de su reciente *El tiempo perdido. Contra la Edad Dorada. Una crítica del fantasma de la melancolía en política y filosofía* Clara Ramas escribe que hoy tenemos una epidemia de «nuevos melancólicos a la busca del objeto y el tiempo perdido». Melancólicos que se consideran a sí mismos la voz de la verdadera autenticidad de «ser». Según ellos, esa supuesta autenticidad les ha sido arrebatada por fuerzas del desorden ideológico posmoderno, el feminismo *queer*, la cultura *woke* de la diversidad, la teoría de la raza, el globalismo o las migraciones.

Para esta profesora de la Universidad Complutense de Madrid, y autora también de *Fetichismo y mistificación capitalista. La crítica de la economía política de Marx*, en España la voz de esos adalides de la autenticidad goza de gran presencia e impacto social, político, mediático y cultural, y son cada vez más influyentes en el imaginario electoral de la ciudadanía. Con matices ideológicos, algunos más escorados a la derecha y otros a la izquierda comparten una certeza: la melancolía respecto del «objeto perdido».

Según la profesora Ramas «se les escucha argumentar tesis como las siguientes: el bipartidismo administraba una forma estable y respetable

Santiago
Eraso
Beloki

Javier Barbancho



Clara Ramas

Azahara Palomeque



El Periódico



de política; los nuevos partidos han introducido polarización y odio en la esfera pública; antes teníamos una España unida; se están perdiendo los valores; tanta libertad es más bien libertinaje; la ideología del progreso está politizando y disolviendo todo lo valioso; se vivía mejor antes, en la generación de nuestros padres; otras culturas preservan formas de vida sólidas y sustanciales articuladas por valores tradicionales, religiosos, mientras que el globalismo consumista turbocapitalista ha destruido a Occidente; el feminismo, el ecologismo y el antirracismo han caído en la trampa de la diversidad y se dedican a hacer política para minorías o identidades en lugar de defender a la clase trabajadora; la izquierda se ha vuelto woke y posmoderna y ha abandonado la verdadera lucha de clases; la «ideología queer» efectúa un borrado de las mujeres definidas por sus cromosomas, sus hormonas y sus genitales, es decir, por su «biología»; la lucha LGTBQ+ es ajena al feminismo, que se ocupa del sujeto «mujer», la lucha por la igualdad era legítima, pero, últimamente, el feminismo está yendo demasiado lejos (como precisamente insiste el feminismo transexcluyente);

ser varón, blanco, heterosexual constituye una identidad perseguida y en peligro».

Estos tiempos melancólicos, como enuncia desde el mismo título el libro de Wendy Brow, serían. *Tiempos nihilistas*, en los que las coordenadas filosóficas, sociales, económicas, ecológicas y políticas del valor y los valores están profundamente desestabilizadas y, como consecuencia de esa desorientadora condición contemporánea, estamos observando el ascenso de fuerzas ferozmente antidemocráticas que, ante el miedo a la pérdida de esos valores fundamentales, se reafirman abiertamente en regímenes autocráticos o teocráticos, en exclusiones violentas o en supremacías raciales, étnicas y de género. Según esta profesora de la Universidad de Berkely, «estos valores y tradiciones están saturadas asimismo de las mismas suposiciones e ideas que generan muchos de nuestros problemas actuales: desde antropocentrismos imprudentes y humanismos racistas y sexistas hasta concepciones objetivistas del conocimiento, descripciones del trabajo que excluyen los cuidados o una «naturaleza» convertida en mero material pasivo. [...] Incluyen también formulaciones del tiempo...»

«Para Clara Ramas no les importa el orden, la patria, los roles de género o la familia; les importa su dominación patrimonialista sobre el orden, la patria, los roles de género o la familia. [...] No son idealistas, son egocéntricos y resentidos. No son guardianes de los valores, son narcisistas. Su amor es despotismo». El melancólico tiene un mandato para el futuro: que todo vuelva a ser como antes.»

«Frente a la incertidumbre de estos tiempos se pregunta Brown, "¿Cómo se deben plantear los "valores" en este presente tan desorientador?"; y Ramas añade, "¿En torno a qué construimos una comunidad?". Azahara Palomeque, en su *Vivir peor que nuestros padres* abre algunas potencias para pensar el devenir de las siguientes generaciones.»

- po y el espacio que reniegan de sus muy a menudo violentas implicaciones excluyentes, depredadoras o coloniales».

Para Clara Ramas esa melancolía nihilista es además una forma de impotencia. «En los discursos chillones sobre la grandeza del pasado o la patria –dice– se esconde en realidad un grito caníbal. O conmigo o con nadie. España es mía o que se hunda España. La política es mía o de nadie. La familia es como yo digo qué es o no es familia. Es el grito del ego: yo lo devoraré todo. Los melancólicos caníbales no custodian el objeto, custodian su privilegio, su dominación y su posesión sobre el objeto. No les importa el orden, la patria, los roles de género o la familia; les importa su dominación patrimonialista sobre el orden, la patria, los roles de género o la familia. [...] No son idealistas, son egocéntricos y resentidos. No son guardianes de los valores, son narcisistas. Su amor es despotismo».

El melancólico tiene un mandato para el futuro: que todo vuelva a ser como antes. En lugar de generosidad y grandeza de miras para acoger la novedad y lo que está por venir, el melancólico se

repliega en una visión estrecha donde solo caben los que ya son como él. Pero, «lo que añora el melancólico, nunca existió tal y como él añora. El pasado en el que nuestros padres vivían mejor que nosotros nunca existió. Se sostenía, como lo de ahora, sobre una serie de dolores silenciados, de renunciadas y frustraciones, de limitaciones. Producía, como ahora, otras oportunidades diferentes de plenitud y sentido. Había algunas certezas que quizás ahora no tenemos, pero también silencio y violencia, también carencias e impotencia».

Precisamente, frente a la incertidumbre de estos tiempos se pregunta Brown, «¿Cómo se deben plantear los «valores» en este presente tan desorientador?»; y Ramas añade, «¿En torno a qué construimos una comunidad?». Azahara Palomeque, en su *Vivir peor que nuestros padres* abre algunas potencias para pensar el devenir de las siguientes generaciones. Pasarían por rescatarnos de paradigmas obsoletos que han perdido legitimidad, han fallado en la distribución de derechos que prometían, han dilapidado una naturaleza de la que somos parte y han engrandado una soledad patologizada desde la que es difícil elevar cualquier

esperanza. Pero el miedo –añade– se puede reajustar en relatos alternativos que no se retrotraigan a un hipotético paraíso perdido. A lo que la propia Ramas agrega: «[...] si la melancolía no puede fundar programa político alguno, sí puede encontrar una salida de otro tipo: tener patria es una promesa por narrar, no un patrimonio que pueda guardarse en la cartera, no una mercancía que adquirir o un insulto que escupir al de enfrente. Se honra a la familia, la patria o a Dios, reescribiéndolos, imaginándolos, reconstruyéndolos, anhelándolos siempre. Sigue siendo una tarea por construir.» No hay atajos, concluye. ▽



Wendy Brow:

«Las coordenadas filosóficas, sociales, económicas, ecológicas y políticas del valor y los valores están profundamente desestabilizadas y, como consecuencia de esa desorientadora condición contemporánea, estamos observando el ascenso de fuerzas ferozmente antidemocráticas que se reafirman en regímenes autocráticos o teocráticos, en exclusiones violentas o en supremacías raciales, étnicas y de género.»

Euskal Herria. Heterodoxiatik.

Pablo Jose
Aristorena

Zein izan ote eta da Xabier Zabaltza Pérez-Nievas (1966) Tuterako seme, Historian Doktore eta egun Euskal Herriko Unibertsitatean irakasle den intelektual heterodoxo bezain jakintsu honen pentsamendua urtetan iruten aritu izan dena? Erantzuna «*Euskal Herria, heterodoxiatik*» liburuaren ia 200 orritan biltzen da: ***Euskal Herriaren batasun kulturalaren aldarrikapena***. Horratx, liburua osatzen duen artikulua bildumaren ardatz, oinarri, zutabe, iparrorratz,... bat eta bakarra, ***batasun kulturala***, non egileak, euskarari aitortzen dion batasun horren ehunketan nagusitasun ia erabatekoa.

Kasik hiru hamarkadaz *Aldizkaria*, *Argia*, *Berria*, *Egin*, *Euskaldunon Egunkaria*, *Fontes Linguae Vasconum*, *Hermes*, *Jakin*, *Papeles de Zabala*, *Vox Populi* egunkari zein aldizkaritan eta argitaralpen espezializatu nahiz koedizio akademikotan argitara eman eta oraino freskotasuna darien, gaurkotasunik duten eta, oroz gain, gogoeta iturri eta pizgarri izateko gaitasuna atxikitzen duten artikulua bereganatu ditu liburuak. Ez da, beraz, pentsamendu sistematiko bat ageri bertan, jakintza, datu eta iritzi

uztarte bat baizik. Azpimarratzekoa da, alta, jorratzen dituenak nazionalismoan eta hizkuntzen historian aditua den historialari baten ikuspegitik eta hermeneutikatik, jorratzen dituela, ez hizkuntzalari batenetik. Euskarari gagozkiolarik, bixtan da, nagusi direla hizkuntzalari eta orotariko politikologo datu eta iritzi pilaketak. Hori horrela, historialari honen lan bakanak eta heterodoxoaren bakartasunetik landuak, erakargarri egiten du bilduma honen irakurketa.

Orotara 48 artikulua dira, hiru multzotan sailkatuak: «*Zenbat gara?*», «*Euskara eta erdarak*» eta «*Agosti Xaho*». Lehen sailean, «*Zenbat gara?*» delakoan, Euskal Herria nazio bat dela dio egileak. Datu, data eta ñabardura nimiñoenak eman ez aitortza hori egitearekin batera naziotasun aitortza dagokion lurraldeari bere osoan inoiz ere estatuturik ez eratu iza-

nak geroari buruz Frantziaren eta Espainiaren artean zubiarena egitea dagokiola dio: euskal nazioa bai, baina euskal estatuturik ez. Beraz, azken mendeotan osatu den Europa politikoaren baitan Frantziaren zein Espainiaren *status quo*-a pragmatikoki onartzearen aldeko jarrera defendatzen du, euskal independentziaren ameskeria bazter utzita. Ber gisan, emeki-emeki eratu eta jada finkatu diren egitura administratibo desberdinen arteko harremana eta elkarlana sustatzea ezinbestekotzat jotzen du, oroz gain, euskarari hauspo emateko.

Bigarren multzoan, «*Euskara eta erdarak*» deiturikoan, Historian zehar euskal hizkuntzak zer lurralde hedapen izan duen eta horrek lurraldesunean, nortasunean, identitate nazionalen osaketan dakarren guztiaz datu eta gogoeta interpelatzaileak uzten du. Zinez interesekoa ere gaelikoaren eta hebreeraren berreskuratzeari izandako bilakaera desberdinak Irlandan eta Israelen, zein iradokitzen diren inferentziak. Eta, nola ez!, ia hoge urte joan diren arren gaurkotasun gero eta haundiagoa duen beste gaietako bat: immigrazioa eta eskubide linguistikoak.

Hirugarren eta azken multzoan, «*Agosti Xaho*» bataiatuan, Xiberuako pentsalari, Euskal Pizkundearen aintzindari, «*Zazpiak bat*» leloaren sortzaileari, lehenetariko euskal heterodoxo gnostikoari... Agosti Xahori eskaintzen dio protagonismoa. Izan ere, Xahoren aztikeriak eragin liluragarria izan zuen artikulua bilduma honen egilea euskaldunberritu zenetik. Agosti Xahok XIX. mendearen lehen erdialdean Euskal Pizkundean izandako eraginaz, hil ondoko hamarkadetako bere itzalaz eta XX. mendean euskarari buruzko ikerketetan zenbait europar hizkuntzalariengan sortutako lilurak eta bali-zko eraginak dira aztergai. Bazter utzirik, hori bai, xiberutarraren mito sormenerako gaitasun liluragarri ahistorikoak.

Esan bezala, 48 artikulua dira, Historiari eta datuei zor zaien begirunez, koherentzia intelektualez, hermeneutika zorrotzez, politikoki zuzenak eta ortodoxoak ez diren «*egiak*» haizeratuz, iritzien ñabarduraz eraldatzen diren «*egiak*» hain egia ez direla aitortuz, dogmarik eta betiereko segurtasunik gabeko gogoeta gosez, egungo errealitate instituzioaletik abiatuz eta, oroz gain, euskara hainbeste maitatu, laudatu, salatu, mitifikatu,... baino eguneroko bizitzan komunikatzeko erabiltzeko aldarrikatuz, hona hemen, nafar euskaldunberri baten aldarri gogoetagarria. ▼

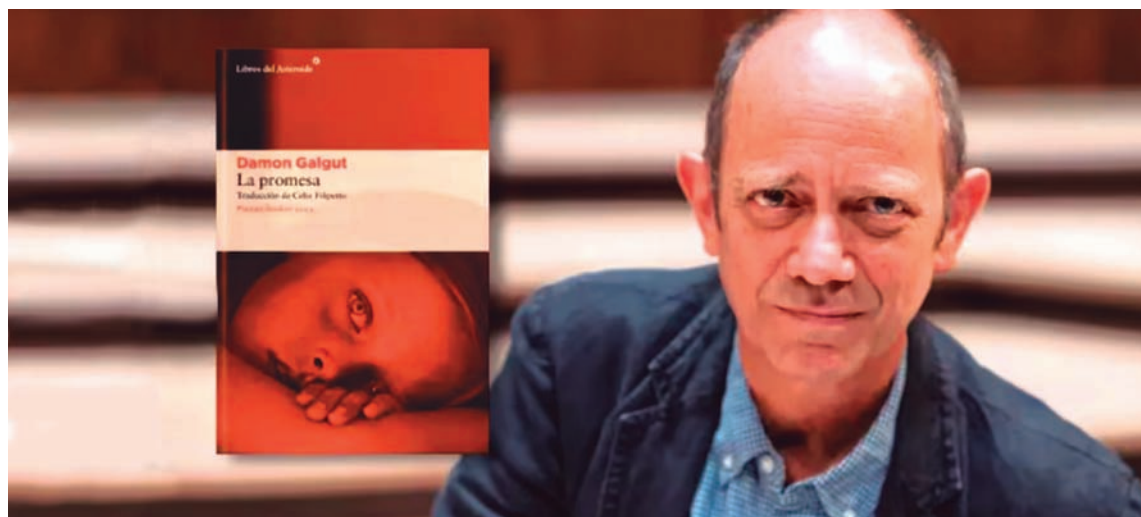
XABIER ZABALTZA



EUSKAL HERRIA,
HETERODOXIATIK

HISTORIA B L BILDUMA
BETAGARRI LIBURUAK

EUSKAL HERRIA, HETERODOXIATIK
Xabier ZABALTZA PÉREZ-NIEVAS
Betagarri Liburuak, lehen edizioa
Gasteiz 2024
ISBN: 978-84-126886-5-8



Aprender a vivir juntos

Este año se conmemora el trigésimo aniversario de las primeras elecciones democráticas en Sudáfrica, y la casualidad ha querido que haya descubierto a un escritor sudafricano: Damon Galgut. *La promesa*, su última novela, es un excelente fresco de la realidad de su país.

La historia comienza en 1986, y abarca un periodo de treinta años. En ella, se nos habla de los Swart, una familia blanca que ha vivido durante generaciones en una granja de las afueras de Pretoria. La familia la componen los padres y tres hijos: Anton, Astrid y Amor. Amor, la pequeña, es la depositaria de una promesa que un día su padre le hizo a su madre en su lecho de muerte. Una promesa que tiene que ver con Salome, la criada negra que les ha cuidado toda su vida y que trató con especial cariño a la madre durante los últimos años de vida.

Ese año la familia se reúne porque acaba de morir la madre. Como el apartheid está en vigor, la criada no puede acudir al funeral de la señora. Amor se muestra indignada ante ese hecho, pero el resto de la familia lo acepta con normalidad.

En la década de los 90 otro funeral, en esta ocasión el del padre, reúne a la familia. A pesar de que ha desaparecido el apartheid, los hermanos mayores quieren seguir con la tradición, pero la hermana pequeña se niega en redondo y consigue su propósito. Ese hecho nos muestra uno de los aspectos fundamentales de aquel país: ha cambiado la situación política, pero el racismo sigue invadiendo la vida cotidiana.

Sudáfrica es el país más rico de África, pero el reparto de la riqueza es muy desigual. Se calcula que el 1% de la población posee el 70% de la riqueza. Por otra parte, es un país en el que casi el 80% de los habitantes son negros, pero en el que los blancos siguen teniendo mucho poder. Han perdido el poder político, sí, pero siguen aferrados a sus privilegios, y eso provoca un clima de inestabilidad y violencia. Por eso, no es de extrañar que un personaje afirme en un determinado momento: «El apartheid ha caído, ahora nos morimos uno al lado del otro, en íntima proximidad. Solo nos queda por resolver lo de vivir juntos».

Ganadora del Premio Booker del año 2021, la novela es el fiel reflejo de una sociedad convulsa, en la que conviven distintas etnias, religiones y culturas. Pero en medio de esa conflictividad social el autor nos ofrece un rayo de esperanza, personificado en la figura de Amor, quien, fiel a sus principios y con un sentido de la justicia del que carecía su familia, da un giro a los proyectos familiares.

La novela no sólo es interesante por lo que cuenta, sino por cómo lo cuenta. El lenguaje de Galgut es preciso, incisivo, muy personal y rico en matices. Además, el narrador omnisciente no sólo nos cuenta los pormenores de esta familia y los cambios sociales y políticos que se han producido en el país tras el fin de la segregación racial, sino que a veces dialoga con los protagonistas, como si conviviera con ellos. Una novela que nos muestra que las heridas producidas por el apartheid tardarán décadas en cicatrizar. ▽

**Begoña
Muruaga**

«Sudáfrica es el país más rico de África, pero el reparto de la riqueza es muy desigual. Se calcula que el 1% de la población posee el 70% de la riqueza. Por otra parte, es un país en el que casi el 80% de los habitantes son negros, pero en el que los blancos siguen teniendo mucho poder. Han perdido el poder político, sí, pero siguen aferrados a sus privilegios, y eso provoca un clima de inestabilidad y violencia.»

De retos e inquietud entre jóvenes

Asier
Odriozola
Otamendi

Una casa en construcción simboliza sucintamente las ideas y resultados del libro «Juventud, Convivencia, Futuro», editado por Felix Arrieta Frutos y Maider Maraña Saavedra. En el marco del *Plan Uda-berri 2024*, la Viceconsejería de Derechos Humanos, Memoria y Cooperación del Gobierno Vasco identificó la necesidad de extender la reflexión sobre la convivencia a la juventud, y apoyar así su participación en la construcción social de Euskadi. El libro culmina un proceso dialéctico y participativo desarrollado durante dos años, en el que un grupo de jóvenes de entre 18 y 30 años debatieron sobre la convivencia y sus problemáticas actuales.

El libro se estructura en dos prólogos, una introducción, seis capítulos y un apartado final con conclusiones, pero puede dividirse en dos grandes bloques. El primero (capítulos 1, 2 y 3) teoriza sobre la convivencia, la memoria histórica y la diversidad. Concepto ciertamente poliédrico, la palabra convivencia evoca impresiones y significados tan variados como complejos, y que mutan conforme varían los marcos referenciales o las preocupaciones de la sociedad. Euskadi es un ejemplo de esta evolución, al haber sido escenario de cambios sustanciales en la última década. Lejos del *conflicto vasco*, la juventud de hoy vive en un entorno diferente al de generaciones anteriores, como destaca Ainhoa Gómez Izagirre en su capítulo introductorio. Eider Landaberea Abad y Sergio Campo Lladó exploran los efectos de este cambio desde la historia y la política social. Landaberea enfatiza la importancia de la crítica y la autocritica para construir una memoria que deslegitime la violencia y promueva una convivencia democrática. Campo, por su parte,

aborda los debates actuales sobre migraciones, luchas sociales y derechos LGTBIQ+, relacionando la convivencia con la diversidad, y destacando los riesgos de las ambigüedades terminológicas y sus usos interesados mediante la aplicación parcial de políticas sociales. En un contexto de crecientes desigualdades, subraya la necesidad de priorizar la redistribución de poder y recursos a través de políticas públicas integradoras y complementarias.

Los capítulos 4, 5 y 6 examinan las entrevistas a jóvenes personalidades vascas de ámbitos como el deporte, la cultura, la política o la transformación social, seleccionadas por su repercusión social por los propios participantes. Pero también evalúa los resultados de una encuesta del Gabinete de Prospección Sociológica del Gobierno Vasco, dirigida a la población general y, en particular, a jóvenes menores de 30 años. En esta parte se describen la metodología y el desarrollo de todo el proceso participativo, las valoraciones de los datos demoscópicos, y el análisis cualitativo de los testimonios personales. A pesar de la historia reciente, los datos recogidos presentan una sociedad y una juventud en transformación. Queda patente, en efecto, que la violencia política ya no se percibe como un problema relevante de convivencia. El interés por la política y el pasado no ha desaparecido, pero el foco de preocupaciones se ha desplazado hacia un ámbito netamente social. Las desigualdades económicas, la segregación escolar, las dificultades para la emancipación, el individualismo, el racismo, la falta de interacción entre la población autóctona y migrante, y los discursos de odio contra el colectivo LGTBIQ+ son los retos que mayor inquietud generan entre los jóvenes.

El libro radiografía las percepciones de la juventud vasca sobre la convivencia y sus desafíos, pero también propone puntos de debate para el futuro que no deberían limitarse a discusiones académicas. El fin de la violencia política obliga a construir una memoria conjunta del pasado, sin descuidar la atención a nuevas demandas sociales. La juventud de Euskadi desea saber, se preocupa, busca su espacio, se moviliza, explora sus identidades y quiere *co-construir* una sociedad inclusiva, una casa, donde todos y todas puedan convivir. ▽

"Juventud,
convivencia, futuro.
Un proceso de
co-construcción
en Euskadi."
Felix Arrieta Frutos,
Maider Maraña Saavedra
(eds.),
Madrid, Catarata, 2024





Argi bezala imajinatzen duguna

Mumbain, Prabha erizainaren errutina aldatu egiten da, banandutako senarrarengandik espero ez duen oparia jasotzen duenean. Anu, bera baino gazteagoa den pisukidea, alferrik saiatzan da bere mutilarekin bakarka egoteko toki bat hirian bilatzen. Kostako hiri batera egindako bidaiak euren desioak gauzatzeko eremua aurkitzeko aukera emango die.

Kapadiak oso modu inteligentean irudikatzen du Mumbaiko errealtatea. Ospitalea, sukaldeko gauzak, kaleko olanak, argiak, bai eta erizainen uniformeak ere urdinak dira: kolore hori maiz agertzen da filmaren ekoizpen-diseinu handian, baina zeruertzta ikusi nahi dugunean, ikusmena oztopatzen duten eraikin erraldoekin egiten dugu topo («Gero eta dorre altuagoak eraikitzean, egun batean Jaungoikoa ordezkatzuko dutela uste dute», dio Parvatik). Istorioa kostaldeko herrira eramaten denean, urdina jantzetan eta setetan ere ugartzen da, baina berdin zeruan eta itsasoan: askatasun sentsazioa erreala goa da, zabalagoa, eta hori Prabha eta Anuren garapenean ere nabaritzen da. Behin urruti, Mumbaik memoria urrun bat dirudi, mantenu ekonomikoa eta ezer gutxi gehiago eskaintzen duen leku bat (lehen erdian, Prabharengan, hirian geratzeko arrazoi bakarra ikusten duen doktore batek iradokitako ideia). Bai, bizitza egonkorra dute, baina hori da dena? Prabhak eta Anuk gizarte honek ematen diena baino haratago doan zerbaite amesten dute.

Prabha, erizain lanetan ari den emakume batek, Mumbaiko erdigunean egiten ari diren desfile batean bildutako jendetzaren aurrean adierazten du: «Ametsen hiria da hau, baina nahiago dut ilusioen hiritzat hartu». Payal Kapadiak badaki ametsak desagertu egiten direla, baina ilusioak galdu edo aurkitu egin daitezkeela; beti dute probabilitaterako ate bat irekita. Ilusioaren ideia horretatik abiatuta –argia irudikatzea, izenburuak adierazten duen bezala– eskaintzen digu Payal Kapadiak bi maitasun kontrariaturen erretratua. Prabhak galdutako maitasunarekin egiten du amets, Alemaniara joan zen gizonarekin, agian egunen batean itzuliko denarekin. Baina, benetan existitu al zen maitasun hori?

Ez dakigu Prabha maitasun galdu horren oroitzapenean kokatuta dagoen ala ez, baina badakigu agian berak eraiki duen nahigabe baten preso dagoela. Prabharekin batera, Anuren pertsonaiarekin egingo dugu topo. Prabharekin alokairua partekatzen du, eta gazte musulman batekin dabil ezkutuan. Anu konbentzita dago bere maitasunaren indarrak, baina beldur dio konbentzio erlijiosoen zein tolerantzia sozialaren botereari. Hala ere, bere ilusioari forma emateko prest dago. Maitasun nahigabetuen istorio bikoitz batetik abiatuta, Payal Kapadiak hainbat gauza azaltzen dizkigu: maitasun bat nola eratzen eta amaitzen den, maitasunaren presentziak sortzen dituen taupadak, bere kontraesanak,

**Sabiñe
Zurutza**

«Freskotasuna eta argitasun emozionala dago "All We Imagine As Light" lanean; erotismo sutu eta ilaunarekin, zein azken une misteriotsekin batera bizi diren gizatasun eta gozotasun aberasgarriak, hain zuzen ere.»

eta nerabezaroan edo heldutasunean sentimenduak onartzean dagoen desberdintasuna.

Hiritik urrun, bere kezka arrazional eta komertzial guztiekin, Prabhak lasaitua aurkitzen du eta, bere trebetasun profesionalak krisi batean lan egitera behartuta daudenean, errebelazio moduko bat du. Errebelazio haluzinatzailea da neurri batean, bere senarrarengandik, eta bere zoriontasunetik zein etorkizunetik hainbeste denboraz bananduta egon izanak zer esan nahi duen erakusten diona. Baina, era berean, fabula moduko bat bezala ikus daiteke, mirari literal bat, Prabhar bere senarraren existentzia (eta ondorioz, berea) urte hauetan guztietan nolakoa izan den eta bizi behar izan duten iluntasunaren izaera azaltzen diona. Aldi berean onirikoa eta amets batetik esnatzea bezalakoa da.

Ziurtasun-gabezia erromantiko eta emozionalak esaltzen du emakume horien bizitza, eta zorigaiztoka goa eta larriagoa bihurtzen da, telenobela baten modukoa, hainbeste jende dagoen hiri handi batean garatzen delako, baina, egia esan, bakarrik zaude. Prabhak eta Anuk Parvatyri laguntzea onartzen dute, ospitalean lana utzi eta kostaldeko jaioterrira itzultzen denean, neurri batean, Mumbaitik ihes egiteko. Beste biek ekipajearekin laguntzen dute, baina Anuk bere arrazoiak ditu leku urrun horretara aitzakia batekin joateko.

Modu sentikorrean filmatua, *All We Imagine As Light* inolako diskurtso espliziturik gabeko filma da, frogatu beharreko tesirik gabea, literatur azpimarraturik gabea, ikusleei sermoirik egiten ez die-na. Kapadiaren filmak emakumeen sororitateaz hitz egiten du ia xuxurlatua, baina sarkorra den aho-tsarekin; eta manikeismo antzurik gabe egiten du, pertsonaia maskulinoei (emakumeak bezain baka-rrik eta galduta) protagonisten duintasun, samur-tasun eta hauskortasun bera emanez; kultura -eta erlijio- hesiez hitz egiten du, transzendente jarri gabe; borroka ukaezinez hitz egiten du, baita guz-tiaren eta guztien aurka berpizten diren itxarope-nez ere. Kapadiaren ahotsa, errespetuzkoa eta ia isila, urrunago iristen da: zintzoa eta zirrargarria da. Hiri iskanbilatsu eta nabarraren zarataren er-dian, kamerak bidea egiten du Prabha, Anu eta Parvatyri euren buruak berriz deskubritzeko eta hondartzako txosna baten argipean etorkizun po-sible batekin amets egiteko aukera eskaintzeko, bere sortzaileak bere bizi-indarrean sinesten due-lako; merezi duten ametsa amesteko duen gaita-sunean, hain zuzen ere.

Ez dago ez heroirik ez biktimarik film eder eta hunkigarri honetan. Cannesko 2024ko Zinemaldiko Epaimahaiaren Saria jaso duen zinemaren mirari bat da. ▽

Gipuzkoako
Foru Aldundia
Diputación Foral
de Gipuzkoa



Kultura, Lankidetz,
Gazteria eta
Kirol Departamentua.

ANDER GOIATXE - RAFAEL RUZafa - ALBERTO SURIO - ANTONI PUIGVERD - ANTONIO DUPLÁ
IÑAKI URIBARRI - MARINA SERNA - DANIEL RIPA - ISABEL BERMEJO - PABLO MANZANO
LOURDES OÑEDERRA - UNAI SORDO - IMANOL ZUBERO - JESÚS CASQUETE - FIDEL OLIVAN
ZAKARIAE CHEDDADI EL HADDAD - AGUSTÍN UNZURRUNZAGA - PEIO AIERBE - ALINA DANET
JOSEFINA ROCO - ALLANDE BOUTIN - MARISTELLA SVAMPA - INAKI IRAZABALBEITIA
SANTIAGO ERASO BELOKI - PABLO JOSE ARISTORENA - ASIER ODRIUZOLA OTAMENDI
ÁNGELES CANTOR - BEGOÑA MURUAGA - SABIÑE ZURUTUZA - ITZIAR BADOS - ELIZABETE ARRIETA

www.galde.eu
Edición digital
